VIENTO SUR
www.vientosur.info

● **"Asalto" a las instituciones y democracia radical.** *Jaime Pastor (editor).* **No sin los movimientos.** *Yayo Herrero y Justa Montero.* **Instituciones públicas como instrumentos emancipadores en un mundo en transición.** *Laura Gómez.* **Entrevista a Quim Arrufat (CUP).** *Marc Casanovas.* **¿Asaltar las instituciones?** *Jorge Lago.* **Podemos: Límites y retos del populismo como estrategia de asalto institucional.** *Mercé Cortina-Oriol y Pedro Ibarra.* **La tarea pendiente: el partido-movimiento y la ruptura contrainstitucional.** *Brais Fernández.* ● **Francia. Estado de excepción. ¿Contra quién y para qué?** *Roseline Vachetta.* ● **Portugal. Entrevista a Catarina Martins.** *Joseba Fernández.* ● **Ecuador. El gatopardismo correísta.** *Decio Machado.* ● **Cachemira. La lucha contra la ocupación y por la autodeterminación.** *Kamil Ahsan y Saib un Nisa Asis.*

Foto: A.J. Ferrer

● **Marxismo y sociología hoy. El caso de las finanzas medioambientales.** *Razmig Keucheyan.* ● **Walter Benjamin: un arca de palabras.** *Antonio Crespo.*

Nº 143 AÑO XXIV 8€ DICIEMBRE 2015

VIENTO SUR

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor
Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerra
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web
Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original
Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta
MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción
C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones
Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción
Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED creative commons
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones:
Debe reconocer y citar al autor original
No puede utilizar esta obra para fines comerciales
Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es

Número 143 / Diciembre 2015 / 8 €

1 el desorden global

Francia. Estado de excepción. ¿Contra quién y para qué?
Roseline Vachetta **5**

Portugal. Entrevista con Catarina Martins: "La izquierda anticapitalista puede ser útil si tiene suficiente peso político en la relación de fuerzas políticas para modificar la correlación de fuerzas social"
Joseba Fernández **11**

Ecuador. El gatopardismo correísta
Decio Machado **17**

Cachemira. La lucha contra la ocupación y por la autodeterminación
Kamil Ahsan y Saib un Nisa Asis **31**

2 miradas voces

El mal que permanece
Antonio J. Ferrer
Carmen Ochoa Bravo **41**

3 plural plural

"Asalto" a las instituciones y democracia radical
Presentación. *Jaime Pastor* **47**

No sin los movimientos
Yayo Herrero y Justa Montero **50**

Entrevista a Quim Arrufat: "El movimiento popular debe avanzar por sus propios caminos estratégicos y no sometido al de la lógica institucional"
Marc Casanovas **58**

Instituciones públicas como instrumentos emancipadores en un mundo en transición
Laura Gómez **70**

¿Asaltar las instituciones?
Jorge Lago **78**

Podemos. Límites y retos del populismo como estrategia de asalto institucional
Mercè Cortina-Oriol y Pedro Ibarra **84**

La tarea pendiente: el partido-movimiento y la ruptura contrainstitucional
Brais Fernández **92**

4 plural 2 plural 2

Marxismo y sociología hoy. El caso de las "finanzas medioambientales"
Razmig Keucheyan **101**

5 futuro anterior

Walter Benjamin: un arca de palabras
Antonio Crespo Massieu **109**

6 voces miradas

La oscura voz del cisne

Angelina Gatell
Antonio Crespo Massieu **119**

7 subrayados subrayados

El significado de la Segunda Guerra Mundial. Ernest Mandel. Prólogo de Enzo Traverso
Antonio García Vila **125**

TTIP. El asalto de las multinacionales a la democracia. Adoración Guamán
Manolo Garí **126**

En la espiral de la energía. Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes
Jaime Pastor **127**

propuesta gráfica

Antonio J. Ferrer

Puntos de difusión de *VIENTO* SUR

Barcelona
Caníbal
Nápols, 314 (08025).
La Central del Raval
Elisabets, 6 (08001).
La Central
Mallorca, 237 (08008).
Laie
Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao
Libreria Cámara
Euskalduna, 6 (48008).

Burgos
Música y Deportes
Paseo del Espolón, 16 (09003).

Granada
Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5 (18002).
Librería Reciclaje
San Jerónimo, 13, bajo (18001).

Granollers
Anònims, menjars i pensars
Miquel Ricomà, 57 (08401).

Huesca
Librería Anónima
Cabestany, 19 (22005).

Las Palmas de Gran Canaria
Asociación Canaria de Economía Alternativa
Café dEspacio Cebrián, 54 (35003).

Madrid
Venir a cuento
Embajadores, 29 (28012).
Enclave de Libros
Relatores,16 (28012).
La Central MNCARS
Ronda de Atocha, 2 (28012).
Librería Antonio Machado
Fernando VI, 17 (28004).
Librería Rafael Alberti
Tutor, 57 (28008).
La Fugitiva Librería Café
Santa Isabel, 7 (28012).
Librería Facultad de Ciencías Políticas y Sociología
Universidad Complutense Campus de Somosaguas (28040).
Sin Tarima Libros
Príncipe, 12 (28012).
Traficantes de Sueños
Duque de Alba, 13 (28012).

Murcia
Itaca Cafetería Librería
Mariano Vergara, 6 (30003).

Oviedo-Uviéu
Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A (33001).

Tienda de Comerciu Xustu "L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu (33009).

Pamplona-Iruñea
La Hormiga Atómika Liburuak
Curia 2, bajo (31001).
Katakrak, Liburuak
Kale Nagusia 54 / Mayor 54 (31001).

Santander
La Vorágine
Cisneros, 15, bajo (39001).

Sevilla
Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega
DLibros
Lasaga Larreta, 11 (39300).

València
Llibrería Tres i Quatre
Centre de Cultura Contemporània
Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid
Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6 (47002).

Vitoria-Gasteiz
ESK
Beethoven, 10, bajo (01012).

Vigo
Librería Versus
Venezuela, 80 (36204).

Xixón
Espaciu Cultural
La Manzorga Carmen, 20 (33206).

Zaragoza
Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25 (50009).
Kíosko
Plaza San Francisco (50009).
La Pantera Rossa
San Vicente de Paúl, 28 (50001).

al vuelo

En estos tiempos convulsos muchos son los factores de crisis, los acontecimientos y los momentos críticos que transcurren en muy distintos lugares y que obligan a reflexionar sobre el rumbo hacia el que camina este mundo. Entre todos ellos, el cambio climático, ya muy real en nuestra vida cotidiana (agosto de 2015, el mes más caluroso desde que hay registros, o sea, desde 1880, ha sido solo el último aviso), es sin duda la amenaza principal a la que nos enfrentamos si queremos simplemente hacer habitable este planeta. "Sin embargo, pese a la euforia mostrada tras la reciente Cumbre de París sobre el Clima, sigue habiendo una contradicción flagrante entre la declaración de intenciones del acuerdo y la realidad de los planes de los distintos gobiernos firmantes. Como sostiene Ecologistas en Acción, se trata de un acuerdo "decepcionante e insuficiente al carecer de las herramientas necesarias para luchar con eficacia contra el calentamiento global". Queda, por tanto, mucho por hacer para, como se recordaba en el anterior número de esta misma revista, poder "evitar lo impensable".

Los resultados de las elecciones generales de este 20 de diciembre marcan el fin de un ciclo político electoral en el que nuevas fuerzas políticas que han tenido como referencia al 15M han ido accediendo a instituciones del Estado a escala europea, local, autonómica y, ahora, estatal. Este nuevo escenario supone un enorme desafío que obliga a debatir sobre qué relación cabe mantener entre la política de movimiento y la de esas nuevas formaciones dentro y fuera de esas instituciones, en absoluto neutrales, con el fin de ir sentando las bases de una nueva institucionalidad alternativa con vocación rupturista. A estas cuestiones va dedicado el **Plural**, titulado **"Asalto" a las instituciones y democracia radical**, coordinado por **Jaime Pastor**. **Yayo Herrero** y **Justa Montero** (que también ha colaborado en la edición de este Plural) aportan su mirada desde los movimientos sociales, en los que son participantes muy activas; **Quim Arrufat**, exconcejal y exdiputado de las Candidatures d'Unitat Popular (CUP), entrevistado por **Marc Casanovas**, nos transmite su ya larga experiencia de resistencia a la lógica institucional; **Laura Gómez** hace un balance autocrítico de la labor desarrollada en la lucha por la igualdad desde su participación en el gobierno de Bildu en la Diputación de Gipuzkoa; **Jorge Lago** nos explica el sentido de la propuesta innovadora de Podemos, mientras que **Mercè Cortina-Oriol** y **Pedro Ibarra** nos ofrecen una reflexión sobre los retos y límites posibles de esta formación; finalmente, **Brais Fernández** parte de un breve recorrido teórico e histórico para ofrecer algunas ideas sobre lo que debería ser un partido-movimiento a construir en esta nueva etapa.

Los brutales atentados mortales cometidos en **Francia** en noviembre pasado por el autodenominado Estado Islámico —que se suman a las igualmente rechazables que ya desde hace tiempo comete contra población civil árabe y musulmana— han

servido de pretexto para desencadenar una nueva "guerra global contra el terror" y, con ella, imponer un Estado policial liberticida y declaradamente racista que amenaza con extenderse a toda Europa, con los millones de personas que piden refugio y asilo como principales víctimas. **Roseline Vachetta** denuncia esta escalada represiva, así como los beneficios electorales que de ella está extrayendo la extrema derecha francesa, pero apunta también los inicios de una respuesta desde abajo que esperemos se intensifique en los próximos y duros tiempos.

La formación de un nuevo gobierno por el Partido Socialista en **Portugal**, con el apoyo del Bloco de Esquerda y el Partido Comunista, supone el inicio de una nueva experiencia en la que se va a poner a prueba la posibilidad de revertir las políticas austeritarias de los últimos años e ir emprendiendo un camino alternativo. Una tarea nada fácil que, como comenta **Catarina Martins**, diputada del Bloco de Esquerda y entrevistada por **Joseba Fernández**, se va a encontrar con las reticencias de una Unión Europea convertida en "una máquina de guerra contra los derechos sociales".

A partir del triunfo de la "revolución ciudadana" encabezada por Rafael Correa, el proceso vivido en **Ecuador** ha tenido un recorrido lleno de esperanzas y avances, pero también de conflictos y retrocesos que son analizados por un testigo activo, **Decio Machado,** en un artículo muy documentado. Su título, "El gatopardismo correísta", es suficientemente elocuente del balance que extrae de toda esta etapa.

La lucha del pueblo de **Cachemira** contra la ocupación india y por su autodeterminación es, como escriben **Kamil Ahsan** y **Saib un Nisa Asis**, la de un pueblo olvidado y acosado permanentemente por la represión. Su historia, desvirtuada oficialmente como mero objeto de un conflicto territorial entre India y Pakistán, es sin embargo la de una prolongada resistencia popular que debemos contribuir a dar a conocer en Europa.

En el número anterior de esta revista dedicamos el Plural a la Cumbre Climática recientemente celebrada en París. Ahora publicamos como continuación del mismo la contribución de **Razmig Keucheyan**, quien, apoyándose en Gramsci y otros pensadores críticos, recuerda cómo el capitalismo busca siempre reestructurarse a través de soluciones innovadoras ante sus recurrentes crisis. Inserta en ese análisis el papel actual que pueden jugar **las finanzas medioambientales**, o sea, "el conjunto de productos financieros 'vinculados' a la naturaleza", para centrarse en los "bonos catástrofe", sin obviar los riesgos sistémicos que también entrañan.

Recordando de nuevo el 75.º aniversario de la muerte de **Walter Benjamin**, **Antonio Crespo** nos ofrece ahora "Un arca de palabras": una estimulante combinación de miradas y reflexiones sobre su rico y complejo pensamiento —en el que se mezclan judaísmo, teología, marxismo…—para reivindicar entre otras su crítica del concepto de progreso, sin por ello renunciar a lo que también fue para ese pensador la "apuesta melancólica por la revolución". *J.P.*

1 el desorden global

Francia

Estado de excepción. ¿Contra quién y para qué?

Roseline Vachetta

El 13 de diciembre, asesinos que se reivindicaron del Daesh mataron a 130 personas e hirieron a más de 300 en París y en Saint-Denis. Tras el *shock* inicial, son la tristeza, el miedo y la rabia frente a esta matanza las que continúan expresándose con mucha emoción. Entre la gente emerge la necesidad de crear nuevas formas de solidaridad, de encuentro, de análisis y de debate. Por su parte, Hollande [presidente de la república], cuyo índice de popularidad estaba en caída permanente, trató de adoptar una posición como hombre fuerte ante la situación declarando *urbi et orbe* que "Francia está en guerra". Esto se tradujo en la intensificación de la guerra en Siria en la política exterior y la implantación del estado de excepción para doce días en el orden interno, así como la aprobación de la ley que lo autorizaba y el anuncio de una modificación de la Constitución que se pondrá en marcha a partir de principios de 2016.

Después, de forma muy rápida, obtuvo de la Asamblea Nacional y del Senado luz verde para la modificación del texto sobre el estado de excepción, que data de 1955, así como la prolongación del mismo a tres meses: hasta el 26 de febrero. En una precipitación aparente puso en suspensión el Estado democrático burgués basado en el equilibro de los diferentes poderes [legislativo, ejecutivo y judicial] sustituyéndolo por una forma de Estado represivo que los concentra en manos del ejecutivo.

Crear una "cabeza de turco" y tratar de unir a toda la "nación" contra ella

El estado de excepción constituye una herencia de la colonización. Antes del drama de noviembre de 2015 solo se implantó en tres ocasiones y en todas ellas con el objetivo de unir a una parte de la población contra otra, consolidando a través de ella una política colonial o neocolonial frente a las

"Se trata de establecer en la Ley Fundamental un nuevo tipo de Estado, por encima de las leyes ordinarias; un Estado policial."

legítimas revueltas contra la injusticia social y la dominación.

Se estableció por primera vez en 1955 y su objetivo era hacer frente a lo que el gobierno de esa época, y los que le siguieron, rechazaron durante mucho tiempo reconocer como una guerra de liberación y a la que continúan denominando como "los sucesos de Argel".

En 1955, en la Asamblea Nacional hubo diputados que se opusieron con fuerza al proyecto de ley. El diputado por Constantine, M. Sarah Vendjelloul, por ejemplo, declaró en el hemiciclo que "antes de ni siquiera pensar en decretar el estado de excepción en Argelia para restablecer el orden, convendría mejor establecer otras prioridades: la primera, luchar contra la miseria, contra el paro, contra el analfabetismo que abarca a casi un millón y medio de niños y niñas musulmanes…". O también, R Guyot, diputado de Seine, que comparó el proyecto a los decretos "petainistas" bajo la ocupación [alemana en la II Guerra Mundial] y que dijo: "estamos ante una ley de guerra cuyo objetivo es el estrangulamiento dramático de la democracia en Francia y el desencadenamiento de la violencia en Argelia".

Evidentemente, como se sabe, el estado de excepción no calmó la sed de independencia del pueblo argelino. Pero al año siguiente, en plena escalada militar y de represión terrorífica, le vino bien a Guy Mollet (dirigente de la SFIO —Section Française de l'Internationale Ouvrière— y Primer ministro en 1956-1957), para obtener plenos poderes, autorizando, de hecho, todas las exacciones, violaciones, torturas, asesinatos… de que se hizo responsable a una parte del ejército francés.

En 1984 fue implantada por Laurent Fabius (primer ministro socialista entre 1984 y 1986 y actual ministro de asuntos exteriores) contra el movimiento independentista kanako en Nueva Caledonia para favorecer a la población caldoche [población blanca de origen europeo]. En aquella ocasión se trataba de poner fin al conflicto que oponía a los kanakos y caldoche dando una ventaja brutal a estos últimos.

En 2005, durante las revueltas en los suburbios, el estado de excepción se aplicó en algunos barrios a base de toques de queda, de intervenciones brutales de la policía y de juicios exprés contra las y los jóvenes implicados de los barrios populares que, por otra parte, no hicieron más que expresar su cólera ante la muerte de dos jóvenes magrebís, así como la necesidad de una justicia "justa" y el fin de las discriminaciones. Muchos de estos jóvenes eran descendientes de padres y madres provenientes de la colonización.

A partir del 13 de noviembre de 2015 se ha implantado un nuevo estado de excepción; ahora bien, el contexto actual es muy diferente: Daesh es una organización fascistizante que, evidentemente, no lucha por la liberación de los

pueblos que están bajo su dominio y que constituyen sus primeras víctimas. La lucha contra el terrorismo constituye un fracaso desde 2001: las guerras imperialistas que contribuyeron a crearlo no han hecho más que abonar su terreno y condenar a los pueblos de Oriente Medio. Los mercaderes de armas de los Estados occidentales continúan enriqueciéndose (en Francia han embolsado 16 mil millones desde 2014), vendiendo sus armas a Estados dictatoriales y teocráticos del Golfo, entre ellos a Arabia Saudí, "un Daesh puro y duro". El estado de excepción no impedirá nuevas acciones terroristas; constituye un mal instrumento de política interior que se apoya en el medio pero que, de entrada, no hace más que incrementar el racismo.

Se han cerrado mezquitas, hay imanes bajo arresto domiciliario, la mayoría de los líderes políticos han exigido a los musulmanes que se desolidaricen de las acciones terroristas como si (¿por naturaleza?, ¿por esencia?) fueran solidarios… Peor aún, una de las propuestas para modificar la Constitución tiene como objetivo retirar la nacionalidad a las personas binacionales que hayan nacido en Francia, que sean condenadas por atentar a los fundamentos de la nación o por un acto terrorista. Esta propuesta es una vieja reivindicación de la extrema derecha.

Y cabe temer que si esta modificación pasa, vaya acompañada de nuevas medidas liberticidas que ya circulan en las filas de la derecha: expulsión de las personas a las que se les retira la nacionalidad francesa hacia los países de su otra nacionalidad y si lo rechazan, propuestas para hacerles portar brazaletes electrónicos de por vida, retenerlos o instalarlos en campos. Cuando se eleva la sospecha a nivel de política de Estado, en cierto modo se legaliza la expansión del racismo ordinario: el miedo al otro, la sospecha, la desconfianza, pintadas en las mezquitas, insultos a mujeres y hombres musulmanes, etcétera.

El estado de excepción es la guerra contra un enemigo interior peligroso convertido en cabeza de turco y que atemoriza al resto de la "nación". El objetivo es, de forma demagógica, unificar al país en torno al jefe, aparcando las verdaderas cuestiones sobre las responsabilidades: ¿cómo hemos llegado a esto?

Impedir toda resistencia y movilización social

Pero también se trata de suspender los derechos democráticos de quienes luchan particularmente en torno a los temas candentes a nivel social.

De entrada, habituándonos a vivir día a día en una sociedad militarizada. En Francia, los medios económicos y humanos dedicados a la seguridad son enormes: estos últimos 15 años se han adoptado ¡25 leyes de seguridad! En 2015, con la puesta en marcha del nivel "alerta atentado" del plan Vigipirate aprobado tras los atentados del 9 de enero, se han incrementado en 10.000 los soldados que patrullan el territorio; sobre todo en las zonas calificadas como sensibles entre las que se encuadran los barrios populares.

La ley sobre los servicios de inteligencia de 2015 permitió la contratación global de 1.100 agentes complementarios para la Dirección general de la seguridad interna. Esta ley liberticida, de espionaje generalizado de la población, se aplica en numerosos campos: la política exterior, los intereses económicos e industriales de Francia y, también, en torno a "las violencias colectivas que puedan perturbar la paz pública". Desarrolla medios sofisticados para las escuchas y el procesamiento de metadatos y autoriza también el fichaje de gente "sospechosa" de inclinación terrorista. De ese modo, actualmente son más de 11.000 las personas fichadas como "S"—de seguridad—.

En el contexto del estado de excepción, se ha anunciado la contratación de 5.000 nuevos policías y el reforzamiento de los efectivos militares. En el ejército de tierra, por ejemplo, se han creado 15.000 puestos para 2016, en lugar de los 10.000 de los años precedentes. En el preciso momento en el que el resto de servicios públicos sufren recortes drásticos, los medios policiales, verdaderos héroes nacionales en estos momentos, se refuerzan y logran imponer reivindicaciones que consideramos peligrosas, tales como el poder portar el arma y utilizarla fuera de las horas de servicio. Por último, una nueva ley va a permitir redefinir en un sentido más amplio, más favorable a los policías, las causas de la "legítima defensa".

Amordazamiento de las libertades individuales

El estado de excepción da rienda suelta a los ataques: registros domiciliarios sin permiso judicial, sea de día o de noche, prohibición de circular a horas y en sitios determinados previamente, prohibición de habitar en un determinado departamento "a cualquier persona que trate de dificultar la actividad de los poderes públicos", arrestos domiciliarios prolongados "a cualquier persona sobre la que existe la sospecha seria de que su comportamiento constituye una amenaza para la seguridad y el orden público". Ya no se castiga el delito, sino el comportamiento. Se trata de arrestos domiciliarios terribles porque obligan a "presentarse" en comisaria tres veces al día y permanecer en casa de 8 de la tarde a 8 de la mañana. Este tipo de arresto también puede efectuarse, por decisión administrativa, en otro domicilio distinto del que las personas residen habitualmente. En caso de no ser respetado, se paga caro: quien contravenga la orden arriesga una pena de prisión que puede llegar a ser de 1 año y una multa que puede alcanzar la suma de 45.000 euros.

La criminalización de las resistencias

Cierre provisional de salas de espectáculo, de bares, de salas de reunión, prohibición de espectáculos, "de reuniones o de manifestaciones que pueden provocar o conllevar desórdenes", disolución de asociaciones y organizaciones. Sean por el motivo que fueran, se prohíben manifestaciones más o menos por todo el territorio, se dan detenciones masivas y crece el número de gente citada en comisaría y situada en arresto provisional. Todo ello en un contexto

muy tenso de fuerte violencia policial que la prensa, más sensacionalista que nunca, describe casi todos los días de forma complaciente como "la carga", "el asalto", "el ataque", es decir ¡justo el vocabulario de guerra, decretado por el jefe de Estado!

Un jefe de Estado que quiere a ir más lejos aún proponiendo que el estado de urgencia se inscriba en la Constitución, bajo la denominación de "creación de un régimen civil para situaciones de crisis". Este nuevo artículo otorgará plenos poderes al Ejecutivo, de la misma forma que el artículo 16 los otorga al presidente de la República y el artículo 36 al Ejército. Se trata de establecer en la Ley Fundamental un nuevo tipo de Estado, por encima de las leyes ordinarias; un Estado policial. Lo que resulta bastante lógico: Hollande, que había prometido invertir la curva del paro, ha impulsado una política contra los trabajadores y trabajadoras, contra la juventud y contra los barrios populares. Ha desarrollado una política de derechas dura que ha ido hasta poner en cuestión conquistas logradas con mucho esfuerzo y lucha: los derechos inscritos en la legislación laboral, los tribunales laborales, que son tribunales orientados a restituir un poco la voz y los intereses de la gente asalariada frente a la de la patronal, y el predominio de las leyes, por ejemplo, en torno a la duración y la dimensión del trabajo, sobre las negociaciones empresa a empresa, generalmente menos favorables a la gente asalariada.

Con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico se han destruido los servicios públicos, buen número de actividades culturales o educativas y sistemas de salud que funcionaban. Con esa política, Hollande ha desilusionado a quienes le habían votado y, endureciendo los términos y las medidas de seguridad, ha tratado de ganar a la derecha entre lo que era el electorado tradicional suyo. Pero actualmente, la instrumentalización que hace del drama vivido el 13 del noviembre, mediante la puesta en pie de un pacto de seguridad que retoma una parte de los programas de la derecha y de la extrema derecha, se está volviendo contra él. Porque a los ojos de las y los electores decepcionados primero por la derecha y después por la izquierda, en la escalada represiva, en la caza de las y los inmigrantes, Marine Le Pen [líder del Front Nacional] es bastante mejor y más creíble que él. En la primera vuelta de las elecciones regionales (6 de diciembre) el FN triplicó el número de votos en relación a las regionales de 2010 y, de cara a la segunda vuelta, estará presente en todas (13) las regiones; en seis de ellas, como primera fuerza. Y si la política de desistimiento [allí donde en la segunda vuelta compitan la derecha, el PS y el FN) por parte de la derecha o del Partido Socialista para hacer frente al FN hará que el Partido socialista no salga totalmente diezmado, en la segunda vuelta (13 diciembre), políticamente, ya está diezmado.

¿Qué hacer?

Frente al estado de excepción, oponemos nuestras propias urgencias: ecológicas, sociales, antirracistas, solidarias. Son urgencias para resistir y avanzar

"Frente al estado de excepción, oponemos nuestras propias urgencias."

hacia la sociedad y el mundo que queremos nosotros: un mundo sin guerras, a favor de la igualdad, a favor de un modelo productivo que sea respetuoso con la gente asalariada, las poblaciones y el planeta y a favor de otro reparto de las riquezas… Nuestras necesidades, y nuestro deseo de luchar por ellas, son inmensos.

Por todo eso continuamos reuniéndonos e impulsando actividades. Las manifestaciones previstas, como las organizadas ante la COP21, o en defensa de las y los inmigrantes o de los trabajadores de Air France, ya se han realizado. Se han lanzado llamamientos unitarios exigiendo el fin del estado de excepción y comienzan a organizarse por toda Francia manifestaciones unitarias, lo más amplias posibles y bajo formatos diversos. A través de este movimiento que empieza a tomar forma, hay una cuestión que emerge: frente al FN, frente a una izquierda que practica una política de derechas y una derecha cada vez más próxima a la extrema drecha ¿cómo construir la representación política de nuestra clase? ¿De qué forma, una izquierda anticapitalista totalmente abierta, no supeditada a las instituciones y que quiere revolucionar la sociedad, puede representar una esperanza para las y los explotados, oprimidos y excluidos?

Roseline Vachetta, educadora en barrios populares, milita en la solidaridad internacional y en el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) en Francia. Fue diputada europea de 1999 a 2004.

9/12/2015

Portugal

"La izquierda anticapitalista puede ser útil si tiene peso en la correlación de fuerzas política para modificar la correlación de fuerzas social"

Joseba Fernández entrevista a Catarina Martins, portavoz del Bloco de Esquerda

[La Convención Nacional que el Bloco realizó en noviembre de 2014 constituyó un llamamiento fundamental a la unidad interna en torno a una orientación anticapitalista, sin perjuicio de la diversidad y del debate democrático. Tras una Convención marcada por la división, construir una orientación común y una propuesta fuerte para un periodo difícil implicó la reconstrucción de las relaciones de confianza en la dirección. Ha sido posible construir decisiones muy mayoritarias, con apertura, pluralidad y participación. La vida interna no se podría reducir a la preparación del próximo enfrentamiento y del siguiente. Desde la última Convención, se registraron consensos sustanciales en la Mesa Nacional y en la Comisión Política —donde están representadas las cuatro mociones que se presentaron en la Convención—, tanto sobre las opciones políticas como sobre la conducción cotidiana del partido. En el caso de las negociaciones postelectorales con el Partido Socialista, el mandato de la dirección fue aprobado por unanimidad en la Mesa Nacional. Ya antes, las dos mayores sensibilidades internas, la Plataforma Unitaria y la Tendencia Izquierda Alternativa, habían estado en consonancia en cuanto a la orientación para las elecciones legislativas y presidenciales y se habían comprometido con el objetivo de una moción conjunta para la próxima Convención, prevista para finales de 2016.

El ciclo de reagrupamiento abierto tras la Convención de hace un año, así como la credibilidad reconquistada y traducida en el voto popular, mostraron que el ajuste de cuentas no puede ser el método para formar equipos y para decidir iniciativas, que la crispación y el desgaste no pueden ser el ambiente del trabajo político. En cuanto al Livre y al MAS, cada uno a su manera, acabaron por demostrar con sus débiles resultados [0,7% para el Livre y 0,3% para el MAS, en coalición con dos pequeños partidos de derecha, PDA y PTP, NdR] que el Bloco hizo bien en mantener, en el periodo difícil de 2013-2014, una correcta "paciencia impaciente". El voto del pueblo reconoció la claridad

"... más que girar a la izquierda, el PS siguió el único camino que evitaba una 'pasokización' a la portuguesa."

de un recorrido autónomo en la izquierda, en alternativa a un Partido Socialista que se presentaba con un programa más a la derecha que nunca y a un PCP siempre más cerrado. *Joseba Fernández]*

Joseba Fernández: Hasta hace unos meses el Bloco parecía, cuanto menos, estancado a nivel electoral. Hasta cierto punto, el resultado ha sido una sorpresa para quienes seguimos diariamente la política portuguesa. Siempre hemos percibido al Bloco como un partido con una implantación social relativamente débil, pero disputando muy bien otros espacios, como el comunicativo. ¿Cómo explicas este resultado y, más aún, qué tipo de electorado se ha decantado por el Bloco?;por; ¿cómo vais a poder pasar de una relación electoral a una relación más social y política con esos nuevos sectores que han apostado ahora por el proyecto del Bloco?; ¿sobre qué sectores pensáis que se abre la posibilidad de articular vuestro proyecto?

Catarina Martins: El aumento de nuestra representación ocurre porque a la base electoral anterior se unieron amplios sectores sociales desenganchados de los partidos tradicionales, inclusive de la derecha, y recuperados de la abstención. El Bloco se convirtió en un instrumento de expresión para centenares de millares de personas que percibieron en estas elecciones que la simple alternancia no podía asegurar siquiera el fin de los recortes y del empobrecimento. El programa del PS mantenía el congelamiento de las pensiones y agravaba la desprotección de los trabajadores, facilitando el despido. Cuando desafiamos al PS a renunciar a esas graves medidas para poder dialogar con nosotros, mucha gente comprendió que la política solo comenzaría a cambiar si hubiera una nueva fuerza pesando en la balanza —y que esa fuerza era el Bloco—. Conseguimos lo más difícil: rechazar la idea de que proponíamos un simple voto de protesta, meramente testimonial. Esa idea fue derrotada definitivamente después de las elecciones: quedó claro que la izquierda anticapitalista puede ser útil si tiene peso en la correlación de fuerzas política para modificar la correlación de fuerzas social. Para el Bloco, el paso siguiente es el más exigente. Tenemos que profundizar mucho —y en poco tiempo— la capacidad de acción social de nuestra izquierda, para construir una movilización amplia en la sociedad con una nueva moral reivindicativa, que está debilitada tras los retrocesos de estos cuatro años desgraciados.

Hay sectores sociales que pueden tener un papel destacado: los trabajadores de los servicios públicos, los precarios que exigen derechos, los pensionistas pauperizados que ven abrirse una nueva perspectiva. Depende de su movilización que este acuerdo se cumpla y se pueda ir más lejos. El Bloco y sus activistas tienen influencia y peso para jugar un papel determinante en estas áreas.

J.F. La izquierda portuguesa, a diferencia del caso español, ha permanecido prácticamente inalterada en sus representaciones políticas, sindicales y sociales en los últimos años. Nos interesaría disponer de una radiografía vuestra de la composición y evolución de la izquierda portuguesa en los últimos tiempos y hasta qué punto hay una inflexión en sus prácticas y estrategias en el contexto de la austeridad.

C. M. Además del Bloco, la izquierda portuguesa tiene dos componentes partidarios principales, el PCP y el PS. Este proceso postelectoral fue vivido intensamente y actuó como un revelador de las fuerzas y contradicciones de estos partidos. En particular, el acuerdo de la izquierda es un caso inédito en Europa porque es una alianza impuesta al PS por la debilidad de su propuesta y por sus malos resultados electorales (el PS no fue el partido más votado). De esta negociación sale un gobierno de centro, formado por el PS, apoyado en la izquierda parlamentaria. Un gobierno de la izquierda implicaría un viraje político que el PS no está en condiciones de dirigir. El PS ignora las lecciones del proceso griego y de la crisis de los refugiados y sus opciones fundamentales continúan subordinadas a las instituciones europeas en el marco del Tratado Presupuestario y de las imposiciones sobre la deuda. Además, continúa siendo un partido profundamente dominado por los intereses privados y clientelares que dominaron sus opciones en sucesivos gobiernos en las últimas décadas.

En cuanto al PCP, tuvo en estas semanas uno de los momentos de mayor tensión política interna de los últimos diez años. A medida que la posibilidad concreta de un acuerdo político con el PS se fue verificando, la actitud de la dirección comunista contrastó con numerosas declaraciones y señales públicas dadas por importantes responsables sindicales y municipales (de alcaldias) del partido, más susceptibles a la presión de la base popular. Esa actitud se reflejó en declaraciones hostiles al Bloco de Esquerda por parte de la dirección del partido. El secretario general del PCP, Jerónimo de Sousa, se mostró incómodo ante nuestra iniciativa de negociación y sus resultados públicos y el PCP impuso que cualquier expresión en consonancia fuera exclusivamente bilateral con el PS, evitando cualquier reunión o siquiera ceremonia conjunta que incluyera al Bloco, circunstancia muy explotada por la derecha para argumentar acerca de la precariedad del conjunto de esta negociación.

J.F. Vayamos a la cuestión del gobierno y a vuestro apoyo al gobierno socialista. ¿Qué expectativa tenéis respecto a este nuevo gobierno y cuál puede ser vuestro papel político respecto al mismo? ¿Hasta qué punto hablamos de un gobierno débil o de un gobierno que puede ser un problema para la *Troika?*

C. M. La elección de 36 diputados de la izquierda [19 diputados del Bloque, 17 de la coalición PCP-"Verdes"] quitó la mayoría absoluta a la coalición PSD-CDS pero también vetó a António Costa cualquier alianza con aquellos partidos, que solo sería viable para el PS si este fuera el partido más votado y

la liderase. Ante los malos resultados, solo le quedaría al PS convertirse en la quinta rueda del coche de la derecha, con riesgos enormes para una alternancia ya podrida. Así, más que girar a la izquierda, el PS siguió el único camino que evitaba una "pasokización" a la portuguesa.

Aun antes de la campaña, como ya he comentado, el Bloco se mostró dispuesto públicamente a participar en soluciones políticas a la izquierda siempre que se descartaran los aspectos más graves del programa electoral del PS y fueran asumidas algunas medidas allí ausentes. Tras las elecciones, ya fuertes con 36 diputados, los partidos a la izquierda se sentaron a la mesa de las negociaciones y eso reconfiguró el marco político. La derecha quedó en la oposición y el enfrentamiento se desplazó hacia la definición de un acuerdo para terminar el ciclo de empobrecimento y señalar el inicio de una recuperación de las rentas del trabajo en la distribución de la riqueza.

El mandato de la dirección del Bloco fue definido en la Mesa Nacional, donde están representadas todas las sensibilidades internas, que votaron por unanimidad los objetivos de "consagrar, en el programa de gobierno, principios de política presupuestaria coherentes con la protección del empleo, salarios y pensiones y hacer viable un gobierno con apoyo parlamentario a la izquierda".

J.F. La relación con la socialdemocracia es un problema clásico e ineludible para la izquierda rupturista. ¿Cómo resolver la paradoja de "sostener" a un gobierno del PS y sus límites y a la vez avanzar hacia un proceso de ruptura en clave netamente socialista?, ¿cómo poder "desbordar" a ese gobierno a través de procesos de autoorganización popular?

C. M. No es cualquier paradoja. El Bloco de Esquerda escogió entre permitir la constitución de un gobierno de la coalición de derechas con el apoyo de un PS subalternizado o echar a Passos Coelho y Paulo Portas mientras abría en el campo del PS la necesidad de renunciar a cualquier nueva privatización, así como a cualquier disminución de salarios y pensiones, por congelamiento o por vía fiscal, y a avanzar en medidas como el aumento del salario mínimo [hoy: 505 euros; 557 en enero de 2017] o la devolución gradual hasta octubre de 2016 de los recortes salariales de la *Troika* sobre los trabajadores del Estado. Estas alteraciones en el programa del gobierno del Partido Socialista, por modestas que sean —y lo son— marcan un cambio importante porque, si son aplicadas como el acuerdo impone, interrumpirán un largo ciclo de reducción de las rentas del trabajo.

A pesar de las garantías dadas por el PS de que no abandona las metas presupuestarias de su programa macroeconómico, hecho a la medida de Bruselas, la derecha portuguesa no se conforma con esta nueva situación, que incide sobre el régimen de concentración de la riqueza. Fue eso —y la voluntad de que fueran concluidos algunos negocios criminales como la privatización de la TAP— lo que llevó al presidente de la República, de derechas, a retrasar dos

meses la toma de posesión del nuevo gobierno. Para la derecha, el fin de la reducción de salarios y pensiones representa una verdadera herejía, una invocación a la ira redentora de Berlín.

Ahora, es precisamente en Bruselas donde está el mayor riesgo para el acuerdo entre PS, Bloco y CDU: la máquina de guerra europea contra los derechos sociales. Las expectativas creadas por este acuerdo tendrán ciertamente que confrontarse con la intransigencia de poderes europeos que no reculan ante ningún criterio social. Cuando los verdaderos números del déficit portugués vean la luz, expresamente en lo que respecta a la situación descontrolada de un sector bancario dependiente de urgente recapitalización pública, el garrote de Bruselas va a apretarse y el gobierno portugués tendrá que hacer su elección. O impone nuevos aumentos de impuestos y recortes —una especie de regreso a la "normalidad"— o respeta los compromisos firmados. A esas alturas, el camino será más difícil y ningún estado de gracia podrá sustituir decisiones fuertes sobre la deuda portuguesa.

Esa será la nueva fase de este proceso, que debe ampliarse en términos de participación de masas. Cuando se acentúe la presión europea, patronal y mediática, la viabilidad de una mayoría para la recuperación de las rentas dependerá de la movilización. Es indispensable un nuevo protagonismo popular que exija la aplicación del acuerdo firmado e imponga nuevos avances. Solo ese cambio de naturaleza del actual proceso podrá dar respuesta al regreso de los que fueron forzados a emigrar, a quienes perdieron el empleo y viven sin ningún apoyo, a la recuperación de los servicios públicos.

J.F. La necesidad de alianzas en Europa es una cuestión cada vez más importante a la hora de poder impugnar materialmente el austericidio decretado por las instituciones comunitarias. En este sentido, la capitulación de Syriza ha sido un duro golpe para las izquierdas alternativas. En vuestro caso sí habéis recibido el apoyo de Podemos. Sin embargo, son evidentes las diferencias de vuestro proyecto con el de Podemos. En lo concreto, ¿qué balance hacéis tanto de la experiencia de Syriza como de la evolución de Podemos?

C. M. En la cumbre europea del 12 de julio la respuesta a la democracia del referéndum griego fue la ocupación financiera de Grecia. La imposición de la humillación nacional contra la voluntad inequívoca de un pueblo seguida de un plan para tres años más de castigo social. La Unión Europea mostró que hará todo para defender su proyecto de austeridad, incluso si eso implica atropellar la democracia. Por ello, cualquier respuesta deberá ser construida contra esta Unión.

La gran coalición dirigida por el gobierno alemán que manda en la Unión Europea impone una política de austeridad, desempleo, pobreza y desigualdad y no quiere permitir la experiencia de una política alternativa. Confrontada con el gobierno de Syriza, no dudó en usar todos los medios contra él. La inédita

"La Unión Europea mostró que hará todo para defender su proyecto de austeridad, incluso si eso implica atropellar la democracia."

decisión del BCE de cortar liquidez a los bancos griegos por motivos políticos subraya la urgencia de mecanismos nacionales de control de la banca, independientes del BCE.

Durante los seis meses que duró el enfrentamiento griego, la apertura de Atenas a un acuerdo viable entre Estados iguales contrastó con el extremismo de los "compañeros europeos", transformados en acreedores vengativos. Para desobedecer a la austeridad y desengancharse del Tratado Presupuestario, quedó demostrado que un gobierno tiene que estar mandatado y preparado para todas las opciones soberanas inherentes al respeto por la democracia. Referendar el Tratado Presupuestario e iniciar un proceso de reestructuración de la deuda pública son pasos esenciales. Es con esta claridad política con la que los representantes del Bloco actúan siempre y lo hicieron también en su programa electoral, afirmando claramente que puede desembocar en una ruptura con la Unión Monetaria. El Bloco de Esquerda rechaza más sacrificios en nombre de la moneda única.

Joseba Fernández es miembro de del Consejo Asesor de *VIENTO* SUR y militante de Anticapitalistas.

23 de noviembre de 2015

Ecuador

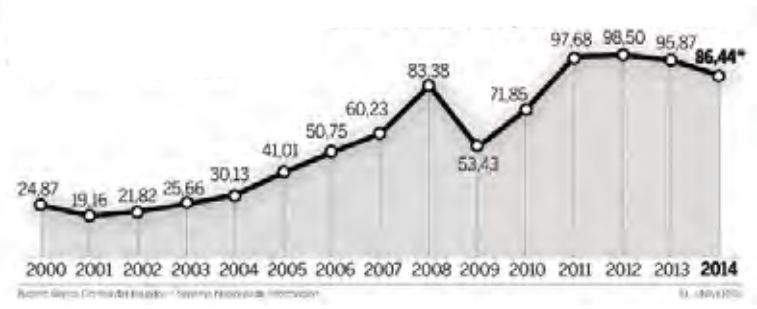
El gatopardismo correísta

Decio Machado

Tras la crisis financiera de 1999 y la dolarización en el 2000, que tuvo como grave consecuencia la pérdida de soberanía monetaria del país, los gobiernos antecesores al correísmo intentaron estabilizar la economía nacional y recuperar la inversión extranjera a través de la construcción de un nuevo oleoducto de crudos pesados (OCP). Su escaso éxito deviene de la entonces limitada participación del Estado en los excedentes petroleros de las empresas privadas y del hecho de que los yacimientos estatales se encontrasen afectados por una producción declinante y una limitada inversión, lo que acotó los ingresos fiscales derivados de la actividad petrolera y su efecto articulador con la economía nacional.

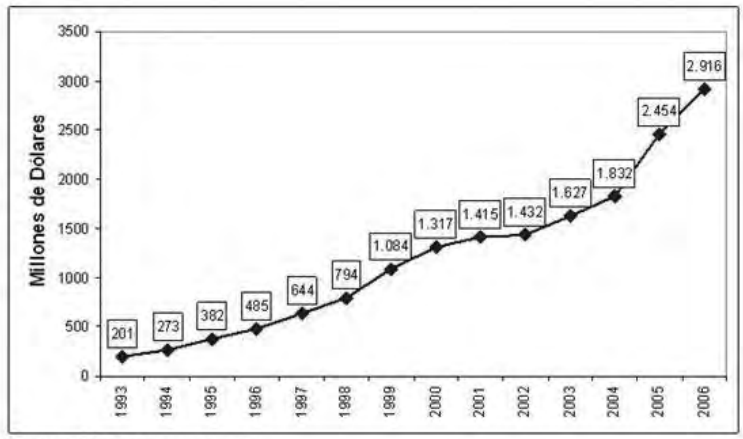
Más allá de la debilidad de aquellos gobiernos, este período se desarrolló en un marco de condiciones favorables tras el caos económico ecuatoriano de fin de siglo: el precio del petróleo creció en algo más del doble de su valor hasta alcanzar los 50,75 dólares por barril en 2006 (figura 1) y la masiva emigración internacional de trabajadores y trabajadoras hacia países industrializados (figura 2) generó la llegada de sustanciosas remesas desde el exterior.

Figura 1: Histórico del precio promedio anual del barril de petróleo ecuatoriano. Cesta Oriente y Napo (dólares por barril)



Esta combinación de factores propició el crecimiento del país entre los años 2000 y 2003 con un promedio de 2,17%, pasando en 2004 a aumentar al 5,7%, fruto del aumento de la producción petrolera transportada por el nuevo OCP.

Figura 2: Monto económico anual de las remesas enviadas al Ecuador

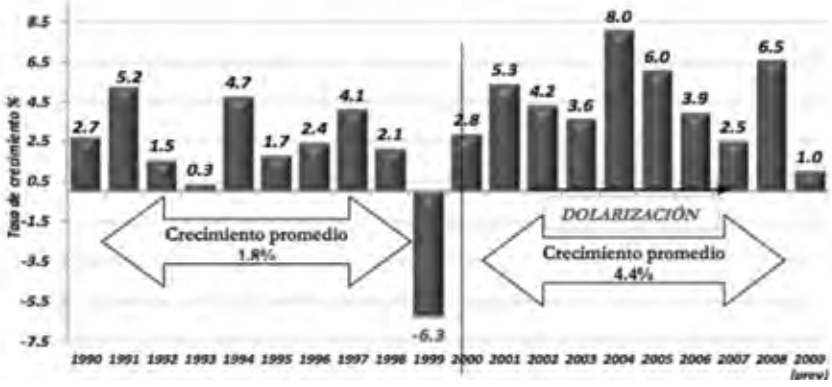


Fuente: BCE. Boletines varios años

El flujo de remesas internacionales y la reducción de la inflación, que pasó del 91% en el año 2000 al 2% en el 2005, permitió el desarrollo del mercado interno ecuatoriano. Esto hizo que el PIB per cápita ascendiera de 1.336 dólares entre los años 1993-1999 a 1.514 dólares en la década 2000-2009.

En resumen, la economía ecuatoriana se fue consolidando durante la primera década del presente siglo, tras el caos de 1999-2000, desarrollándose un crecimiento muy superior a la década predolarización (figura 3).

Figura 3: Producto interno bruto años 1990-2009 (tasa de variación anual)



La "popularización" del sistema financiero privado (facilidad de acceso al crédito para familias humildes buscando incentivar el consumo) consolidó un

capital emergente que, enfocando sus criterios de rentabilidad hacia el mercado interno, lo que le diferencia de la vieja oligarquía que se conformó históricamente en torno al *agrobusiness,* agudizó el problema de la existencia de empresas monopólicas en el mercado ecuatoriano.

Es en esta coyuntura en la que se da el nacimiento del correísmo a través de una variopinta alianza de organizaciones políticas y personalidades públicas que impulsan, unos meses antes de los comicios electorales del 2006, la candidatura de Rafael Correa al sillón presidencial. Correa fue la expresión de una lógica política y otra económica que se desarrollaron en paralelo. Por un lado, el hastío ciudadano ante la sucesión de gobiernos caracterizados por sus altos niveles de corrupción y desinstitucionalización del Estado; y por otro, la necesidad de expresión política de ese nuevo capital emergente que, en conflicto con la vieja oligarquía agroexportadora, propugnaba la modernización de los mercados nacionales para superar un modelo económico que había quedado arcaico y limitado a la exportación de banano, flores, camarón y petróleo.

Al igual que el keynesianismo buscó insertar a la clase trabajadora como una fuerza para el desarrollo capitalista, tras el *crack* de 1929, mediante la estrategia de expansión de mercados propuesta por el fordismo; la llamada "revolución ciudadana" pretendía dinamizar mercados internos y modernizar el capitalismo ecuatoriano, buscando salidas posneoliberales que generasen una inserción más inteligente del Ecuador en el sistema-mundo.

Desde su perspectiva ideológica, al igual que Keynes aseguraba "puedo estar influido por lo que me parece de sentido de justicia, pero la lucha de clases me encontrará del lado de la burguesía educada", el presidente Correa manifestaba hasta muy recientemente que su éxito económico se basa en el hecho de que "estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación", planteando una apuesta clara por lo que él define como "economía capitalista moderna". Es decir, se entendió el posneoliberalismo en los mismos términos que en su momento el keynesianismo entendió el posliberalismo.

La irrupción en el proceso electoral del 2006 de un *outsider* (Rafael Correa) enarbolando propuestas desarrollistas, en un país con una economía atrasada y con una alta deslegitimación social de su casta política, hizo que el viejo sistema "partidocrático" se desmoronara cual "castillo de naipes" sin capacidad de recuperarse aun en la actualidad.

La política económica correísta

Según Ernesto Laclau, el "pueblo" no opera en el populismo como un dato primario sino que es el fruto de una construcción. Desde esa perspectiva, el neopopulismo ecuatoriano se desarrolló bajo una práctica política sustentada en la movilización de masas y el liderazgo carismático, encontrando su legitimación desde el conflicto —más imaginario que real— sostenido en una

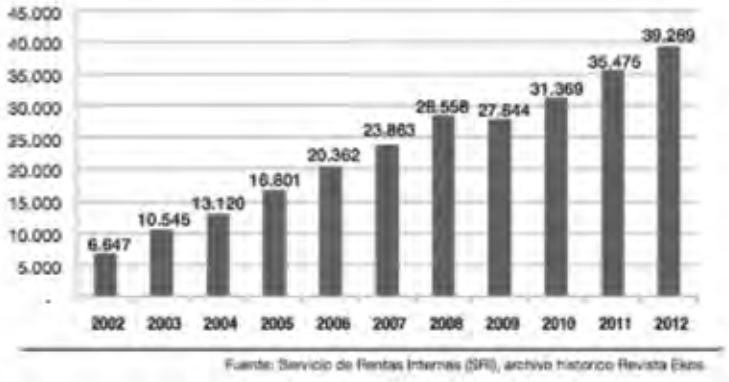
"... la economía ecuatoriana se fue consolidando durante la primera década del presente siglo, tras el caos de 1999-2000."

retórica antielite que teatralizó un "supuesto" desafío al *statu quo* utilizando redes clientelares a fin de legitimar su liderazgo a través de los votos.

Esta situación conllevó un profundo distanciamiento entre el discurso y la praxis correísta, desarrollándose medidas que si bien posicionaron determinados beneficios a la población, lejos están de significar transformaciones en el modelo económico y las relaciones sociales existentes en el país. Al fin y al cabo, el correísmo se ha mostrado como una "tercera vía" superadora del conflicto existente en las últimas décadas entre el neoliberalismo y los sectores populares en resistencia.

A efectos económicos la lectura es clara, la intervención del Estado en la dinamización de la economía nacional —principal característica del socialismo del siglo XXI— significó en Ecuador que el gasto de inversión pasara del 11,4% del PGE en 2008 al 20,57% en 2013, mientras los ingresos de los grandes grupos económicos que operan en el mercado nacional se hayan ido incrementado paulatinamente durante todos estos años (figura 4) sin que exista desconcentración alguna en la economía monopólica existente (figura 5). En otras palabras, las empresas más grandes del país ganaron más durante el período correísta que durante el período neoliberal inmediatamente anterior al correísmo.

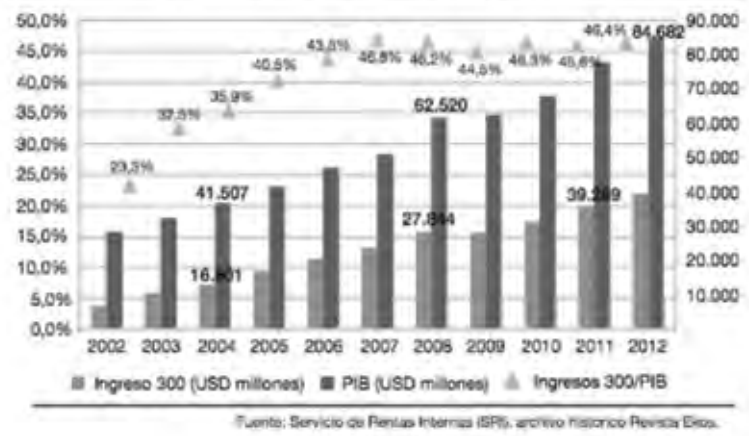
Figura 4: Ingresos de las 300 empresas más grandes



De esta manera, el capital emergente surgido tras la crisis financiera de 1999 se consolidó durante la primera década del presente siglo, recibiendo también el mayor porcentaje de créditos comerciales frente al escaso financiamiento para las PYMES, lo que le ha permitido incrementar sus beneficios durante el

período de gestión correísta. La única novedad que podemos detectar en este período es la inclusión de empresas chinas en los *ranking* de beneficio empresarial existentes en Ecuador.

Figura 5: Ingresos de las 300 empresas más grandes



La cuestión se agrava en la medida en que la dinamización económica promovida desde el Estado, a pesar del generalizado incremento de la capacidad adquisitiva de la población (figura 6), ha derivado en un fuerte crecimiento del endeudamiento familiar con base al consumo. Según un reciente estudio del Colegio de Economistas de Pichincha, el 41% de los hogares ecuatorianos gastan más de lo que ganan, y son las personas que más endeudadas están las que menos ingresos perciben.

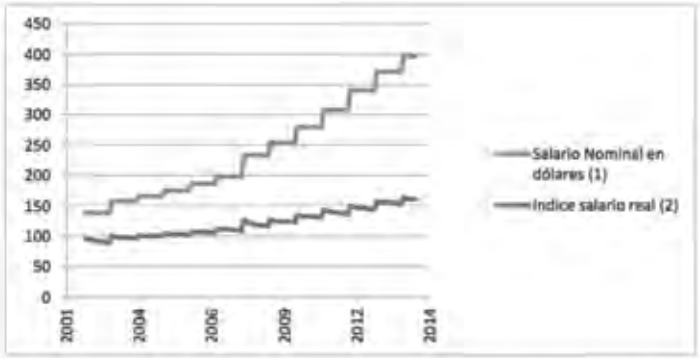
Entender el endeudamiento actual de más de 400.000 familias ecuatorianas (el tamaño promedio del hogar ecuatoriano es de 3,9 personas) conlleva comprender un sumatorio de factores adicionales: la flexibilización de las condiciones de crédito al consumo buscando incentivar el consumo, la falta de educación financiera de los sectores populares y de clase media-baja, así como la complicidad entre el sistema financiero y las autoridades propiciando el actual festín consumista.

Sin embargo, este modelo de incentivación del consumo comienza a mostrar sus límites: según datos de la patronal bancaria, en la actualidad el 43% de sus clientes pide créditos para pagar otras deudas.

Con el deterioro actual de la economía nacional, consecuencia de la caída de los precios del crudo en el mercado internacional (el petróleo representa el 54% de las exportaciones ecuatorianas y sus ingresos equivalen al 11,5% del PIB) y la ralentización de la economía china, la cartera de consumo empieza a deteriorarse. En paralelo, el indicador de morosidad subió hasta el 6,33% en abril del presente año, lo cual, a pesar de ser apenas la mitad del 12,51% de

morosidad bancaria existente en Estado español, por su tendencia al alza ya comienza a ser preocupante.

Figura 6: Salario nominal e índice salario real en Ecuador



Fuente: Banco Central del Ecuador (2014)
Elaboración: Proyecto Balance Crítico
Notas de la fuente: (1) Se obtiene sumando al Salario Básico Unificado, el promedio anual de la décimo tercera remuneración y el promedio anual de la décimo cuarta remuneración; (2) Es el valor nominal promedio dividido para el índice de precios al consumidor del mes de referencia. Está expresado como índice cuya base es 2004=100. Este cuadro puede verse también en la Información Estadística Mensual del BCE

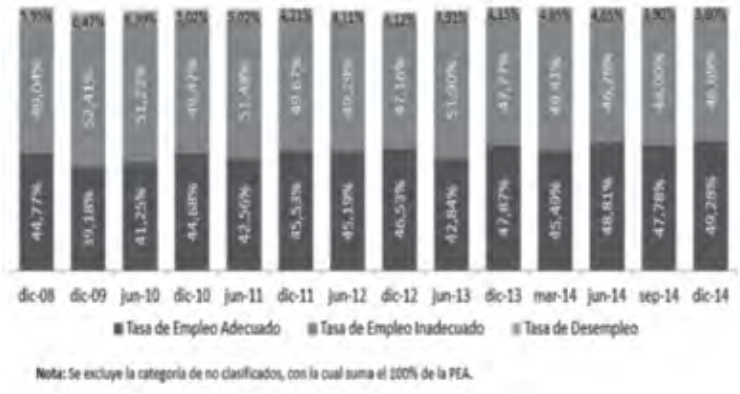
El discurso correísta promueve a su vez las bondades del crecimiento de las actividades productivas en el país con miras al cambio de matriz productiva, y busca que nuevos sectores económicos como el industrial o la economía del conocimiento sostengan la futura economía nacional. Sin embargo, basta analizar el comportamiento de las exportaciones al igual que la tasa de crecimiento de los sectores productivos, financieros y comerciales del país para detectar la inexistencia de cambios significativos en la matriz productiva nacional, la cual sigue siendo de carácter primario y con una presencia extremadamente débil de la industria.

El llamado "milagro" económico ecuatoriano es una falacia propagandística del régimen y el crecimiento económico del país apenas fue el fruto del momento favorable de precios del petróleo en el mercado global de *commodities* hasta fechas recientes. La capacidad transformadora del Estado en la estructura económica del país es inexistente, y a lo que en realidad hemos asistido es a un proceso de reprimarización económica: las exportaciones de bienes procesados no petroleros en 2006 significaban el 4,9% del PIB nacional mientras que en 2014 dicho porcentaje descendió al 3,9%. Terminada la "época dorada" de los *commodities,* el correísmo entró en una agresiva política de endeudamiento externo que dio al traste con los logros alcanzados en 2009, cuando se declaró parte de la deuda externa como ilegal e ilícita.

Respecto a las condiciones existentes en el mercado laboral ecuatoriano, tampoco se visualizan mejoras significativas. Mientras el aparato de propaganda

gubernamental habla de que en el país apenas existe desempleo (figura 7), la realidad es que se mantiene una tasa brutal de empleo inadecuado (todo trabajador o trabajadora que recibe ingresos inferiores al salario mínimo de 354 dólares al mes y/o trabaja menos de la jornada legal) o lo que Marx llamaría "ejercito de reserva".

Figura 7: Evolución de los indicadores laborales del Ecuador



Fuente: EPA 2015

Respecto a política fiscal, un reciente informe elaborado por la PUCE indica que durante los primeros ocho años de su gestión el gobierno correísta había recaudado 131 mil millones de dólares en tributos, de los cuales el 30% devienen del Impuesto a la Renta (figura 8).

Figura 8

Fuente: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

El fisco ecuatoriano reconoce la existencia de 118 grandes grupos económicos que operan en el mercado nacional, de los cuales 16 de ellos controlan la mayor parte de la economía. Las políticas fiscales y productivas desarrolladas en

“ Correa fue la expresión de una lógica política y otra económica que se desarrollaron en paralelo.”

los últimos años permitieron una serie de excepciones fiscales que determinan el hecho de que la presión fiscal no recaiga sobre las grandes empresas (figura 9), recaudándose de estas tan solo el 15% del montante total del Impuesto de la Renta. A esto se suma el hecho de que dicho impuesto se rebajó para las trasnacionales extractivas (petroleras y mineras) del 44% al 25%.

Para más inri, el Ejecutivo determinó en el presente año conceder una amnistía fiscal a las empresas que tenían acumuladas deudas con el fisco —cuantificado en unos 5.000 millones de dólares de los cuales el 90% corresponden a deudas de grandes empresas y transnacionales extranjeras—, liberándoles de multas, gastos de mora y pago de intereses a todos aquellos que abonen al Estado sus pagos pendientes

Y llegó la crisis...

Durante el año 2015 el ejecutivo se vio obligado a realizar dos recortes al PGE. El primero en enero por 1.420 millones de dólares y el segundo en agosto por 800 millones, lo cual ya ha tenido un fuerte impacto en la economía nacional. El proyecto de presupuesto fiscal para el ejercicio del año 2016 prevé una reducción del 20% sobre el del año anterior, anunciándose la privatización de las gasolineras de la estatal PetroEcuador y la eliminación de los subsidios existentes sobre la gasolina, electricidad, gas doméstico y transporte urbano. Más allá de que algunas de estas medidas tengan un sentido de racionalización presupuestaria, es evidente que la salida a la crisis se busca desde la derecha y que sea la ciudadanía quien la financie.

La necesidad de liquidez por parte del Estado es un hecho evidente, y el creciente endeudamiento a través de créditos chinos y venta anticipada de petróleo —algo que ni en la etapa neoliberal se atrevió a implementar— ya no es suficiente. A mediados de 2014 el gobierno entregó a Goldman Sachs (uno de los responsables impunes de la crisis *subprime)* la mitad de sus reservas de oro como garantía para un crédito de 400 millones de dólares. De igual manera, Ecuador regresó al mercado financiero internacional en junio del 2014 con la colocación de bonos soberanos por 2.000 millones de dólares, luego de declarar una moratoria selectiva de su deuda externa pública en 2008. Ya en 2015 se volvieron a emitir bonos en dos ocasiones por 750 millones de dólares a cinco años cada una de ellas, siendo sus tipos de 10,5% y 8,5% respectivamente, lo que indica un alto nivel de riesgo-país si lo comparamos con los tipos de interés aplicados en otros países de la región.

Por otro lado, es muy significativo el hecho de que a pesar del discurso antiimperialista que el presidente Correa ha mantenido durante todo su mandato,

Figura 9

Fuente: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

la economía del Ecuador ha vuelto a ser monitoreada por el FMI. En su último informe, la institución presidida por Christine Lagarde aplaudió las últimas medidas de ajuste adoptadas por el ejecutivo y animó al mandatario ecuatoriano a "redoblar los esfuerzos para preservar la estabilidad financiera y fortalecer la competitividad del país".

"... queda el riesgo de que quienes salgan más golpeados por la actual crisis económica sea el 43% de población vulnerable."

Así las cosas y en franco retroceso de las políticas sociales desarrolladas por el gobierno correísta, queda el riesgo de que quienes salgan más golpeados por la actual crisis económica sea el 43% de población vulnerable (ingresos comprendidos entre 4 y 10 dólares diarios según CEPAL) que el PNUD define como mayor *target* poblacional existente en el Ecuador.

Instauración del Estado-control para maquillar la realidad

Implementar una política económica como la descrita con anterioridad conllevó por parte del correísmo reinstitucionalizar un Estado reducido a su mínima expresión durante la era neoliberal. Es así que se implementó un Estado que pretendió con escaso éxito asemejarse al modelo de seguridad fordista, el cual se caracterizó por su tendencia a la institucionalización de los conflictos de clases bajo el control del Estado. Para ello fue necesaria la recuperación del rol del Estado como gran centro burocrático que se pretende eje regulador y organizador de la sociedad.

Llamar a este proceso "revolución ciudadana" no fue más que una estrategia propagandística gubernamental. Recordando a Horkheimer y Adorno, "la falsedad es inseparable de la propaganda".

Para ello, entre 2007 y 2014 se aprobaron 180 leyes que modernizaron el viejo y anquilosado sistema jurídico ecuatoriano y a través de las cuales se visualiza cuáles son los ejes de interés del Estado: el 34% de estas leyes tienen referencia al marco legal general, el 21% son reformas sobre la organización del Estado, otro 21% son reformas de carácter administrativo, 19% son referentes al régimen de desarrollo económico, y tan solo 4% tienen anclaje en la participación y la pluralidad política. El proceso de tardomodernización capitalista impulsado desde el régimen y sostenido sobre los elevados ingresos obtenidos del petróleo durante los primeros ocho años de gobierno correísta, permitió políticas redistributivas de las cuales se han obtenido importantes indicadores sociales: la pobreza medida por ingresos (línea de pobreza nacional fijada en 2,63 dólares diarios) disminuyó del 37,6% en 2006 al 22,5% en 2014. En educación superior el país es el que más invirtió en América Latina, con un 2,12% del PIB, condición que ha permitido —entre otras cuestiones— que desde 2007 unos 10.500 estudiantes hayan obtenido becas y se hayan creado cuatro nuevas universidades. Aunque la evasión fiscal mantiene indicadores muy altos, entre 2007 y 2014 se duplicó el número de contribuyentes activos, lo que ha permitido triplicar las cifras de recaudación. El incremento de recaudación tributaria, sumada a los ingresos por crudo más importantes que

haya tenido gobierno alguno en el Ecuador, permitió que se triplicase la inversión social en el país durante estos años. De igual manera, se realizó una fuerte inversión en la modernización de infraestructuras, especialmente vial, buscando competitividad sistémica para atracción de inversiones.

Todo lo anterior, sin duda positivo, era una necesidad del sistema para democratizar el acceso al sistema educativo y el mercado, así como para obtener una mano de obra más calificada en el país. El nuevo capitalismo ecuatoriano entendió que la exclusión total de un amplio sector de la población, generada por la implementación salvaje y posterior *crack* del neoliberalismo en la región andina, vino a significar un desperdicio de recursos humanos para el sistema de producción capitalista y fue muy poco eficiente para el adecuado funcionamiento del capitalismo global, dado que no introdujo en la cadena de producción y servicios al conjunto de quienes pueden producir riqueza, ni en la cadena de consumo instaurada desde los mercados a todos los que pueden consumir y generar beneficios para el capital.

La singularidad de la reinstitucionalización del Estado ecuatoriano se basa en el hecho de que se ha generado una tendencia cada vez más agudizada hacia un modelo de Estado-control autoritario. Volviendo a Horkheimer, hablamos de Estado autoritario como un fenómeno sociológico que se origina tras circunstancias históricas donde surge la anarquía, el desorden y la crisis; presentándose como la vía para la superación de los problemas existentes. Esto es lo que ha sucedido en Ecuador, y para comprender enteramente esta realidad basta significar que durante el período precorreísta se vivió un escenario de inestabilidad política que determinó que ningún gobierno desde 1996 terminara su legislatura. Es por ello que los excesos y abusos de poder que con cada vez mayor frecuencia se han ido manifestando en la gestión gubernamental se hayan mantenido hasta ahora desde el consenso ciudadano, habiendo sido utilizado el uso de la fuerza solo de manera puntual. Un poder mitad coerción-mitad legitimidad, diría Gramsci…

El correísmo encarnó el deseo mayoritario en la sociedad de construcción de un futuro donde se logre superar las causas que generó la crisis neoliberal, unificando bajo un Estado con tendencia autoritaria al conjunto de una ciudadanía anteriormente muy dividida. Para ello se utilizaron los estandartes, consignas y banderas de la resistencia al neoliberalismo, dando forma a lo Bourdieu, recogiendo un pensamiento anterior que Simone de Beauvoir definiera como conservadurismo reconvertido o conservadurismo progresista.

El correísmo, al igual que cualquier régimen con tendencia autoritaria, ha tenido la necesidad de generar altas dosis de propaganda política, dado que debe convencer a la opinión pública de que su gobierno es único e insustituible, y de que todo lo que le precedió era fruto del caos.

Es así que el aparato de propaganda del régimen (una Secretaría estatal de Comunicación con un presupuesto desproporcionado respecto al tamaño del

país, más 12 de los 61 medios de comunicación existentes en el país —el mayor *holding* mediático existente en el Ecuador— están al servicio del gobierno) actúa reproduciendo las formas clásicas de intoxicación informativa a la que nos tienen acostumbrados los medios privados, aunque en este caso desarrollando el culto a la personalidad del líder y la antítesis de todo aquello que nos enseñaron los viejos luchadores desde la comunicación por el socialismo (Rodolfo Walsh: "el periodismo es libre o es una farsa").

Sin embargo, sería el propio Defensor del Pueblo quien en diciembre del 2011 —momentos antes de ser obligado a abandonar su cargo— reconocería textualmente en un informe: "En nuestro país se evidencian procesos de criminalización de las actividades realizadas por los y las defensoras de derechos humanos y de la naturaleza, principalmente cuando estas se oponen al modelo de desarrollo que ejecuta el Estado ecuatoriano". El documento hacía alusión a la persecución de líderes comunitarios, mayoritariamente indígenas, que se oponen a la implantación forzosa del modelo extractivista (minería a gran escala y ampliación de la frontera petrolera) en sus territorios. Frente a esto, el Estado niega tal actuación, justificando los procesos de judicialización y criminalización de la protesta social como la legítima aplicación del arcaico principio del *dura lex sed lex* (la ley es dura) frente a la supuesta inmadurez de un sector de la ciudadanía. En paralelo también niega el debate social, con esperpénticas declaraciones como la proferida por el presidente Correa cuando declaró: "¿Dónde está en el *Manifiesto Comunista* el 'no' a la minería? Tradicionalmente los países sociales fueron mineros. ¿Qué teoría socialista dijo 'no' a la minería? Son los pseudointelectuales postmodernistas los que meten todos estos problemas en una interminable discusión. No hay dónde dudar, salir del modelo extractivista es erróneo". Esta forma de tratamiento desde el poder hacia la disidencia define el desarrollo del germen interior que tiene todo Estado de tendencia autoritaria en su fase inicial: el monopolio de la violencia.

Así, el Estado ecuatoriano y sus aduladores ignoran que la movilización social es en la práctica la única forma efectiva de participación para múltiples sectores sociales en temáticas que les incumben y de las que han sido históricamente excluidos. Para la perspectiva de un gobierno que se llama a sí mismo "revolucionario" debería ser un principio fundamental propiciar condiciones para la movilización social y política de los sectores organizados en la sociedad, entendiendo esto como un mecanismo que busca conformar mayores niveles de autonomía, organización y participación de la población en asuntos públicos.

En todo caso, una de las mejores perlas que ha dejado el correísmo entre sus diversas justificaciones para explicar su tendencia autoritaria fue la pronunciada por Galo Mora —exsecretario general de Alianza PAIS—, hoy premiado como representante del Ecuador en la UNESCO. Al ser interrogado

sobre el hecho de que no exista división de poderes en el país —el ejecutivo en la práctica supedita al poder judicial y al legislativo— y sobre que sean los militantes del partido de gobierno quienes engrosen mayoritariamente las listas de miembros de los organismos que se presuponen autónomos y de control al gobierno (Corte Constitucional, Consejo Nacional Electoral, Tribunal Contencioso Electoral, Consejo de Participación Ciudadana, etcétera), dijo en un claro revival absolutista: "Cuando se dice aquella división de poderes, cuando se dice aquella trilogía de Montesquieu… ¿no es acaso hora de preguntarse en la historia política si es que eso es una ley divina? ¿Quién determinó que eso es lo que tiene que existir?".

En resumen, el correísmo confundió hegemonía —una composición de dominación y dirección, lo que implica presencia ideológica en la sociedad y el Estado combinado con el control sobre la dirección económica y control de los medios de producción— con el monopolio de la vida política y el recorte de las libertades de opinión, expresión y asociación. Todo ello en un Estado donde no hay con qué equivocarse, es un Estado de clase que bajo variopintos argumentos legitima, reproduce y garantiza las condiciones de la acumulación capitalista.

Decio Machado es sociólogo y director de la Fundación de Alternativas Latinoamericanas de Desarrollo Humano y Estudios Antropológicos.

▸Este año, más que nunca, toca Diagonal,

toca apostar por la transformación social, por un periodismo riguroso y veraz, toca abrir debates, implicarse. Toca un periódico en papel que sale cada 15 días.

Regálalo. Regálatelo.

¿Cómo lo hago?

Entra en www.diagonalperiodico.net | Llámanos al 911 841 847 (ext. 1)
Escríbenos a suscripcion@diagonalperiodico.net

Los pedidos llegarán en un plazo máximo de 5 días hábiles / promoción no aplicable a suscripciones internacionales.

Cachemira

La lucha contra la ocupación y por la autodeterminación/1

Kamil Ahsan y Saib un Nisa Asis

La rivalidad entre India y Pakistán ha vuelto a cobrar actualidad, esta vez por un asunto relacionado con la carne de vacuno. El mes pasado, un grupo fundamentalista hindú de extrema derecha, Hindu Sena, lanzó tinta y aceite a Rashid Ahmad, un diputado cachemir, al término de una conferencia de prensa que tuvo lugar en Nueva Delhi. ¿Motivo? El diputado supuestamente sirvió carne de vacuno —un tabú estricto para muchos hindúes— en una fiesta que organizó. La agresión se produjo poco después de un incidente ocurrido durante una sesión de la asamblea estatal de Cachemira, en la que miembros del partido gobernante de India, el Bharatiya Janata Party (BJP), golpearon y empujaron a Ahmad por la transgresión mencionada.

Poco después, miembros de Shiv Sena, otro grupo fundamentalista hindú, agredieron a un activista que estaba preparando la presentación en Mumbay de un libro del ministro de exteriores paquistaní. Los medios audiovisuales indios no dejan de transmitir noticias sobre las amenazas de Shiv Sena que fuerzan a artistas paquistaníes a cancelar conciertos en India y sobre una obra escenificada por un paquistaní que ha sido boicoteada por activistas de Shiv Sena. Comentaristas de ambos lados de la frontera escriben y opinan sin respiro: sobre los crecientes ataques de musulmanes en India, sobre el clima de intolerancia desde que el BJP asumió el poder, sobre el interminable ciclo de represalias violentas contra minorías en Pakistán… todo ello ante el telón de fondo de la rivalidad indo-paquistaní.

Por muy loable que pueda ser este alud de comentarios, todos adolecen de algo: una vez más, Cachemira —cuya brutal ocupación arroja una larga sombra sobre el subcontinente desde hace más de sesenta años— ha quedado ahogada en el fragor de la batalla. Porque mientras estaba ocurriendo todo eso, una turba hindú quemó vivo a Sahid Rasul, un adolescente musulmán, en la localidad de Udhampur, en Cachemira, al extenderse el rumor de que había sacrificado vacas. Tras el asesinato de Rasul se produjeron manifestaciones en los distritos cachemires de Kulgamy Anantnag. Cuando estamos escribiendo estas líneas han muerto ya dos docenas de manifestantes en choques con la policía y las autoridades y la policía del Estado han declarado el toque de queda en la capital

1/ Artículo publicado originalmente en inglés en *Jacobin:* https://www.jacobinmag.com/2015/11/kashmir-india-Pakistan-modi-bjp-congress/.

"... la historia del movimiento por la independencia de Cachemira sigue siendo la de un pueblo olvidado."

estatal, Srinagar, y otras partes de Cachemira. En el funeral de Rasul, la muchedumbre gritó "vete, India, retírate" y "queremos libertad".

La ocupación

El ahogamiento de Cachemira es en gran medida una estrategia de arriba-abajo en el subcontinente. Desde octubre del año pasado, tropas paquistaníes e indias vienen intercambiando insistentemente disparos a lo largo de la Línea de Control (LOC) que separa las partes de Cachemira ocupadas por unos y otros. Se han producido escaramuzas a lo largo de la frontera de Cachemira ocupada por India y la región de Punyab en Pakistán. Las noticias de la prensa estatal sobre las escaramuzas, que recuerdan cómicamente a todos los choques militares habidos entre India y Pakistán desde 1947, siguen un guion muy manido: India acusa a Pakistán de incitar al conflicto con el fin de ayudar a los elementos separatistas a ganar poder en la parte de Cachemira ocupada por India. Pakistán rechaza la acusación e insiste en que las fuerzas indias han disparado primero, y el ciclo se repite hasta el infinito. Mientras tanto, 6.000 civiles de la Cachemira ocupada por India han huido de sus casas y 12.000 paquistaníes han sido evacuados de sus aldeas.

Este mismo año, el BJP ha forjado una coalición con un partido político cachemir, el Partido Democrático del Pueblo (PDP), para formar gobierno en el Estado de Jammu y Cachemira, cuya población es mayoritariamente musulmana. En la ceremonia de juramento, el muftí Muhamad Said —el dirigente musulmán del PDP— abrazó cordialmente al primer ministro indio, Narendra Modi. El portavoz del PDP calificó la alianza de "milagro de la democracia". En Cachemira, las gentes de clase baja y clase media que nutren el vibrante movimiento por la *azadi,* o libertad, no se muestran tan entusiastas. La larga historia de pucherazos electorales y corrupción —que han dado el poder a gobiernos cachemires que simpatizaban con los ocupantes indios— hace que el pueblo cachemir se muestre receloso. Más que un milagro de la democracia, muchos piensan que la alianza BJP-PDP no es más que la continuación de una larga ristra de gobiernos no representativos. Y con el fuerte viraje a la derecha que ha realizado India últimamente, las cosas podrían ir todavía a peor.

Por su parte, el BJP se desentiende cada vez que se mencionan abusos de los derechos humanos en Cachemira o el increíble poder de que gozan las fuerzas de seguridad indias allí. Desde 1989, los 700.000 soldados y policías indios —sin contar la presencia sustancial de tropas y grupos armados surtidos en la Cachemira ocupada por Pakistán— han hecho del valle de Cachemira la zona más densamente militarizada del mundo. Los servicios secretos y las fuerzas de seguridad indias —el ejército, el grupo paramilitar Central Reserve Police Force (CPRF) y la policía— controlan con mano dura casi dos tercios

de Cachemira. Y tienen la ley de su lado. La Ley de seguridad pública justifica la detención (y tortura) de centenares de personas sospechosas de actuar contra el Estado, mientras que la Ley de fuerzas especiales del ejército (AFSPA) otorga a las fuerzas de seguridad indias un poder inimaginable. Al amparo de esta ley, los soldados indios están autorizados a registrar viviendas sin orden judicial y detener a sus residentes, y gozan de una amplia impunidad cuando cometen violaciones o asesinatos.

Estas leyes han creado un entorno en el que el trabajo forzado, la tortura, el asesinato y la violación son moneda corriente. En el valle de Cachemira se descubren regularmente fosas comunes, de las que el Estado se desentiende. Y el interés del público indio y paquistaní por la crisis de Cachemira ha menguado. En las dos últimas décadas se han producido innumerables protestas masivas en el valle de Cachemira contra la CPRF, manifestaciones que fueron brutalmente reprimidas. Acto seguido, los partidos políticos indios acusan sin falta a grupos de activistas financiados por Pakistán de organizar las manifestaciones.

De hecho contamos con una larga y sórdida historia de activismo financiado por Pakistán en Cachemira, particularmente a través de la Línea de Control en la Cachemira ocupada por Pakistán. Sin embargo, incluso cuando el movimiento Azadi organiza grandes manifestaciones pacíficas que no tienen nada que ver con esa actividad, la veracidad de la implicación paquistaní no preocupa ni un ápice a quienes escriben la historia oficial. La denegación de culpabilidad —a pesar de las pruebas concretas de una violencia rutinaria y continua contra los cachemires— es tan dominante en India que poca cosa se hizo en relación con las revelaciones de Wikileaks en 2010, que vinieron a confirmar que las fuerzas indias habían torturado sistemáticamente a cientos de civiles cachemires detenidos a lo largo de muchos años. Ya en 2005, diplomáticos de EE UU recibieron información del Comité Internacional de la Cruz Roja sobre las sevicias de la CPRF, con apaleamientos, electrocuciones y humillaciones sexuales de detenidos y detenidas cachemires.

Ese mismo año, un exjefe de la agencia de inteligencia india RAW reveló en una entrevista que los servicios secretos indios sobornaban regularmente a terroristas y partidos políticos cachemires, como la Conferencia Nacional y el PDP. Sus manifestaciones dieron mucho que hablar en los medios de comunicación indios pero, al igual que la mayoría de historias de la ocupación, apenas encontraron eco en los medios internacionales. Aunque una serie de intelectuales indios y paquistaníes han intentado dar voz a los marginados, la historia del movimiento por la independencia de Cachemira sigue siendo la de un pueblo olvidado; una *intifada* que, a diferencia de Palestina, no ha despertado la indignación mundial. Puesto que en la última década ha aumentado el prestigio neoliberal de India, sobre sus crímenes en Cachemira se ha corrido un tupido velo.

Como dice Pankaj Mishra: "Cachemira se ha convertido en una 'gran historia de supresión'… Los intelectuales, preocupados por las batallas transcendentales, casi místicas, entre civilización y barbarie, suelen asumir que la India 'democrática', aliada natural del Occidente 'liberal', debe de estar haciendo lo correcto en Cachemira, a saber, combatir el islamofascismo."

La *intifada* olvidada

En enero de 2010, el joven Inayat Ahmad, de 16 años de edad, fue asesinado por elementos paramilitares en Srinagar. Su muerte desencadenó toda una serie de asesinatos a manos de las fuerzas de seguridad indias. Ese mismo mes, Wamiq Farooq, de 13 años, cayó muerto tras recibir el golpe de una bomba de gas lacrimógeno de la policía; Zahid Farooq, de 16 años, fue asesinado poco después por guardias de fronteras; Tufail Mattoo, de 17 años, murió en junio a causa de otra bomba de gas lacrimógeno. Se produjeron grandes manifestaciones de protesta. La brutal represión que siguió convirtió el verano de 2010 en el capítulo más sangriento del levantamiento cachemir contra la ocupación india desde 1989.

El levantamiento lo protagonizaron en gran medida jóvenes armados únicamente con piedras. Durante los cuatro meses del verano murieron 112 personas (casi una rutina, vistos los 70.000 muertos bajo la ocupación entre 1989 y 2011). El gobierno proclamó toques de queda (un lugar común en la Cachemira ocupada) que impidieron a la gente salir de sus casas durante semanas o meses. Pero por rutinaria que pudiera parecer esa violencia, las cosas están cambiando en Cachemira. En efecto, la narrativa relatada por los propios cachemires ha experimentado un cambio fundamental en la última década.

Sanjay Kak publicó un libro en 2013 titulado *Until My Freedom Will Come: The New Intifada in Kashmir (Hasta que venga mi libertad: la nueva intifada en Cachemira),* en el que da voz a activistas y escritores cachemires, al parecer por primera vez en la historia. Sus palabras conectan la lucha moderna contra la ocupación india con la resistencia palestina contra la ocupación israelí cuando emplean la palabra *intifada* para describir los acontecimientos de 2010. La resistencia se mantiene desde 2010 a pesar de la violenta represión de las fuerzas de seguridad indias. Como dice Hilal Mir, un periodista de *Srinagar:* "Con cada humillación, cada asesinato, cada acto de opresión, el sentimiento se refuerza, especialmente entre los jóvenes, muchos de los cuales, inspirados por jóvenes militantes educados que cuelgan sus discursos e imágenes en Facebook, vuelven a tomar las armas. Un pequeño grupo de militantes constituyen el único modo de expresión activa del sentimiento…".

La componente política de la resistencia ha sido suprimida por el Estado. Las manifestaciones callejeras se reprimen con dureza. Las expresiones de protesta en los medios y por otras vías les salen muy caras a sus autores.

Quienes lanzan piedras y los jóvenes activistas de la resistencia, capaces de movilizar a la gente, están siendo vigilados; la policía ha registrado sus viviendas y acosado a sus padres para quebrar su voluntad. Hasta ahora, estas historias de la resistencia no han despertado la simpatía de sectores más amplios. A lo largo de cinco años, el discurso sobre la *intifada* ha seguido limitándose en gran parte a Cachemira. Kak dice que esto se debe a la tendencia de los medios "a informar sobre Cachemira desde su propia atalaya, que contempla sobre todo la preocupación en torno a las relaciones entre India y Pakistán… y, en menor medida, al significado de la coalición BJP-PDP."

La ocupación india, mientras tanto, sigue incontestada. Al tiempo que el primer ministro Modi se se reunía con Mark Zuckerberg para encomiar las virtudes de las redes sociales durante un reciente viaje a EE UU, las fuerzas de seguridad en Jammu y Cachemira estaban ocupadas en desarrollar una campaña en Internet en Cachemira para evitar que elementos "contrarios a la paz" obtuvieran acceso a las redes sociales.

La génesis

La historia oficial de la crisis de Cachemira se remonta a la partición del subcontinente indio realizada por el imperio británico en 1947. La llegada de Clement Attlee a Downing Street marcó la aceptación definitiva de la reivindicación independentista de India. El gobierno de Attlee trató de descolonizar India mediante una "transferencia de poder" a la regia manera británica: de forma rápida y contundente. Pero en vez de ello, la transferencia precipitó uno de los episodios más sangrientos de la historia moderna, provocando al menos dos millones de muertos y muchos millones más de desplazados y desvalijados en la carnicería que provocó la partición. Los británicos reconocieron como Estados sucesores dos nuevos dominios, India y Pakistán, pero lamentablemente las elites políticas de ambos Estados, el Congreso Nacional Indio y la Liga Musulmana Panindia, no eran representativas en amplias zonas de los territorios que pretendían controlar.

El problema de los "Estados principescos" lo ilustra perfectamente: el Raj británico reconoció la soberanía de los príncipes sobre sus Estados a cambio de su colaboración con el imperio británico y su lealtad hacia el mismo. Jammu y Cachemira se consideró un Estado principesco de categoría "A" en virtud de su extensión, sus recursos naturales y su valor estratégico. Gobernada por el maharajá autocrático Hari Singh, de la dinastía Dogra, que había reinado desde 1846, la Cachemira de después de la partición era un hervidero de malestar social. A la cabeza del toque de rebato se hallaba la Conferencia Nacional, un partido cachemir ferozmente nacionalista dirigido por el jeque Abdulá. Concluida la partición, el maharajá, al igual que muchos otros príncipes, aspiró a proclamar la independencia, una demanda que no gustaba ni a India ni a Pakistán.

"La resistencia se mantiene desde 2010 a pesar de la violenta represión de las fuerzas de seguridad indias."

En octubre de 1947, grupos tribales armados, respaldados por tropas paquistaníes, perpetraron una serie de incursiones en Cachemira que comportaron saqueos masivos, pillajes, incendios, violaciones y torturas contra la población hindú. Tanto el maharajá como la Conferencia Nacional pidieron ayuda a India para poner fin al caos. A cambio, el maharajá aceptó suscribir el instrumento de adhesión, de modo que el 25 de octubre de 1947, Cachemira pasó a formar parte de la Unión India. Inmediatamente entraron tropas indias para proteger la frontera de lo que a partir de entonces era ya legalmente territorio indio. Pronto siguió la primera guerra entre India y Pakistán en torno a Cachemira. En enero de 1949 se acordó, por mediación de Naciones Unidas, un alto el fuego y desde esa fecha la Línea de Control (cuya legitimidad no ha sido reconocida por ningún Estado) ha hecho las veces de frontera *de hecho* entre los dos Estados.

Así es al menos como se enmarca convencionalmente la historia de Cachemira: en términos de *realpolitik,* como un mero conflicto territorial entre India y Pakistán. Desde el enfrentamiento de 1947, Pakistán e India han guerreado oficialmente entre sí en Cachemira por dos veces —en septiembre de 1965 y en el verano de 1999 en Kargil—. Estuvieron en un tris de volver a enfrentarse en 2001, tras el atentado contra el parlamento indio, y en 2008, tras los ataques terroristas en Mumbai. Estos episodios son la punta del iceberg de una larga serie de agresiones ocurridas desde 1947. A una escala más amplia, la falta de resolución de la cuestión de Cachemira ha impedido cualquier acuerdo de paz significativo entre los dos países vecinos.

Sin embargo, lo que los libros de texto utilizados para enseñar a los niños indios y paquistaníes pasan por alto es la autodeterminación, la voluntad y la narrativa de los propios cachemires. Como explica Kak, el movimiento de resistencia moderno contempla la historia de Cachemira como "un estado continuado de opresión durante más de cinco siglos. El fin del reinado de los Dogra a raíz de los hechos de 1947 no equivale al fin de la opresión, y la integración en India no es más que la continuación de ese estado de cosas". Hace 67 años, Naciones Unidas reclamó un plebiscito para que los cachemires puedan decidir su propio futuro, pero esa consulta todavía no se ha celebrado. Desde 1948, India ha rechazado categóricamente la convocatoria de un referéndum, y aunque Pakistán ha propuesto reiteradamente que se celebre uno, también ha denegado continuamente toda posibilidad de una Cachemira independiente.

La población cachemir, en efecto, ha sido rehén de la rivalidad indo-paquistaní durante seis decenios. Una rivalidad que ha sido cruenta. Mientras que el Estado indio ha ocupado el valle, el Estado paquistaní (de acuerdo con toda una serie de informes de los servicios secretos de India, de EE UU y del Reino

Unido) ha operado en gran medida a través de testaferros. En 1947, 1965 y a lo largo de la década de 1990 (y durante su culminación en la guerra de Kargil), el régimen paquistaní ha intervenido organizando milicias armadas en Cachemira y prestándoles su apoyo, con el fin de fomentar la rebelión en la zona. En teoría, de este modo se crearían las condiciones para una renegociación de las fronteras, pero sin implicar directamente a Pakistán.

Con el fin de la guerra de Afganistán en 1989, el régimen paquistaní pasó a prestar más atención a Cachemira. Organizaciones yihadistas como Lashkar-e-Taiba, HizbulMuyahadín y Harkat-ul-Ansar contaban con bases y centros de reclutamiento al otro lado de la frontera de Cachemira y recibían un apoyo masivo, estratégico y económico, del ISI (el servicio secreto paquistaní) y del ejército. Centenares de insurgentes recibieron instrucción en campos operados por el ISI. Conocidos organizadores de actividades terroristas como Hafiz Saíd cuentan con refugio seguro en Pakistán para propagar libremente sus diatribas contra India.

La intensificación de la presencia militar india coincidió con la actividad terrorista llevada a cabo por estas organizaciones. El reclutamiento de combatientes cachemires para las milicias propaquistaníes, el continuo suministro de armas y la presencia de agentes paquistaníes en la Cachemira india desataron una profunda paranoia en el Estado indio en torno al mito de una rebelión patrocinada por agentes extranjeros en Cachemira. Sin embargo, es ante todo la población civil que se resiste a la ocupación india la que paga el precio de este temor y esta paranoia. Porque por desgracia para Pakistán, su éxito ha sido limitado. Al fin y al cabo, la implicación paquistaní en Cachemira ha hecho que a India le haya resultado más fácil deslegitimar y desacreditar la autenticidad de la lucha de liberación cachemir. La nueva generación de resistencia en Cachemira no contempla a Pakistán como un aliado, y son muchos los que entienden desde hace tiempo que la política paquistaní viene dictada por su propio interés y su aventurerismo. La reivindicación cachemir de la *azadi* no es un llamamiento a unirse a Pakistán, sino una demanda de libertad y del fin de la opresión.

El mito de la democracia

En el plano internacional, el mundo hace la vista gorda con respecto a la brutal ocupación india debido a la idea dominante de que India es una democracia viva. Cachemira es una refutación de esta ficción. Durante la mayor parte de su historia, el panorama electoral cachemir ha estado dominado por la Conferencia Nacional (NC) y la personalidad del jeque Abdulá, quien fue la voz más potente en Cachemira hasta su muerte en 1989. Abdulá, considerado demasiado secesionista, había sido acusado de sedición y apartado de su cargo en 1953 por su amigo y camarada Jawaharlal Nehru. Sin embargo, a pesar de su encarcelamiento o su arresto domiciliario a lo largo de la mayor parte de la

década siguiente, la popularidad y estatura de Abdulá permanecieron intactas. Condujo a la NC a una victoria aplastante en 1977 y ocupó el cargo de ministro principal, un nombramiento que el gobierno indio estaba dispuesto a tolerar mientras Abdulá no atizara el fuego de la independencia.

En 1989 ya no había indicio alguno de que el Estado indio pudiera comulgar hasta cierto punto con la idea de una Cachemira independiente. Con Indira Gandhi en el poder, India estaba particularmente obsesionada con acallar a los elementos supuestamente desleales, una política que se reflejó en la represión pura y dura del movimiento independentista en Punyab. En 1982, Faruk, hijo del jeque Abdulá, asumió la dirección del partido y en las siguientes elecciones la NC volvió a obtener la victoria. No obstante, su gobierno no duraría mucho: Gandhi destituyó sin más a Faruk Abdulá y en su lugar colocó a G. M. Shah, un miembro marginado del mismo partido, en el puesto de ministro principal. En 1986, Shah fue acusado de corrupción y obligado a cesar. Posteriormente, Abdulá firmó un acuerdo con el nuevo primer ministro, Rayiv Gandhi, y pudo ocupar de nuevo el puesto de ministro principal.

Para entonces, una nueva generación de jóvenes cachemires, acostumbrados a la naturaleza no representativa y corrupta de la política cachemir, comenzó a tachar a la NC de acomodaticia con respecto al Estado indio. Con este cambio de actitud, los políticos cachemires quedaron privados de toda legitimidad. A las siguientes elecciones estatales se presentaron la alianza entre el Congreso y la Conferencia Nacional por un lado, y la oposición —el Frente Unido Musulmán (MUF)— por otro. En las listas del MUF iban personas como Shabir Shah, Yasin Malik y Javed Mir, todos ellos líderes destacados del levantamiento de 1989. Tras el pucherazo electoral de 1987, la juventud cachemir radicalizada se propuso buscar opciones más enérgicas. A partir de 1989, un levantamiento popular recorrió todo el valle y rápidamente proliferaron los actos violentos protagonizados por milicias. Tropas y grupos paramilitares indios penetraron en Cachemira, y allí se han quedado hasta hoy.

Mientras que en Cachemira no se celebraron nuevas elecciones durante los seis años siguientes, hacia mediados de la década de 1990 el Estado indio comenzó a desarrollar un enfoque político de la contrainsurgencia a fin de complementar su ofensiva militar. Un factor crucial de esto fue su colaboración con importantes partidos políticos, como la NC y el PDP, el otro partido legal creado por el muftí Mohamad Saíd en 1999. En todas las elecciones subsiguientes —2002, 2008 y 2014—, el gobierno indio se ha asegurado de que salga elegido uno de estos partidos proindios y forme una coalición con el partido que esté gobernando a la sazón en Nueva Delhi. En estos momentos gobierna la coalición del BJP y del PDP.

Hilal Mir describe muy bien la situación:

> El gobierno BJP-PDP […] es en realidad la perpetuación de la relación clientelar que ha determinado la política practicada por los partidos proindios de Cachemira, como la NC y el PDP, con respecto a Nueva Delhi. Solo que en este caso el Estado indio, representado por rabiosos nacionalistas hindúes, parece haberse despojado de las sutilezas de que hacía gala en el pasado. A la luz de la evaluación de sus declaraciones y acciones a lo largo de los últimos siete meses, los líderes del BJP en Jammu y Cachemira no mantienen una actitud mejor hacia la población mayoritariamente musulmana que la autocracia de los Dogra, que los cachemires recuerdan como la peor en los más de 400 años de dominación extranjera.

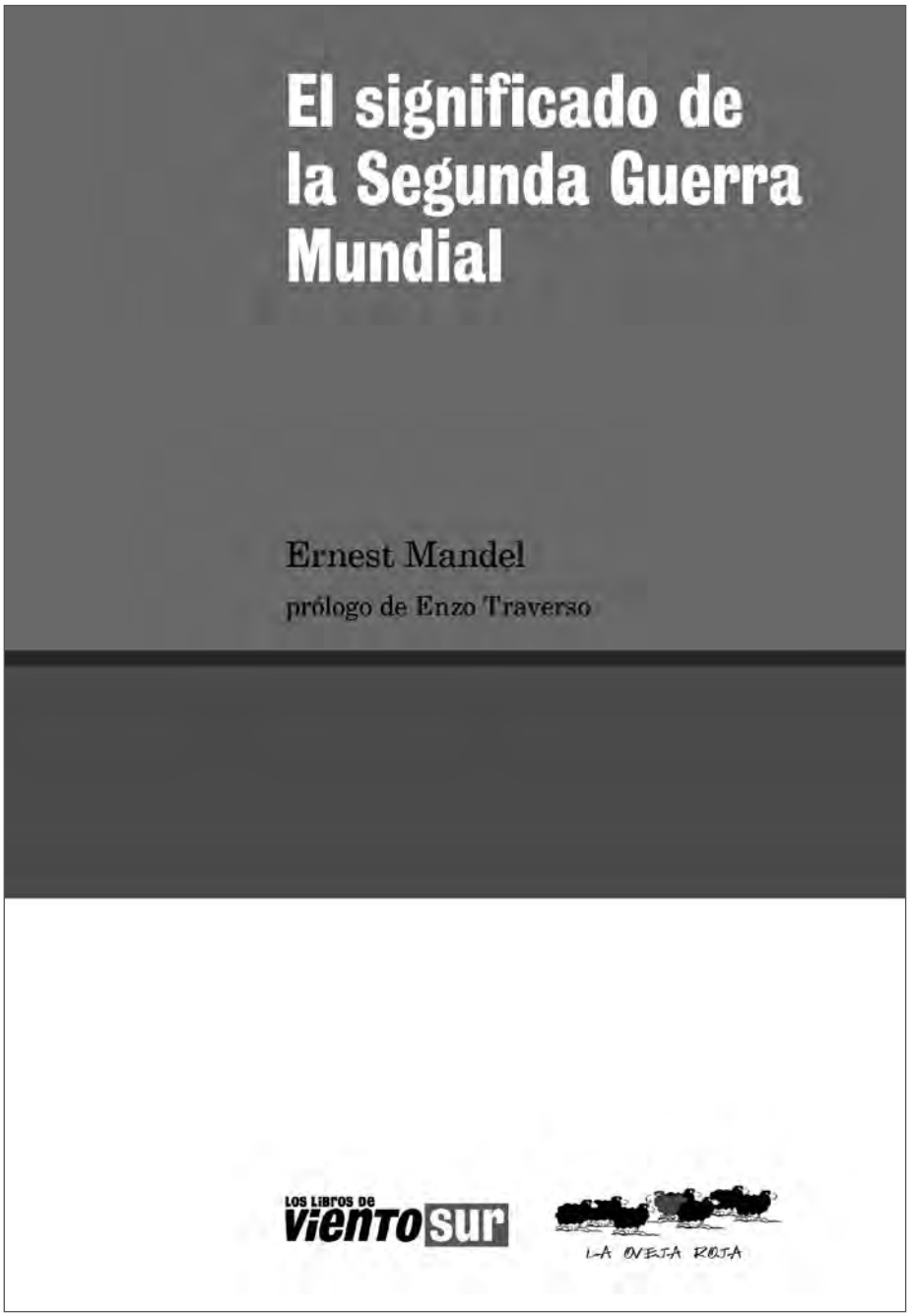
La lucha por la autodeterminación

En Cachemira, la política electoral pasa a un segundo plano ante las brutalidades cotidianas de la ocupación. Durante la *intifada* de 2010, en las redes sociales comenzaron a aparecer horribles vídeos grabados con teléfonos móviles. El primero, titulado "Parada nudista cachemir", mostraba a elementos paramilitares y policías burlándose de cuatro hombres cachemires a los que estaban forzando a correr desnudos por unos campos segados. Otro vídeo mostraba a un hombre desnudo, semiinsconsciente, al que otros hombres uniformados arrastraban por el suelo y después lo sodomizaban con cañas de bambú. Estos vídeos vinieron a mostrar la subyugación de todo un pueblo y, como ha señalado Shuddhabrata Sengupta, guardan una similitud escandalosa con los vídeos y fotografías de fuerzas israelíes abusando de palestinos en Gaza y de prisioneros iraquíes torturados por tropas estadounidenses en Abu Ghraib.

Sin embargo, a diferencia de Palestina o Abu Ghraib, el discurso y la imaginería del pueblo ocupado de Cachemira —y de su resistencia a través de la poesía, el arte, las redes sociales y las manifestaciones callejeras— no han logrado captar la atención del mundo de la misma manera. De alguna manera se han perdido en la historia canónica de la rivalidad indo-paquistaní o han quedado ocultos tras la brillante imagen de una India emergente. Pero mientras continúe la ocupación de Cachemira, la resistencia también seguirá.

Kamil Ahsan es escritor y estudia un doctorado en biología del desarrollo en la Universidad de Chicago. **Saib un Nisa Asis** es licenciado en historia internacional por la London School of Economics y actualmente enseña en la Universidad de Ciencias de la Gestión en Lahore.

Traducción: *VIENTO* SUR


El significado de la Segunda Guerra Mundial
Ernest Mandel
prólogo de Enzo Traverso
Los Libros de VIENTO SUR
LA OVEJA ROJA

El mal que permanece

Antonio J. Ferrer

"La persona que haya visitado un campo de concentración sabe de lo que hablo. La memoria de las víctimas, la huella del infierno vivido se adhiere al suelo, a sus paredes, permanece. La presencia del mal, del mal absoluto, permanece. También de los verdugos. Permanece también la ausencia, la concentración del sufrimiento, la sequedad de la palabra.

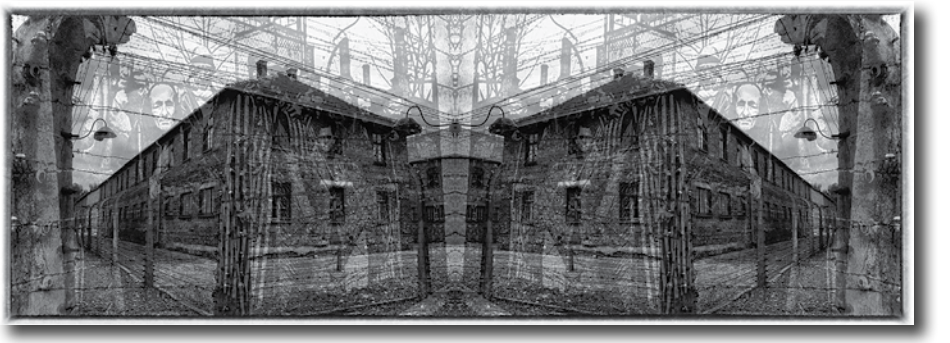
Antonio Ferrer visita una campo de exterminio y lo siente. Fotografía, supongo en la concentración del silencio, lo que ve: muros, alambradas, torres, raíles, pabellones, alambres de espinos, *Arbeit macht frei*… Pero al visionar el resultado, supongo, ve que no, que no es eso. Al revivir el momento de la toma de la imagen recuerda, supongo, esa sensación de la permanencia del mal. Y de ahí surgen estos montajes fotográficos. No sé si el proceso de creación fue así, pero el resultado es, ciertamente, la plasmación en imágenes de todos los fantasmas del espanto. Los niños, los números marcados, las enormes colas hacia las cámaras, las literas llenas, los ojos aterrados y también las banderas, los gritos, los uniformes… los verdugos.

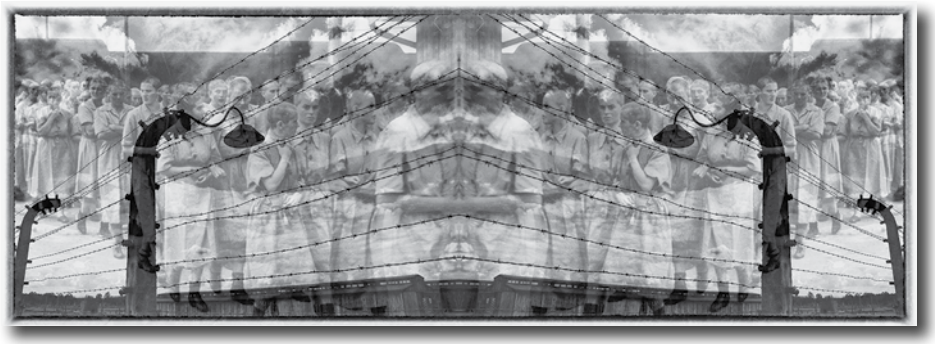
Y la imagen se desdobla, se releja en sí misma para hacerse infinita, para así llegar hasta nuestro presente.

El 27 enero de 1945 hacia las 3 de la tarde fue liberado el campo de Auschwitz-Birkenau.

AntonioJFerrer ha dedicado gran parte de su vida a la fotografía. Profesionalmente, en un estudio, una academia, en galerías. Ha publicado en revistas como *Arte fotográfico, Photo, FV*… Ha realizado diferentes exposiciones y participado en ferias como Entrefotos o Mirarte. Pertenece a la Junta directiva de la Real Sociedad Fotográfica.

Carmen Ochoa Bravo





3
plural
plural

"Asalto" a las instituciones y democracia radical

El debate sobre la relación entre movimientos sociales, partidos e instituciones electas es muy viejo y, por desgracia, es difícil encontrar en las fuerzas que se reclaman de la izquierda, o de los y las de abajo en general, ejemplos de éxito en la resolución de las tensiones que se producen entre los distintos ámbitos y lógicas de acción política y social. Por referirme solo a experiencias partidarias relativamente recientes en otras partes, basta recordar la involución sufrida por formaciones originalmente a la izquierda de la socialdemocracia que aspiraban a "otra política" y "otra forma de hacerla", como Los Verdes alemanes o el Partido de los Trabajadores de Brasil, para constatar que han acabado pareciéndose a los partidos sistémicos, incluso en sus peores manifestaciones de corrupción en el segundo caso.

Al problema de fondo se suma el dato innegable de que en contextos como los que han caracterizado la onda larga neoliberal a escala global los riesgos de dejarse llevar por una dinámica competitiva electoralista y de subordinación de la política de movimiento a la que se desarrolla en unas instituciones que no son en absoluto neutrales han demostrado ser enormemente grandes. Empero, también la tendencia de sectores y colectivos de los movimientos sociales a menospreciar la necesidad de convertir el terreno electoral en un espacio de conflicto, de lucha y de legitimación de sus demandas ha mostrado igualmente sus limitaciones, sobre todo cuando los ciclos de protesta llegan a su fin sin haber logrado conquistas sustanciales.

Entrando en lo que aquí nos interesa, el ciclo abierto con el 15M y, luego, el "efecto tsunami" de la irrupción de Podemos en las elecciones europeas de mayo de 2014 han ido planteando el debate en nuevos términos: del "No nos representan" como mensaje de denuncia a los partidos del régimen se fue pasando a la búsqueda de herramientas políticas que contribuyeran a superar el bloqueo institucional y pusieran de actualidad un horizonte de ruptura constituyente. Así hemos llegado a que, por fin, en estos momentos Podemos en los parlamentos autonómicos y muchas candidaturas de unidad popular en grandes, medianas y pequeñas localidades, cuentan con una presencia institucional relevante. En este último ámbito han llegado incluso a tener que asumir el reto

de gobernar —y gestionar en lo cotidiano…— en unas condiciones nada fáciles, derivadas del marco constrictivo legislativo —estatal y de la eurozona— en que tienen que actuar, agravado por el enorme legado de endeudamiento que en gran parte de los casos tienen que afrontar.

Con todo, la ilusión por el cambio que han generado en amplios sectores populares, por un lado, y el rechazo y acoso que reciben por parte de los poderes económicos y mediáticos, por otro, están dibujando un escenario de disputa y conflictividad inédito, que recuerda al que vivimos con los nuevos ayuntamientos de izquierda en 1979 pero en circunstancias muy distintas. Los resultados de las elecciones generales del 20D nos dirán también hasta qué punto se puede producir un cambio efectivo de ciclo político a escala estatal pero lo más probable es que entremos en una nueva fase de inestabilidad política y social en la que seguirá siendo más necesario si cabe combinar política de movimiento, política de partido e institucional y esfuerzo permanente por ir creando una nueva institucionalidad alternativa.

Por eso hemos titulado este **Plura**l, que he coordinado con la colaboración de Justa Montero, como **"Asalto" a las instituciones y democracia radical.** Porque ése es el reto: trasladar a esos ámbitos las aspiraciones rupturistas que fueron extendiéndose al calor del 15M y, con ellas, la superación de la "Cultura de la Transición" basada en la resignación y el cinismo político para ir poniendo en pie una nueva democracia radical, destinada a convertir en una apuesta positiva lo que fue el "No somos mercancía de políticos y banqueros" con el que nació el 15M.

Para reflexionar sobre estas y otras cuestiones afines hemos querido contar con aportaciones que ofrezcan distintas miradas y propuestas, buscando el diálogo entre todas ellas y confiando en que su lectura sirva para seguir reflexionando… y contrastando con la prueba de la práctica en los próximos meses.

Yayo Herrero y **Justa Montero**, con un título bien expresivo (**"No sin los movimientos"**), nos ofrecen una reflexión que parte del carácter multidimensional de la crisis global actual y del nuevo ciclo abierto por el 15M para recordar cómo las cuestiones planteadas por los movimientos ecologista y feminista son fundamentales, ya que afectan al contenido de la vida en común y no pueden ser dejadas de lado en cualquier proyecto de cambio. Reconocen que Podemos ha sacudido el tablero político pero se preguntan si "cabemos todas y todos en el 99%", apuntando los riesgos de los discursos ambiguos que "puedan conectar con grandes mayorías, pero que para nosotras dejan fuera importantes cuestiones estructurales que no se van a resolver simplemente porque llegue gente honesta a las instituciones". Alertan, en fin, como ocurrió ya en el pasado, ante los problemas de cooptación y de vaciamiento de los movimientos en el nuevo escenario político.

Marc Casanovas entrevista a **Quim Arrufat**, exdiputado de la CUP, sobre su ya larga experiencia como activista y como cargo institucional. De su muy rico diálogo podemos destacar una lección: "la reflexión de que las instituciones no se han hecho de forma neutra o que no son cajas vacías que esperan a ver quién las llena democráticamente para ponerse al servicio de un proyecto político, sea cual sea, sino que hay que tener muy claro que son terreno del enemigo, es básica". Apunta así a la necesidad de impulsar tres espacios de lucha, partiendo siempre de la base municipalista: el institucional, el de la movilización y el de la construcción de una institucionalidad propia. También aborda la relación entre ese proyecto y la apuesta por un proceso constituyente propio en Catalunya, insistiendo en que su aspiración es "construir una realidad soberana que a la postre se pueda federar con otras realidades soberanas".

Laura Gómez nos cuenta su experiencia personal como Directora de Igualdad del gobierno de Bildu en la Diputación Foral de Gipuzkoa. Haciendo balance del esfuerzo por la reinvención de las "instituciones", especialmente complicada desde un gobierno en minoría, señala las condiciones en que se desarrolló y las dificultades surgidas para elaborar y aplicar una agenda común con el movimiento feminista y otros agentes sociales de cambio. Desde la constatación de la derrota electoral sufrida en mayo de 2015, Laura concluye que la mirada y la acción emancipadora desde las instituciones públicas han de ir acompañadas de una estrategia que facilite cambios de conciencia que hagan irreversibles a medio y largo plazo los cambios dirigidos a "sostener el cuidado de la vida en condiciones dignas".

Jorge Lago, miembro de la dirección de Podemos, explica las razones y raíces de la voluntad de victoria y el deseo de ganar que se han expresado a través de esta nueva formación en un contexto de "crisis orgánica" y de irrupción del 15M, con la consiguiente reconfiguración de todo el campo político-discursivo. Considera que la pregunta "¿Ganar para qué?" es una mala pregunta que obliga a una mala respuesta y se refiere a la experiencia griega de la disputa entre Tsipras y los partidarios de un Plan B como ejemplo. Jorge defiende que "estamos más allá del paradigma dual que enfrenta instituciones a movilización, más allá de esa separación artificial entre lo social y lo político" para insistir en que lo institucional es hoy el "momento real de ampliación del campo de batalla".

Mercè Cortina-Oriol y **Pedro Ibarra** nos proponen un análisis del populismo de Podemos como estrategia de asalto institucional. Observan, después del "primer asalto", una fragilidad constitutiva en esa opción, ya que refleja una "tendencia a la autolimitación en la definición y propuesta de hegemonía", lo cual explicaría el espacio dejado a la irrupción de Ciudadanos o la "falta de herramientas a la hora de situarse en realidades como la catalana". Reconocen

que ha podido situar en el tablero de juego de la democracia elementos como la soberanía popular o la igualdad, pero ven en la construcción del Sujeto Pueblo un difícil equilibrio entre la pluralidad, la heterogeneidad de las demandas y la totalidad del discurso aglutinador. Finalmente, llaman la atención sobre el papel que pueden jugar en el futuro las iniciativas de carácter municipal para "canalizar y articular propuestas que escapan de la opción populista".

Finalmente, **Brais Fernández** parte de viejos debates dentro del marxismo sobre la relación entre partidos y movimientos sociales y la dialéctica institucional/contrainstitucional para luego proponer algunas enseñanzas de la "acumulación de fuerzas sin ruptura" que representó la experiencia del Partido Comunista Italiano. Entra luego en el caso español, en el 15M y Podemos, para proponer como tarea la construcción de un "partido-movimiento", apuntando en él algunos rasgos: que sea una herramienta democrática y diversa, que evite la integración de los representantes en las elites políticas, que mantenga principios básicos que combatan posibles degeneraciones burocráticas, que garantice el pluralismo interno y promueva una "gran revolución cultural".

Jaime Pastor, editor

1. "Asalto" a las instituciones y democracia radical

No sin los movimientos

Yayo Herrero y Justa Montero

Una crisis compleja y no tan bien delimitada

Atravesamos una crisis que es mucho más que una crisis económica y financiera, es también una crisis social y ética. En el plano material, nos encontramos ante la traslimitación de la biocapacidad de la tierra y ante un cambio generalizado de las dinámicas y ciclos naturales de consecuencias potencialmente catastróficas. Las crisis de energía y materiales, el calentamiento global y la hecatombe de la biodiversidad se conectan entre sí y se realimentan.

En la base de todas estas crisis se encuentra la contradicción sistémica entre un modelo capitalista que necesita crecer permanentemente y un planeta con

límites físicos que se degrada y agota a causa de ese crecimiento catastrófico; un modelo que proclama la igualdad pero encubre profundas desigualdades entre las personas.

Podría pensarse que, al menos, el destrozo ecológico ha servido para que las mayorías humanas puedan llevar vidas buenas, pero los datos nos muestran que las desigualdades crecen entre las clases, los sexos, las etnias, los géneros. Hablamos de las diferencias entre el Norte Global y el Sur Global, pero también del creciente empobrecimiento que se está produciendo en las áreas del mundo que hasta hace poco eran consideradas como ricas.

El modelo de Estado de bienestar construido en Europa después de la Segunda Guerra Mundial ha quebrado. Este modelo, basado en el pacto keynesiano, fue una anomalía en la historia del capitalismo y funcionó gracias a la concatenación de una serie de fenómenos: la fuerza del movimiento obrero que consiguió arrancar parte de los beneficios de las empresas a cambio de renunciar a la propiedad de los medios de producción, y la disponibilidad de fuentes abundantes y baratas de energía fósil y materiales que permitieron hacer crecer la producción. La división sexual del trabajo permitía resolver la organización de la reproducción social y del trabajo de forma injusta. Y el Estado era el garante de este pacto global y velaba por su mantenimiento.

Este modelo ha quebrado. La ofensiva neoliberal que comienza en los años 80, la desmovilización y debilidad del movimiento sindical, así como la crisis material y ecológica han provocado la quiebra del sistema social previo. El sistema económico capitalista y patriarcal ya no se puede reproducir garantizando un mínimo bienestar, aunque sea a las minorías del Norte Global.

En el momento actual, en el Estado español hay varios millones de personas que se encuentran en situación de exclusión; los índices de paro son enormes; muchas personas que sí tienen empleo también son pobres ya que las propias condiciones laborales generan precariedad; y ante el progresivo deterioro de los servicios y sistemas de protección públicos, el Estado se desresponsabiliza de los trabajos de reproducción que pasan a las familias, convertidas en el amortiguador de la precariedad vital. La consecuencia es que se profundizan las desigualdades existentes, se extiende la precariedad y la exclusión y aumenta la carga de trabajo global de las mujeres debido al modelo de reparto de trabajo propio de las sociedades patriarcales. La conclusión es que el Estado del bienestar se ha desmoronado.

Esta situación ha provocado la pérdida de legitimidad del sistema democrático. Las instituciones se han puesto como nunca al servicio de los intereses de los mercados provocando una profunda involución que refuerza la dominación sobre la naturaleza, trata de naturalizar las desigualdades entre hombres y mujeres y focaliza la responsabilidad, no en el sistema y sus gestores, sino en las personas que individualmente no son "incluibles".

"La conclusión es que el Estado del bienestar se ha desmoronado."

Un nuevo ciclo de movilizaciones

En el Estado español, todo este proceso estuvo presidido por los efectos de la explosión de la burbuja inmobiliaria en 2007 que puso fin al sueño del crecimiento económico infinito basado en las deudas encadenadas. Después de un momento de perplejidad colectiva inicial, surgieron diversos movimientos sociales que trataban de contestar el desconcierto y la indignación que las personas sentían. Recogían denuncias que muchos movimientos sociales anteriores venían haciendo, aunque con un carácter más aislado y minoritario. El movimiento del No a la Guerra, V de Vivienda, Juventud sin Futuro, las luchas contra las infraestructuras absurdas e innecesarias, las luchas feministas, el movimiento antinuclear, la lucha contra la represión… Eran movimientos que contenían ya muchas de las críticas que afloraron en el movimiento indignado.

Pero fue indudablemente el 15M el movimiento que renovó y rejuveneció las diversas expresiones y formas de hacer de los movimientos sociales, que fue capaz de articular la indignación recuperando la calle como espacio deliberativo y de acción social. Posteriormente, llegaron las mareas ciudadanas, el 25S, los "Rodea el Congreso"… En todo el Estado surgían movilizaciones que trataban de poner freno a la lógica neoliberal y privatizadora.

El 15M cristalizaba el malestar generalizado por los efectos de la crisis, por la corrupción y la podredumbre democrática. Se constituía así como un movimiento contrahegemónico capaz de establecer una vinculación entre la crisis económico-financiera y la crisis del sistema democrático. El "no nos representan" apuntaba a la necesidad de una política alternativa, a otras formas de hacer política, mostraba el hartazgo y falta de legitimidad de las instituciones y el modelo de partidos, y también lograba poner patas arriba la agenda política y colocar el protagonismo en una ciudadanía capaz de organizarse.

El 15M introdujo también cambios en las lógicas de los movimientos sociales anteriores que se cohesionaban por la afinidad ideológica y el acuerdo sobre cuestiones concretas. En el 15M la acción común era la que definía un "nosotros" abierto a cualquiera que lo desease donde no era tan importante el compartir una ideología determinada.

El resultado fue la incorporación de decenas de miles de jóvenes, y con ellas y ellos, la irrupción de nuevas culturas políticas. Esta forma de funcionar que incorporó una enorme frescura también presentaba algunos límites sobre todo a la hora de la acción. En la dinámica del consenso y del "cualquiera" es muy fácil el boicot o el bloqueo. El funcionamiento asambleario, que es óptimo para grupos homogéneos, es muy complicado cuando hay importantes diferencias. En estos casos se dificulta la toma de decisiones y el aterrizaje del debate político en práctica concreta. Las cuestiones que trabajan los movimientos ecologista y feminista encontraban importantes resistencias que se

fueron trabajando a lo largo del tiempo. Es lógico porque ambos movimientos trastocan algunas de las convicciones, creencias y valores que forman parte del marco cultural dominante y que han estado presentes, incluso dentro de algunos movimientos que se reclaman como emancipadores. No obstante, casi nadie duda de que el 15M ha sido lo más importante que ha pasado en el Estado español en las últimas décadas.

Sin embargo, después de varios años de movilización ininterrumpida, en los que se va profundizando la fractura social (agresiones al medio, recortes, nueva política sexual, profundización de la crisis de los cuidados, de viejas desigualdades y surgimiento de nuevas servidumbres), la urgencia de frenar las políticas privatizadoras y de austericidio es clara, y la dificultad de hacerlo, al menos a un ritmo adecuado al nivel de la agresión, se hace patente. Aunque se habían conseguido algunos logros (frenar algunos desahucios, desbaratar planes del Partido Popular contra el derecho al aborto, frenar privatizaciones de hospitales), buena parte de la sociedad se convencía de que solo por la vía de la movilización no se lograría frenar el desastre.

Podemos surge, en ese momento, como una expresión política de la indignación que pretendía disputar la hegemonía institucional del bipartidismo. El asalto a las instituciones se convirtió en una prioridad para una parte del movimiento y, fruto de esta convicción, han ido surgiendo diversas plataformas y candidaturas populares que concurrieron a las elecciones municipales y autonómicas. A su vez, los partidos políticos existentes se han visto obligados a repensar sus estrategias y el propio "marketing" de los votos. Estábamos ante lo que se llamó la "sacudida del tablero político".

Así, a partir de la concurrencia a los diversos procesos electorales lo institucional adquiere un nuevo protagonismo. Siguen existiendo las mareas, la movilización contra las violencias machistas o las preocupaciones sobre el calentamiento global en casi todo el Estado, pero la tensión de la movilización en la calle ha disminuido.

A nuestro juicio, se ha producido un cierto reduccionismo del discurso inicial del 15M. Si entonces se hablaba de un cambio radical del sistema, ahora se centra en la cuestión de la corrupción y en la tensión entre ese 1%, nombrado como la "casta", y ese 99% en el que parece no haber diferencias. Se han articulado discursos ambiguos que puedan conectar bien con grandes mayorías, pero que para nosotras dejan fuera importantes cuestiones estructurales que no se van a resolver simplemente porque llegue gente honesta a las instituciones.

¿Cabemos todas y todos en el 99%?

Habría que hacer una lectura crítica y matizada de quiénes y cómo se relacionan las personas que se autoincluyen en ese significante del 99%. Porque nuestras sociedades se complejizan y, de la mano de la precarización de la vida, crecen los conflictos protagonizados por nuevos y viejos sujetos. Los intereses de esas mayorías que conforman el 99% no siempre son confluyentes y no

tenerlo en cuenta nos puede devolver a un universalismo totalizador que oculta la diversidad de sujetos y realidades y reduce sus necesidades a las del sujeto abstracto liberal (varón, blanco, europeo y heterosexual) que, desconectado de la materialidad de la naturaleza y de su propio cuerpo, y desgajado de las relaciones con otros y otras, ha hecho estragos a lo largo de la historia.

Sin duda el movimiento ecologista y el feminista se enfrentan a una mayor complejidad en su explicación de la crisis y de las propuestas que permitirían afrontarla. Conseguir mayorías sociales para disputar la hegemonía cultural del desarrollismo y el igualitarismo liberal requiere deconstruir y resignificar los conceptos de producción o trabajo, situar la importancia material y simbólica de las relaciones entre las personas y con la naturaleza, denunciar las tensiones estructurales que se esconden detrás de la organización patriarcal de la sociedad, demoler el mito de que es bueno que la economía crezca a costa de lo que sea.

Nos referimos a conceptos clave acuñados por el ecologismo, como sostenibilidad, o por el feminismo como igualdad o género, que han sido fagocitados e incorporados a la propia lógica discursiva liberal, dejándolos desprovistos del carácter crítico y subversivo que tenían en el origen.

La idea de progreso hoy se encuentra ligada a la del crecimiento económico y a la tecnología que puede posibilitarlo superando cualquier límite físico. Se ha interiorizado la confianza en un progreso lineal que enuncia que ese ser humano abstracto puede vivir emancipado de los límites físicos de la tierra, emancipado de las otras personas, como si no fuésemos interdependientes y pudiésemos vivir emancipados de nuestro propio cuerpo. Recuperar una noción de progreso que más bien consista en perseguir procesos de inclusión, igualdad y equidad ajustándonos a los límites físicos sería más acorde con el propósito de construir vidas decentes.

También se nos queda corto y desvirtuado el concepto de democracia, el lema "lo llaman democracia y no lo es" adquiere una dimensión más amplia y radical si lo extendemos al ámbito de lo privado, de lo íntimo, al mundo de las relaciones, si se respeta la soberanía sobre los cuerpos. Sin eso, difícilmente podremos vernos como sujetos. No hay democracia posible si no podemos vivir libres de violencia, o si existen construcciones normativas e impuestas sobre lo que nos constituye como personas.

Prescindir de lo que aportan el ecologismo o el feminismo, la falta de osadía en estos temas clave, la aceptación vacía de "lo políticamente correcto", o posturas miopes sobre lo que es importante y lo que se "puede" relegar para otro momento hacen que se desperdicie un tiempo precioso para prepararnos como sociedades para vivir en coyunturas materiales y sociales que van a ser muy difíciles.

La importancia de los movimientos sociales

Los movimientos sociales reflejan voluntades colectivas para transformar la sociedad, visiones particulares de algunos antagonismos y conflictos sociales,

a los que tratan de dar expresión. Apuntan a las causas estructurales sobre las que se asienta el sistema y por tanto inscriben sus propuestas en un horizonte de transformación social profunda, con una agenda propia y autónoma.

Un análisis profundo de las causas estructurales de la crisis y cómo se pueden afrontar nos lleva directamente a un radical cambio en el modelo de producción, distribución y consumo que disminuya de forma significativa las emisiones de gases de efecto invernadero, la huella ecológica, el uso de agua o energía; a cuestionar la división sexual del trabajo y la organización social de los cuidados. De no ser así la crisis material y social seguirá haciéndose cada vez más profunda y el efecto rebote de la ilusión frustrada puede tener consecuencias peligrosas y acrecentar las dinámicas patriarcales y el racismo. No estamos hablando de política-ficción. Ya lo tenemos delante.

El problema es que el conflicto, si no se aborda, se agudiza: se agotan los recursos, se deterioran irreversiblemente los ciclos de la naturaleza que permiten la regeneración de lo vivo, se recrudece el patriarcado en todas sus manifestaciones, crece la homofobia y el racismo, al tiempo que se vulneran los derechos humanos y aumenta el drama de las y los migrantes y refugiados.

Y en este camino, si no se consiguen mayorías sociales que deseen y quieran estos cambios estructurales y estén dispuestos a defenderlos, puede que la propia gente incluida en el 99% rechace políticas encaminadas a reducir las desigualdades, a favorecer la inclusión o a mantener la base material natural que nos permita vivir.

El reto es claro: si los movimientos se convierten en autorreferenciales, pierden esa pelea por la mayoría social, pero si en la búsqueda de esa mayoría dan por supuesto y se acomodan a "lo posible", o al horizonte de las instituciones (sean estas de ámbito local, nacional, estatal o internacional), pierden capacidad de transformación y se facilita que el sistema moldee sus reivindicaciones de cambio.

Y la conclusión es doble: no vamos a salir de la crisis sin conflicto y cambiar la sociedad requiere voces disruptivas para la resistencia y para la transformación, y la de los movimientos lo son; y para abrir líneas de fractura en el sistema también es preciso impulsar prácticas contrahegemónicas.

Se necesita decisión y valentía para defender derechos universales que contemplen la singularidad, para ir apuntalando alternativas que, aunque pueden ser difíciles de generalizar, iluminan otros caminos que muestran que es posible construir otra sociedad y relacionarnos de otra manera. Algunos ejemplos son los mercados sociales, las cooperativas de energías renovables, las formas no hegemónicas de organizar la vida en común, de vivir la maternidad y las identidades, de organizar el trabajo de cuidados, las finanzas éticas, los medios de comunicación críticos y tantas cosas más que mucha gente está construyendo.

Realizar cambios significativos que apuesten por construir economías justas y capaces de reproducirse en el tiempo y un marco de relaciones que elimi-

“ El “no nos representan” apuntaba a la necesidad de una política alternativa”

nen las desigualdades requiere confrontar con el poder económico y político y con el poder patriarcal, pero también con los imaginarios y la cultura hegemónica del 99%. Sin personas articuladas y conscientes fuera de las instituciones que presionen, exijan que se rindan cuantas y empujen los cambios porque los desean y los entienden será difícil torcer el brazo de aquellos a los que les importan bastante poco el sufrimiento y la pobreza y realizar transformaciones que, de verdad, resuelvan los grandes problemas de nuestro tiempo.

Los relatos de muchas de las personas amigas que han llegado a gobernar en los recientes procesos municipales nos impelen a fortalecer los movimientos sociales. Son estas personas las primeras que señalan las inercias y límites de la institución y defienden la necesidad del cambio desde la construcción de mayorías sociales que presionen, exijan y reconstruyan.

El 15M también marcó el tipo de relación con instituciones al abrir nuevas formas de participación y cuestionar la legitimidad de las mismas por estar al servicio de los mercados. El “no nos representan” tiene un sentido más profundo que la mera crítica. Supone una ruptura con la lógica “tú votas, eliges, delegas y te representan”. Al señalar que la representatividad no es delegada sino que nos representan por lo que hacen, se establece una relación distinta entre la calle y la institución.

Nos parece importante la disputa de una nueva “institucionalidad”. Obviamente no existe una institución neutra. En las actuales, la lógica que prima es la neoliberal. El Estado y sus instituciones han sido fundamentales en la extensión de la lógica de los mercados; son las que han fijado políticas neoliberales agresivas, las que posibilitaron el pelotazo urbanístico y la construcción de infraestructuras innecesarias, las ejecutoras de la contrarreforma global impulsada por los partidos del bipartidismo. Nosotras apostamos por la creación de otra institucionalidad al servicio de las personas, centrada y participada por ellas.

En la construcción de las nuevas institucionalidades, la relación con los movimientos sociales es un tema controvertido y que no se puede orillar. Es obvio que puede haber problemas, como los hubo en el pasado, de cooptación y de vaciamiento de los movimientos que es preciso no perder de vista.

La experiencia nos demuestra que las instituciones tienen también los límites que se pongan ellas mismas en función de la decisión y claridad de su gobierno, de la hegemonía social y de la relación con las movilizaciones.

La fuerza de la gente organizada en la calle debe ser una preocupación para las nuevas instituciones que necesitan esas bases sociales independientes para evitar ser abducidas por el agujero negro de la burocracia institucional y porque los conflictos que surgen de las relaciones de poder y de la relación expoliadora con la naturaleza no se resuelven, solo, con una mejor gestión que, en cualquier caso, es imprescindible.

Pero la participación no empieza en la relación con las instituciones, es participación para definir, en el campo de lo social, lo que nos es común, lo que necesitamos para resolver las necesidades individuales y colectivas y los problemas de la vida en común y para eso tiene que haber sociedad organizada, donde los movimientos tienen un papel fundamental.

Lo que plantean el feminismo y el ecologismo afecta al contenido mismo de la vida en común, tiene que ver con la organización de la vida, con su sostenibilidad, con cómo nos relacionamos y sobre qué valores, sobre los lazos comunitarios que el liberalismo pretende destruir.

Una vida segura para las personas

A lo largo de la historia, las sociedades se han organizado cooperando para reducir la incertidumbre y crear seguridad. La seguridad es más bien la posibilidad de construir procesos que garanticen la cobertura de un suelo mínimo de necesidades para todas las personas y en condiciones de equidad.

Llamamos seguridad a la posibilidad de vivir vidas en las que se satisfagan las necesidades de subsistencia, de protección, de afecto y entendimiento, de ocio y creación, de libertad, donde vivamos libres de violencia, de precariedad, a poder respirar o comer sin miedo a enfermar, a vivir en el territorio que amamos.

Pero la sociedad neoliberal llama seguridad a cosas muy distintas: a atrincherar los privilegios de algunos a costa de reprimir, asesinar, empobrecer someter y aterrorizar a amplios sectores sociales. Por eso la salida neoliberal a la crisis requiere de la violencia institucional, políticas represivas que acompañan a procesos de criminalización de la protesta ("Ley Mordaza"), de mensajes que inculcan el miedo y, el odio a la o el diferente, a la incertidumbre.

Queremos construir una sociedad segura para todas y todos; en ese recorrido, el feminismo y el ecologismo no eluden la disputa, no obvian el conflicto, no esconden el debate, y creemos en la potencia de sus propuestas y prácticas, de cara a subvertir, trastocar y remover los cimientos de la sociedad capitalista, patriarcal, biocida, racista y colonial.

En ese camino vamos a estar tratando de ampliar esas mayorías que quieren avanzar hacia horizontes emancipadores.

Yayo Herrero es antropóloga e ingeniera técnica agrícola y miembro de Ecologistas en Acción y **Justa Montero** es experta en migraciones y políticas públicas y magister en migración, refugio y relaciones internacionales y forma parte de la Asamblea Feminista de Madrid.

2. “Asalto” a las instituciones y democracia radical

“El movimiento popular debe avanzar por sus propios caminos estratégicos y no sometido al de la lógica institucional”

Marc Casanovas entrevista a Quim Arrufat, politólogo, activista social y exdiputado de la CUP

[El encuentro tiene lugar en el Ateneu Rebel, situado en el barrio barcelonés de Poble Sec. Hace tres años, cuando la CUP empezó su primera andadura parlamentaria, entrevistamos de la mano de Miguel Romero a David Fernández en el local de Coop 57 en el barrio también barcelonés de Sants. “Todo texto tiene un contexto”, decía el maestro Paulo Freire. Un ateneo y una federación de cooperativas, dos barrios populares con una gran tradición de lucha obrera y vecinal. Entonces y ahora, estos siguen siendo los contextos donde los textos y las palabras de David y Quim se sienten más cómodos, donde resuenan con mayor fuerza y naturalidad. No parece que los tres años en el Parlament hayan cambiado esto.

Cuando me encuentro con Quim, apenas hace dos días que acaba de volver del Kurdistán turco donde ha participado como observador internacional en las últimas elecciones. Miembro desde 2009 del Centro Internacional Escarré para las Minorías Étnicas y Nacionales (CIEMEN), Quim comenta, no sin cierto orgullo, que ahora que ha dejado el acta de diputado pasará a ser responsable de las relaciones internacionales de la CUP, figura de la que carecía hasta ahora la organización. Una organización cuya estructura sigue manteniendo el espíritu austero pese a su “asalto institucional”: “en la estructura de la CUP nacional, hemos tirado con 3 diputados y 4 liberados y ahora con 10 diputados se amplía pero la estructura sigue siendo en este sentido muy precaria: 10 diputados y 8 liberados…; luego la territorial es otra historia que engloba mucha más gente a nivel municipal, etcétera”. La conversación dura más de dos horas, el texto que viene a continuación es solo un extracto del torrente de temas que Quim no paraba de abordar con entusiasmo febril. No parece, tampoco, que los tres años de diputado hayan aletargado su pasión militante. M.C.].

Marc Casanovas: En 2011 la CUP entró en el Parlament con tres diputados coincidiendo con un momento de auge de los movimientos sociales, la irrupción del 15M, las huelgas generales, el salto cualitativo del movimiento soberanista con todo el proceso de las consultas y las manifestaciones contra la impugnación del Estatut por parte del Tribunal Constitucional, etcétera. ¿Qué balance haces de este paso por el Parlament que ahora finalizas?

Quim Arrufat: Nosotros empezamos el primer salto municipal —de 28 a 100 concejales— en pleno 15M y entramos en el Parlament en medio de la huelga general del 14M con el caso de Esther Quintana y toda la represión que se derivó. Sin duda es muy significativo que nuestra irrupción institucional surja en un ciclo de luchas muy concreto que define muy bien el ciclo político que vivíamos y seguramente, haciendo abstracción del caso vasco y la izquierda abertzale, somos la primera formación anticapitalista de nueva configuración que hace el salto supramunicipal entrando en un parlamento.

Para los diputados que entramos, este ciclo ha sido muy rápido, pues debido a las características que definen nuestra formación política en el terreno de control democrático, de rotación de cargos, etcétera, ya volvemos a estar fuera de la institución. Ahora, después de tres años, hay varias reflexiones: una, que nosotros no entramos con peso electoral, entramos con poco peso electoral pero mucha carga simbólica; la gran fuerza que ha desplegado la CUP en estos tres años ha sido la carga discursiva y la carga simbólica; introducir una serie de símbolos, desde la limitación de sueldos hasta la rotación de cargos, o las camisetas reivindicativas en diferentes actos… esto también ha contribuido un poco a romper el marco estético de la política institucional para introducir nuevos símbolos que ayudaban a desplegar nuevos discursos. Es decir, ha habido un desfase muy grande entre nuestro peso electoral y la capacidad que hemos tenido de proyectarnos en la vida política catalana, y creo que esto es una valoración positiva que se puede hacer más allá de los aciertos o errores. Es importante que estos discursos hayan entrado en la vida política catalana y esto no es, evidentemente, solo gracias a la CUP sino que es el propio momento político el que acompaña.

Durante estos tres años en el parlamento la sucesión de reflexiones en los movimientos sociales sobre el "asalto a las instituciones" se ha extendido también en todo el estado, en el momento en que entrábamos también Anova entraba en Galicia, después surgía la iniciativa de Podemos, las elecciones europeas, etcétera. Se generaliza pues el debate de cómo se debe entrar en las instituciones y para hacer qué y con qué lógica.

En este sentido, desde mi punto de vista, a la luz de las diferentes experiencias y comprendiendo también las últimas elecciones municipales (400 concejales de la CUP, la entrada en el ayuntamiento de Barcelona de BCN En Comú, los ayuntamientos donde gobernamos en confluencias o en solitario, Badalona, Ripollet, Berga, etcétera, los diputados de Podemos en las diferentes comunidades autónomas,

"... ha habido un desfase muy grande entre nuestro peso electoral y la capacidad que hemos tenido de proyectarnos en la vida política catalana."

los 10 de las CUP en el Parlament, etcétera), creo que la primera reflexión es que hay que tener una prevención muy grande para no caer en el espejismo de pensar que como somos nosotros los que estamos dentro de las instituciones, o al frente de algunas instituciones, ya se está produciendo el cambio, y eso no es así; estamos reemplazando cargos institucionales pero no hay que hacerlo con la lógica de ocupar sitios de otras personas, sino con la lógica de provocar cambios políticos. No simplemente para gestionar nosotros las mismas instituciones. Así pues, el peligro es que se instale la premisa de que porque estamos nosotros la naturaleza de las instituciones es ya diferente. Eso es falso, creo yo.

Nuestra tesis, ampliamente compartida por los anticapitalistas y por los movimientos sociales, no es que las instituciones estén gobernadas por "ineptos" (esa es la tesis Ciudadanos, es la tesis liberal: "son unos corruptos y si cambiamos las personas y me pongo yo, solucionado el problema"). Este es el error que hay que evitar, y si nos quedamos a medio camino de provocar un cambio político, es muy fácil quedarse en las instituciones sin perspectiva y agarrarse a esta ilusión para justificar tu presencia…

M.C. Sin duda un elemento importante que ha marcado la presencia de la CUP en el Parlament es esta idea que habéis repetido muchas veces de que la CUP tenía que ser "el altavoz" de los movimientos sociales en la institución y, en efecto, muchas veces cuando desde los movimientos se quería referenciar un discurso en el ámbito institucional, han encontrado en la CUP una herramienta útil. Pero creo que la CUP durante esta legislatura, y aun con las precarias fuerzas que tenía en el plano electoral, ha ido más allá de este principio; ha sido capaz de visibilizar una realidad que es más fundamental para cualquier estrategia anticapitalista, a saber: marcar los límites que tiene toda vía puramente institucional, hacer patente dentro de la propia institución que esta no es una herramienta neutra, que ha sido construida dentro de unas relaciones de clase capitalistas, que en muchos aspectos responde a unos intereses de clase y que por tanto también tiende a perpetuar y asegurar este orden de relaciones y estos intereses… ¿Crees, sin embargo, que una institución así definida, puede ser de alguna manera subvertida y devenir también una palanca para facilitar la autoorganización popular?

Q.A. Creo que sí, todo elemento de la lucha política puede ser utilizado y reutilizado, si se hace con habilidad, para subvertir, facilitar y ayudar los movimientos de autoorganización popular. Con la condición de que estos existan ya y sean una realidad en marcha. Aquí en Catalunya, por ejemplo, se cruza la reivindicación de independencia con la reivindicación de soberanía, y aunque

tienen una relación directa, evidentemente, no siempre es lo mismo. Por eso nosotros creemos que hay que hacer pivotar el debate sobre el tema de la soberanía, porque si no estuviéramos en Catalunya el debate sería el mismo: si nosotros fuéramos una fuerza andaluza o española, etcétera, estaríamos igualmente haciendo pivotar el debate sobre el eje de la soberanía porque es ahí donde podemos situar la palanca del cambio real.

Es decir, ¿por qué tenemos instituciones? ¿Realmente estas instituciones pueden ser llenadas por diferentes propuestas políticas y éstas respetadas? ¿Realmente hay una soberanía que permite implementar determinadas políticas y ejercer la soberanía aunque esto no guste a ciertos intereses económicos o políticos? Esto no existe en Europa. Ayer, precisamente, estuve hablando con Tariq Ali que acaba de publicar un libro muy interesante al respecto que se llama *El extremo centro* y justamente me comentaba sobre la evolución de los 25 años desde la caída del muro de Berlín hasta ahora. Tariq decía que se ha ido fraguando una situación en la que es igual quién gane, siempre se acaba gobernando desde el "extremo centro" y esto en un contexto donde el ámbito privado de las decisiones políticas y económicas manda y los gobiernos ejecutan. El último gran ejemplo simbólico es Grecia: "da igual" quién gane, al final las instituciones no son soberanas para decidir…

Y lo que te decía, en Catalunya este debate se mezcla con el tema de la independencia, evidentemente tiene relación, pero la independencia no es necesariamente un instrumento de soberanía, puedes tener una independencia que te puede permitir acceder a la soberanía o no, otros han conseguido un estado independiente y no les ha servido para prácticamente nada. Por eso es tan importante centrar el debate de la independencia en el de la soberanía real de los pueblos y la soberanía popular.

La tesis de la CUP desde que hace 12 años empezó a caminar con gente muy joven es que si bien resulta cierto que los ayuntamientos son uno de los eslabones de la estructura jerárquica del Estado, también es cierto que, a excepción de las grandes áreas metropolitanas donde es más complicado, la gente puede hacer suyo este último eslabón del Estado e invertirlo para convertirlo en el primer escalón de defensa institucional de la unidad popular. Y esta es la tesis municipalista: comenzar a construir base y movimiento en los municipios porque es el ámbito donde se puede crear red social y comunitaria y así ocupar los ayuntamientos para reforzar la movilización popular si esta está en marcha. De hecho, las consultas por la independencia se vehicularon en gran parte a través de este marco institucional y muchas medidas de pobreza energética, de rescate social… Por tanto, hay dos tipos de instituciones: una que es más fácil hacerte tuya simbólica y políticamente, aunque tenga demasiado pocas competencias, como son los ayuntamientos, y que pueden servir para reforzar y construir pueblo y movimiento popular y otras, que en cambio, no te pertenecen en ningún caso.

Así pues, la reflexión de que las instituciones no se han hecho de forma neutra o que no son cajas vacías que esperan a ver quién las llena democráticamente para ponerse al servicio de un proyecto político sea cual sea, sino que hay que tener muy claro que son terreno del enemigo, es básica. Porque si pierdes de vista esta realidad y empiezas a considerarla como un espacio neutro, como se desprende algunas veces de ciertos discursos de Podemos (aunque solo se trate de una estrategia discursiva para llegar a la gente) entraña un gran peligro si se olvida que necesitamos entrar en las instituciones, sobre todo, para refundarlas en otra clave. No como si fueran espacios neutros esperando para ponerse a nuestro servicio. Pensar que ganando simplemente espacios institucionales de representación puedes llegar en algún momento a cumplir tu programa político es un gran error. Ese fue el error del *Tripartit*. Y pensar que en la actual situación... (en una autonomía dentro de un Estado español intervenido por el poder financiero, etcétera) es una total ilusión. Pero incluso pensar que gobernando directamente el Estado español eso es posible es la más grande de las ilusiones. Es muy difícil revertir líneas centrales de un programa absolutamente neoliberal que no responde a un programa partidista sino que es al que la misma institución te obliga independientemente de quién gobierne porque ya ha estado concebida así. Por tanto, nuestra tarea ha de ser refundarlas en otra dirección, no gobernarlas pensando que por el hecho de que ahora ya estamos nosotros dentro de las instituciones esto ya significa que se puedan cambiar las cosas. Y ese, creo, fue el principal error de una parte amplia de la generación de la Transición.

M.C. Has hecho mención a la necesidad de distinguir entre lo que sería la reivindicación de la independencia *per se* y la soberanía como instrumento de poder popular, también en ocasiones te he oído decir que vosotros no sois nacionalistas, que hay que distinguir entre el discurso nacionalista y el discurso soberanista de la CUP. En esta línea, entiendo que reclamáis la soberanía como un campo de lucha para la izquierda en general y que, por ello, debería trascender la actual configuración de los marcos estatales e institucionales europeos en pos de una nueva articulación y configuración de soberanías entendidas como nuevos vínculos materiales y de comunidad a muy distintos niveles…

Q.A. Es que el tema de la soberanía es un debate puramente democrático y social, lo que pasa es que en el caso de Catalunya se intrinca también con el límite territorial de esta reivindicación, pero es un debate universal. En Europa es un debate urgente para todas las clases populares de todos lados luchar por marcos soberanos no nacionalistas sino populares, democráticos y federables. Por tanto, no es un debate nacionalista o de la extrema derecha, a veces parece que gran parte de la izquierda europea continúa leyendo las reivindicaciones de soberanía a través de los códigos de la extrema derecha, es decir, identifica

este tipo de reivindicación, con su nacionalismo y xenofobia, y parece convencida de que los Estados que configuran el marco europeo actual son lo mejor que nos podía haber pasado… Es urgente un debate serio en este terreno.

M.C. Pero si de lo que se trata es de articular sujetos políticos de soberanía diferentes, ¿por qué la CUP no se presenta a las elecciones estatales?
Q.A. Por varias razones, nosotros hicimos un vídeo en las últimas elecciones donde decíamos *"anavem lents perquè anavem lluny"*. Vamos lentos, sabemos que si forzamos demasiado el frente institucional nos cargaremos el popular, por eso intentamos equilibrar los dos frentes. Entrar en ciclos enloquecidos de secuencias electorales es un peligro que te puede hacer olvidar para qué estás ahí. Nosotros ya venimos de un ciclo de elecciones municipales y de unas autonómicas que ha tensionado mucho a la organización positivamente pero de forma muy dura; a esto también hay que añadir el debate sobre el proceso constituyente y el proceso de independencia en el que ahora estamos inmersos, que es muy complejo y que requiere mucho trabajo, si queremos que salga y que salga bien y ganarlo para las clases populares. En este marco las elecciones españolas no son para nosotros, en estos momentos, ninguna prioridad. Pero básicamente lo que pasa es que hay un cansancio de ciclos electorales, aunque también hay una argumentación de tipo ideológico sobre si hay que ir a las elecciones españolas o no y tal. Pero a mi modo de ver eso no tiene tanto peso en la decisión, creo que sobre todo lo que se trata es de no dejar que la maquinaria electoral te absorba sin haber pensado bien, en cada ocasión, para qué te presentas.

A veces hay quien dice que deberíamos presentarnos en todos lados (en las europeas tampoco nos presentamos) pero francamente eso tampoco es ninguna garantía de éxito. Esto ya está ensayado y "(requete)ensayado" y tampoco es que haya sido una panacea…

Por otro lado, nuestra posible incidencia a nivel de unas elecciones estatales sería muy poca, aquí en Catalunya tiene mucho más sentido porque la propuesta electoral viene trabada con un anclaje real en el territorio, no se trata de una propuesta en clave puramente electoral donde después de la novedad todo se puede esfumar tan rápido como ha venido.

Y a nivel más práctico: ¿realmente sería útil la causa independentista a Podemos si dijera que se presenta a las elecciones y le da apoyo? Más bien parece que le restaría votos. Ya están acusando a Podemos de independentista por causa del referéndum, imagínate que encima ahora la CUP le diera su apoyo público… En cualquier caso, no ha habido un debate al respecto dentro de la CUP, venimos de un ciclo tan intenso y tenemos en estos momentos unos retos tan grandes en el marco catalán que me parece que todo el mundo ha dado por sentado que no nos presentábamos, no ha hecho falta debate alguno, pero yo te he dado las razones que creo que más pesan en esta decisión.

"Es muy difícil revertir líneas centrales de un programa absolutamente neoliberal que no responde a un programa partidista sino que es al que la misma institución te obliga independientemente de quién gobierne"

M.C. En 2013 *VIENTO* SUR organizó un debate con las izquierdas alternativas del Estado en la que tú también participaste. Ese debate tuvo lugar antes de la irrupción de Podemos y las nuevas experiencias de confluencia o de unidad popular a nivel municipal. En este debate se abordaba ya el tema de la crisis de régimen y los procesos constituyentes, a la vez que muchas de las intervenciones giraban en torno a cuáles podrían ser las maneras de dar expresión política organizada a todo el ciclo que había inaugurado el 15M. Entonces, muchas de las reflexiones apuntaban al desfase que habían sufrido unos partidos que se habían moldeado desde la transición en el molde del "Estado de bienestar" (aunque esto en España siempre ha sido un poco una ficción); que se habían fraguado a imagen y semejanza de este mismo Estado y lo mismo se podía decir del sindicalismo; un sindicalismo de concertación, un sindicalismo fordista, incrustado en el Estado, centrado exclusivamente en el conflicto de capital-trabajo dentro de la empresa sin traslación a nivel social o territorial, etcétera, todo esto, se decía, explicaba por qué la crisis de régimen, la irrupción del 15M y sus "derivados" habían arroyado o pasado por encima de estas viejas formas de la izquierda tradicional cuya morfología no respondía a la configuración de los actuales campos de batalla de los movimientos y los ámbitos institucionales de contrapoder. En este contexto, a la luz de todo esto y de la experiencia posterior, recupero una frase tuya de aquel debate que creo que resulta bastante significativa y actual: decías que "nunca más una izquierda sin gente, mucha más gente que estructura; que cuando le falte gente la vaya a buscar, que abra al máximo los espacios para que entre gente, y que además sea un híbrido entre partido y movimiento".

Q.A. Mira, estoy contento de haber dicho eso porque creo que lo estamos respetando y que estuve muy acertado (risas). Ahora en serio, creo que hay básicamente tres espacios de lucha, y nosotros intentamos articularlos en todos los campos en los que participamos partiendo siempre de la base municipalista: el institucional, el de la movilización y el de la construcción de institucionalidad propia. Este último espacio a menudo se olvida y para nosotros es el fundamental. La movilización social activa la lucha, la lucha institucional disputa discursos, imaginarios, poder electoral, etcétera, pero cuando se tiene que articular todo esto de modo que haga avanzar el poder popular, es necesario entender que el movimiento popular no puede estar activado de forma permanente, que es necesario construir espacios de permanencia, la gente no puede estar permanentemente movilizada, hay que impugnar esta idea de algunos partidos comunistas clásicos de que todo se hará después de la revolución.

La gente se moviliza para construir otra cosa y es importante ir construyendo esa otra sociedad ya desde ahora a través de experiencias de cooperativismo, *casals,* ateneos, monedas sociales… en fin, espacios propios de soberanía cada vez más fuertes. Y utilizar, cuando se pueda, las instituciones municipales para reforzar estos espacios de autonomía de tal manera que se vayan construyendo nuevas prácticas, ya no solo políticas, sino comunitarias, sociales, culturales, etcétera.

Evidentemente, este mundo no puede servir para encerrarte en él, pero en el momento en que desapareces del espacio electoral, del espacio legislativo, del espacio reglamentario tienes que tener una alternativa con realidades sostenidas en el tiempo y comprobadas en la experiencia de la gente en la calle. Si no, lo que pasa es que uno construye unos programas "de la hostia" con unas teorías universitarias "de la hostia" que después cuando llegas a la institución nadie se ha imaginado previamente cómo ponerlas en práctica.

Esta triple articulación que proponemos de algún modo "supera" o complementa la típica disyuntiva entre lucha institucional y movilización en la calle, nosotros también lo decimos mucho: "mil pies en las calles y uno en la institución", sí, pero no nos confundamos, no hay solo movilización popular y lucha institucional, tiene que haber construcción de institucionalidad propia en todos los ámbitos; hay que levantar redes que permitan estructuras de relaciones sociales ya distintas desde ahora; que devengan laboratorios excepcionales e imprescindibles para ir aplicando diferentes fórmulas y proyectos económicos o sociales que después tienen que servir para alimentar lo que se pueda construir ya en un ámbito más general o desde la institución. Y en todo esto los municipios son el laboratorio perfecto, y más después de estas últimas municipales donde ya empezamos a tener una presencia de poder municipal importante, es ahora que hay que poner en práctica todo esto.

En los diferentes municipios donde la CUP gobierna hay que empezar a implementar esto, un solo municipio no puede tirar para adelante diez proyectos nuevos y que todos salgan bien. Pero podemos repartimos diferentes construcciones e iniciativas de poder popular por los distintos ayuntamientos para ir comprobando cómo se pueden hacer avanzar, desde la creación de una moneda complementaria al euro a nivel municipal para la red de comercio del propio municipio hasta una caja popular como Coop57, que pueda invertir en economía productiva y con criterios éticos, sociales y ecológicos los ahorros de la población, etcétera.

Mira, la CUP es una mezcla de muchas tradiciones. A veces puede parecer muy dogmática en algunas formulaciones, pero en realidad está imbuida de muy distintas realidades. En el libro *El eco de los pasos* de Joan García Oliver aparece lo que en los años 30 la CNT llamaba la "gimnasia revolucionaria" que eran ensayos municipales de insurrecciones de gestión de ayuntamientos que les duraban muy pocos días porque venía la Guardia Civil y los fusilaba a

todos, ¿no? Pero un poco es esa idea de que hay que ir creando laboratorios de experiencias que luego se puedan generalizar, lo que no se puede hacer nunca es confiar a la institución la tarea del cambio social. La institución puede ser instrumento o uno de los terrenos de juego, pero el cambio se produce en el pueblo, en el municipio. Cuando la gente construye sus propias redes sociales este cambio puede repercutir de una manera muy poderosa en todos los demás ámbitos.

Por mucha lucha espontánea que haya en la calle, si no se ancla a una realidad que permanezca en el tiempo, lo tiene crudo. O se sabe aprovechar muy bien este impulso espontáneo en su momento de auge, como en su momento intentó hacer Podemos, o se puede perder muy rápido esta fuerza social. Por eso es tan importante este tercer espacio. Demasiadas veces hemos visto en la historia de las fuerzas de ruptura o de los partidos comunistas cómo se ha confiado todo al día de la "victoria", pero después de 150 años de movimiento, nos hemos dado cuenta que las victorias no llegan cada día; es importante, pues, que durante el camino se vayan consolidando estos espacios.

M.C. Recientemente, Iolanda Fresnillo de la Plataforma de la Auditoria Ciudadana (PAC), sacó un artículo en el *Crític* que de alguna manera sintetizaba muchas de las preocupaciones que están presentes en los movimientos sociales en la actual fase de "asalto a las instituciones": la absorción de muchos cuadros de los movimientos, la adaptación a los ritmos institucionales y sus dinámicas burocráticas, la pérdida de autonomía de los movimientos, la lógica de delegación y desmovilización que esto genera… Este peligro es bien real y patente, pero nada fácil de conjurar: no parece que la solución venga de la mano de una simple "vuelta a los movimientos". Durante la "Transición" el nivel de autoorganización y autonomía popular a través de los barrios, fábricas autogestionadas, cooperativas, asambleas… era seguramente uno de los más altos de toda Europa… pero una vez se cerró por arriba la posibilidad de un horizonte político de ruptura, esta autoorganización apenas pudo sobrevivir. Parece, pues, que tan importante como ese espacio de contrapoder que señalabas, también lo es la capacidad de hacer irrumpir en los momentos oportunos iniciativas programáticas y agendas de ruptura en el terreno político institucional que permitan ir más allá antes de que ese espacio se vuelva a cerrar, pacificar y reconfigurar en sus consensos habituales. Simplificando mucho, pero una de las causas de todo esto seguramente tiene mucho que ver con la relación que se había construido históricamente entre partido y movimiento, donde los movimientos habían sido concebidos como correa de transmisión de una vanguardia política (reformista o revolucionaria) que debía adaptarse a sus ritmos… Este fue también uno de los elementos que explican la desmovilización posterior y la pérdida paulatina de cierta institucionalidad o poder popular que se había ganado en las calles… ¿Cuáles crees, pues, que deberían ser en el momento actual las relaciones entre las formas partido y movimiento?

Q.A. Para empezar nosotros siempre decimos que no venimos a representar a los movimientos sociales sino que estos nos representan a nosotros, hay que trabajar en esta "inversión" de la representación, en la descentralización y el respeto de la autonomía de un lado y del otro, y no situar el centro de decisión política en un solo lugar. Lo cual no quiere decir que no haya centros de decisión política y que no haya estrategias pero situarlo en un solo punto y hacer depender todo de ese punto es un error. El movimiento popular debe avanzar por sus propios caminos estratégicos y no sometido al de la lógica institucional, todo debe estar articulado y debatido conjuntamente pero respetando la autonomía y los ritmos de cada espacio y el ritmo de la gente no puede ni tiene que ser el ritmo de las instituciones. Si quieres ganar las instituciones siendo gente, siendo pueblo, no puedes hacer que el ritmo de la gente se adapte a la institución. Y esto es fundamental, mira en qué nos fijamos cuando queremos reivindicar la historia de la lucha popular y sus conquistas; nos fijamos en la institucionalidad que hemos sabido crear las clases populares y las organizaciones de resistencia, es decir, esta es la memoria histórica que después nos queda como clases populares, no los diputados que sacó un partido u otro en la II República por poner un ejemplo, ¿quién se acuerda de eso? Ni idea, lo que nos queda es toda la experiencia del movimiento de ateneos, de politización y culturización inmensa de las clases populares. En aquel momento eso no debía parecer lo más espectacular, ni los efectos debían ser inmediatos, pero allí se construyó pueblo y la memoria de esa experiencia es la que nos lleva a ser ahora una sociedad como la que somos; por tanto esta es una parte inmensa del asunto. Aunque, claro, esto se debe combinar con la velocidad de los ritmos institucionales, y para hacerlo no puede estar subordinada una cosa a la otra. Debe tener cada cosa su propia autonomía. Pero todo esto no nos lo hemos inventado nosotros, estas reflexiones están muy presentes en los movimientos de Barcelona de raíz libertaria de los últimos tiempos, en la cultura de la autonomía del movimiento social y político y de la construcción en red.

Entiendo que estos ritmos lentos a veces pueden ponernos frenéticos porque parecen muy poco efectivos. Pero gracias a esto ahora existe una red de *casals* y ateneos casi en cada barrio y pueblo de Catalunya. Esto es extremadamente potente y está en aumento y se van abriendo más. Esto tiene un ritmo que nada tiene que ver con el de la política institucional. Y yo incluso iría más allá, en determinados espacios de debate de la CUP planteo la necesidad de que también el espacio municipal y el espacio de intervención en el Parlament deberían tener estructuras orgánicas diferentes, igual que la red de *casals* y ateneos que tienen su autonomía, debería pasar lo mismo en este otro ámbito. Porque el nivel de intervención política, mediática de alianzas, etcétera que requiere el Parlament es imposible casarlo con la velocidad de los otros espacios. Por eso este último debería ser una plataforma propia y otra debería ser la de la construcción de un municipalismo popular que debería estructurarse a otros

"no hay solo movilización popular y lucha institucional, tiene que haber construcción de institucionalidad propia en todos los ámbitos"

ritmos y en otros espacios. E incluso, si me apuras, soy contrario a casarlo todo en un solo partido porque entonces siempre acaba predominando una lógica sobre la otra y normalmente es la del Parlament y la mediática la que se lo come todo; lo cual no te permite el tiempo, la dedicación y la cocción lenta de un municipalismo que debe ser el motor de esta transformación de fondo a la que nos venimos refiriendo.

M.C. Esta semana habéis presentando junto a Junts Pel Sí una declaración de inicio de proceso hacia la independencia. Esta declaración ha abierto una oportunidad para generar una lógica de confrontación con el Estado central que enseguida ha puesto en muchas contradicciones al aparato institucional y que podría conducir a una dinámica de ruptura. Pero al mismo tiempo, y en relación al tema que nos ocupa, parece que también existe un gran peligro de que el proceso constituyente quede absorbido por unos ritmos y unas lógicas de confrontación por arriba que no consiga interpelar a todos los actores y concitar toda la participación social y constituyente que requeriría un momento así. ¿No os preocupa este posible desfase entre un elemento y el otro y lo que puede conllevar a la hora de conseguir un proceso que a la postre esté participado por/y favorezca los intereses de las clases populares?

Q.A. Para empezar, es muy importante no confundir el proceso constituyente con la unidad de la izquierda. Creo que a veces se confunden interesadamente estos dos conceptos. Un proceso constituyente es un proceso a través del cual se refunda un país o se hace uno nuevo y se inicia un proceso democrático en el cual se abre, efectivamente, una oportunidad que el movimiento popular y las izquierdas pueden utilizar para intentar ganar un modelo diferente de país o pueden perder; de este proceso puede salir cualquier cosa. Pero es una oportunidad democrática por la vía de una ruptura con un régimen anterior. Ha habido una lectura interesada de cierta izquierda de coger está palabra ("proceso constituyente") y amoldarla a cualquier contenido para confundirla con lo que es "la unidad de la izquierda" dando a entender que solo si es en el paraguas de la unidad y solo si sirve para unir la izquierda esto será un proceso constituyente. Y esto no es así. Pero es que además, esta manera de plantear las cosas acaba siendo muy inútil en términos prácticos. Porque justamente un proceso constituyente es la articulación de una voluntad de cambio mucho más amplia de la población que genera un espacio de debate y decisión popular en el que la izquierda puede perder o puede ganar, es la apertura de una oportunidad. Iniciarla es un trabajo inmenso y ganarla es otro trabajo igualmente inmenso. Pero lo que no se puede hacer es utilizar cualquier palabra o cualquier nuevo elemento político (y esto es muy típico de la izquierda históricamente) para

utilizarlo como fin para la unidad de la izquierda, concibiendo esta unidad de un modo un tanto mítico, como un fin en sí mismo, y esto a veces puede ser positivo, pero otras también nos acaba encorsetando y separando de la realidad y de los procesos reales y las oportunidades que se dan en la realidad y sobre las que queremos intervenir.

Hasta ahora en este país la unidad de la izquierda en términos prácticos nos ha llevado hasta el *Tripartit,* dando por descontado toda la buena voluntad de los que lo configuraron y teniendo presente que era la primera vez que gobernaban las izquierdas desde la finalización de la República, y era gente que venía del PSUC, gente potentísima y sin embargo… ya se vieron los límites, lo que dio de sí la unidad de la izquierda en nuestro país. Se impulsaron ciertas políticas sociales, buenas en términos de escuelas y sanidad pública, aunque no se tocó el modelo, había más dinero que ahora y se hizo una política más redistributiva y, bueno, ya está. Finalmente se acabó con una deuda enorme que después se ha ido multiplicando. Es necesario cambiar este esquema.

Si en lugar de abrir este proceso en alianza con Junts Pel Sí fuera posible abrirlo con el resto de la izquierda aquí y en el resto del estado, evidentemente, se podría plantear. Pero la realidad social y electoral no es esta. A partir de aquí ¿qué podemos hacer? ¿No generar la oportunidad que supone un proceso constituyente y esperar a construir quien sabe qué, quién sabe cuándo? Es que aquí hay cierta trampa.

Luego, entiendo que, por otro lado, también hay otro problema: los que han construido la ola soberanista desde posiciones conservadoras e identitarias. Pero yo creo que los planteamientos de la CUP van ganando posiciones en el discurso y en la realidad. Es decir, la idea de que es un debate urgente y universal, como apuntaba antes, que en el Sur de Europa se piense en términos de ruptura democrática, procesos constituyentes y construcción de soberanía popular y que esto debería ser así en España, Portugal, el País Vasco, Italia o Grecia. Esta es la construcción discursiva de por qué hacemos lo que hacemos. Y obviamente lo hacemos en Catalunya porque responde a una historia y una base cultural concreta que lo articula, pero la finalidad última no consiste en reafirmar una historia, una lengua etcétera, no, la finalidad es construir una realidad soberana que a la postre se pueda federar con otras realidades soberanas. Y esto en contraposición a la concepción conservadora y nacionalista que ha hecho Convergència (ERC ha navegado un poco por el medio de los dos discursos) que ha basado el proceso soberanista en la reafirmación nacional, de la identidad, de la lengua, de la cultura, etcétera.

Yo creo que el discurso cada vez va basculando más hacia nuestras posiciones. El discurso del proceso constituyente, por ejemplo, al principio del proceso independentista no estaba, se centraba más en el déficit fiscal, y en la idea que con la Catalunya independiente tendríamos más dinero, etcétera. Poco a poco se ha ido introduciendo la idea del proceso constituyente, la idea

de que la independencia solo se obtendría abriéndose a las clases populares, etcétera. Y el hecho de haber llevado a una parte de las clases medias y más bien conservadoras hacia estas posiciones, haber llevado a un centro político hacia posiciones de ruptura democrática y de proceso constituyente, es una oportunidad de oro que no podemos dejar pasar. O seguimos esta senda y provocamos la ruptura o de aquí a seis meses volveremos a "chupar" realidad y volver al ciclo habitual de estabilidad; por eso me parece un poco tramposo el debate de la unidad de la izquierda.

Yo creo que después del 20 de diciembre, de las generales, cuando se comprueben los límites y la capacidad democrática del Estado español, no habrá más remedio que abrir de nuevo un debate profundo entre toda la izquierda del Estado sobre la oportunidad que se ha abierto aquí en Catalunya para romper de una vez por todas con el régimen del 78.

Marc Casanovas es miembro del Secretariado de Redacción de ***VIENTO* SUR**

3. "Asalto" a las instituciones y democracia radical

Instituciones públicas como instrumentos emancipadores de un mundo en transición. Algunas claves

Laura Gómez

En tiempos de crisis del paradigma neoliberal, lo nuevo ya está llegando. La construcción de alternativas para la articulación de un paradigma emancipatorio desde perspectivas feministas pasa por tirar de memoria y aprender de los errores, salir de ese infantilismo clásico de la izquierda que confunde el sueño con la realidad y que confundiéndolo impide la posibilidad de la utopía. Las utopías se construyen desde las prácticas concretas y exigen "arremangarse" y

"embarrarse" en el fango de la descomposición de lo viejo y las dificultades de inventar lo nuevo. El fracaso nos informa de nuestra imperfección y fragilidad pero, también, de nuestra capacidad de recuperarnos y hacernos más fuertes.

Relatar el programa político y las prácticas hechas desde la Dirección de Igualdad del Gobierno de Bildu en la Diputación Foral de Gipuzkoa (2011-2015) es hacerlo desde una experiencia de gobierno fracasada al menos en dos sentidos: no ganar el apoyo de una mayoría social y, con ello, la imposibilidad de consolidar los procesos de cambio iniciados.

Desde este marco, el análisis de algunos aspectos de la política de igualdad diseñada y su desarrollo quieren servir para iluminar elementos clave que puedan ser empleados en la construcción de alternativas desde lo público guiadas desde marcos teóricos feministas y extraer lecturas críticas que nos permitan valorar las condiciones que permiten hacer de las instituciones públicas un medio al servicio de procesos de cambio que faciliten disputar otros sentidos al tiempo que ir perfilando qué otro sentido y su materialización.

Hacer nuevas preguntas más que contar con una batería de respuestas

Cuando a finales de 2011 Bildu accedió al gobierno de la Diputación Foral de Gipuzkoa, en las calles ya se oían las voces de una multitud que se negaba a aceptar que se la apuntara como responsable de una crisis que le hablaba al oído y le susurraba que había vivido por encima de sus posibilidades y que ahora tocaba ajustarse el cinturón. Y empezaban a articular otro relato de la crisis que cuestionaba la narración oficial de sus porqués y por tanto, sus respuestas para hacerle frente.

En este contexto, desde la Dirección de Igualdad entendimos que teníamos la oportunidad de que la institución se hiciera eco y compartiera las nuevas preguntas que se estaba haciendo la calle y se pusiera al servicio de facilitar la búsqueda de respuestas colectivas. Ya no se trataba, entonces, de leer la realidad desde el monólogo de las políticas públicas de igualdad, ni de contar con un recetario de respuestas "tipo" que implementar.

Hicimos dos preguntas: ¿cuál es la vida que merece la pena ser vivida? y ¿cómo nos organizamos colectivamente para sostenerla? y definimos la guía que nos iba a servir en la búsqueda de respuestas.

Que cualquier respuesta debía estar guiada por dos principios éticos: el de la universalidad, esto es, que la vida digna de algunas personas no podía ser a costa del mal vivir de la mayoría y por el de singularidad, esto es, que las respuestas tenían que ser lo suficientemente flexibles para acomodarse a la diversidad de experiencias y condiciones vitales de las personas.

Y que se tenían que crear los espacios de discusión democrática que no teníamos para que acompañaran la búsqueda de respuestas y su aterrizaje en la política pública proponiendo, deliberando y vigilando a la institución en el marco de un diálogo interminable.

"... hay un montón de bienes y servicios que se producen para satisfacer necesidades que se usan sin reconocerlos (trabajos de cuidados)."

Si el eje de la discusión, atendiendo a las preguntas, era que el sentido de estar aquí era vivir una vida digna de ser vivida, se tenía que abordar cómo y quién estaba resolviendo la vida. Y los cuidados, como esas tareas cotidianas e imprescindibles para el bienestar físico y emocional de las personas, eran un buen lugar desde el que hacerlo porque nos permitía valorar en qué medida el conjunto del sistema socioeconómico estaba ayudando o no a resolverla.

Las respuestas nos iban señalando que los cuidados eran una cuestión que se estaba resolviendo de manera privada. Que la fuente principal de provisión de cuidados son los hogares, las redes de apoyo informal de éstos y un trabajo doméstico que, a su vez, es una maquinaria reproductora de las desigualdades sociales y de género. Que éstos estaban feminizados en tanto en cuanto recaía sobre las mujeres el grueso del trabajo de cuidados y que estaban invisibilizados y carecían del reconocimiento social del aporte que hacían al conjunto del sistema. Al tiempo, la respuesta desde lo público se caracterizaba por su escasez, el refuerzo de que las respuestas procedieran de los hogares (corte familiarista) y la apuesta por que su mercantilización fuera más un nuevo nicho rentable de negocio (gestión mercantil de los recursos de cuidado) que un derecho a garantizar.

Por otra parte, todos los indicadores mostraban que la vida de la gente se estaba precarizando y que en ese marco, las brechas de género inter e intragénero aumentaban. Si miramos todos los trabajos que permiten satisfacer necesidades y no sólo los que se hacen a cambio de una remuneración, se descubre que la inmensa mayoría de la población tiene algún tipo de actividad laboral. Y frente a la idea de que el conjunto social depende del sector que está en el mercado, lo que se observa es que hay un montón de bienes y servicios que se producen para satisfacer necesidades que se usan sin reconocerlos (trabajos de cuidados). Y que su producción gratuita para el conjunto coloca a las mujeres en una situación de dependencia material y precariedad vital.

Desde esta mirada, se podía ver bien que el sentido del modelo socioeconómico consistía en poner la vida al servicio de la lógica de producir para generar beneficios económicos y, que para ello el trabajo de las mujeres, como creadoras y reproductoras de la fuerza de trabajo, tenía que seguir invisibilizado y realizado en condiciones de explotación para que salieran las cuentas.

Un relato que no habla a las convencidas: lo que merece la pena para la gente

Las respuestas que íbamos encontrando apuntaban ya la construcción de un nuevo relato colectivo que visibilizaba la lógica de la alianza neoliberal y

patriarcal y permitía entender qué nos estaba ocurriendo. Pero, también, empezaba a perfilar colectivamente el nuevo fin último al que tenían que servir los esfuerzos colectivos de la política: crear las condiciones de posibilidad de una vida digna de ser vivida en términos de universalidad como alternativa que merecía la pena para la mayoría social y no sólo para algunas o algunos convencidos. Ya no era el principio de igualdad el objetivo sino un fin que sólo podía entenderse como el aterrizaje radical de dicho principio.

Había que hacer, entonces, movimientos que pasaran por reequilibrar la corresponsabilidad en el cuidado de la vida de la triada formada por instituciones públicas, mercado y hogares**/1**. En este marco, las instituciones tienen un papel clave para hacerlo pero también para fijar cómo hacerlo para resistir y transformar las lógicas privatizadoras en los hogares o mercantilizadoras de los mercados.

En el empeño de un nuevo relato, la invención y resignificación de las palabras se tornaban imprescindibles para proyectar otra subjetividad colectiva que permita a la emancipación ser consciente de sí misma y de sus posibilidades. Esto es, deben servir para proyectar otro imaginario al tiempo que para visibilizar las relaciones de poder, confrontar y desenmascarar las palabras robadas que sirven para hacer lo contrario de lo que dicen**/2**. Es la única forma de que puedan crecer y no ser fácilmente violadas de sus significados originales. Así, "buen vivir" o "sostenibilidad de la vida" solo pueden ser entendidas desde una crítica radical al modelo capitalista heteropatriarcal, la democracia representativa liberal o el pensamiento racional moderno. Conviene no olvidarlo por los usos que puedan hacerse de ellas en el futuro.

El aterrizaje del relato: la reinvención de las instituciones: condiciones y dificultades

Un relato así hace que la política pública de igualdad no sea una política social más, ni una política sectorial con una agenda específica (que también), sino una política transversal que hace de faro guiando la acción del conjunto del gobierno. Debiera haber sido el plan de gobierno pero no lo fue. En todo caso, aunque lo hubiera sido, esta condición de faro exige que tenga una posición simbólica, funcional, material y de personal técnico especializado propia que

1/ Se apunta una referencia de Esping-Andersen (2010) ilustrativa de la interrelación entre los tres pilares de la sociedad: "Tanto el individuo como la sociedad deben necesariamente su protección social a la combinación de la familia, el mercado y las prestaciones sociales de los poderes públicos. Pero para la mayoría de la gente, la familia y el mercado son las fuentes principales de protección… Estos tres pilares de la protección social ejercen efectos los unos sobre los otros… Con la excepción de algunos países raros, el papel de los poderes públicos en los servicios ofrecidos a las familias sigue siendo, en el mejor de los casos, marginal".

2/ El nuevo gobierno PNV-PSE de la Diputación Foral de Gipuzkoa, en un enésimo abuso de este tipo, recientemente ha reformado el Impuesto de Riqueza y grandes fortunas eliminando todo lo que hace de él digno de llamarse de ese modo pero dejando su nominación intacta.

le dote de la autoridad para hacerlo. Conviene tomar nota de esta cuestión para evitar que esta apertura de mirada sobre la política de igualdad no sea aprovechada para diluir la propuesta en la globalidad de la acción del gobierno y dejarla en una mera política discursiva.

Por otra parte, una propuesta así exige cambiarlo todo. Es un planteamiento que "dinamita" el sentido común de las instituciones: su fin último, sus valores, sus prioridades, cómo ingresa y cómo redistribuye el gasto público, la estructura organizativa jerárquica y estanca, así como el modelo y la organización del funcionariado público para ponerlo al servicio de un nuevo sentido.

El aterrizaje pide, a su vez, un liderazgo, no tanto carismático, sino que ayude a formular y conseguir objetivos comunes sumando a la gente. Un liderazgo que use su autoridad como medio para construir liderazgos colectivos. Que entienda que el ejercicio del poder debe estar al servicio de fortalecer las capacidades colectivas, compartiendo y corresponsabilizando a la gente de éste y con la generosidad de entender que tiene que preparar su relevo.

En esa línea, los espacios participativos se convierten en elementos constitutivos del aterrizaje porque se necesita aunar los saberes de gentes técnicas, políticas, activistas y ciudadanas y que éstos se permeen y transfieran. El aterrizaje necesita de una mirada política que se apropie profundamente del conocimiento de los instrumentos de política pública (saber técnico) que permita utilizar sus contradicciones y vacíos para abrir grietas desde donde apuntar las respuestas al servicio de otros fines (saber activista) válidos para la mayoría social (saber ciudadano).

La reinvención institucional, en todo caso, se complica si se trata de un gobierno en minoría que obliga, en ocasiones, a la prórroga presupuestaria y que hereda un endeudamiento elevado y con un amplio volumen de créditos comprometidos. En un marco, además, donde se legisla para priorizar el pago de una deuda cuestionable o la contención del déficit público al tiempo que se carecen de aliados en el arco parlamentario para apoyar una reforma fiscal integral progresiva que atienda a las dimensiones de género. Y en un marco, donde los principales medios de comunicación y élites económicas y financieras se ponen al servicio de impedir cualquier giro del modelo y del sentido común utilizando cualquier "arma" que pueda debilitar o cuestionar a quienes encarnan el cambio.

En ese sentido, las alianzas entre gobiernos que quieren ser emancipadores aparecen como una necesidad no solo para socializar experiencias y compartir aprendizajes sino, también, para diseñar estrategias e instrumentos comunes que permitan contrarrestar los ataques furibundos del *statu quo*. De nuevo, la lógica fragmentadora, sea del tipo que sea, sirve a los intereses de estos últimos.

Por otra parte, reinventar las instituciones pasa por reinventar sus lógicas neoliberales de empleo de tiempo y sus ficciones patriarcales de estar disponibles y no tener otras responsabilidades o deseos (concentración de cargos en

un sinfín de fundaciones, empresas públicas u organismos autónomos en una sola persona, por ejemplo) pero, también, las que mueven a quienes las representan. En los gobiernos del cambio la representación no da dinero pero envejece, enferma y, en última instancia, expulsa (especialmente a las mujeres). De nuevo, crear espacios, redes, en los que se presta atención a que lo que se hace esté atravesado por prácticas de cuidados colectivos corresponsables son una excelente forma no sólo para resistir sino, también, para diseñar el tránsito de formas de hacer desde lo político que concreten en lo cotidiano ese fin último de colocar el cuidado de la vida en el centro.

De la agenda en resistencia a la agenda en transición: las urgencias y la redistribución

El aterrizaje del relato exigía la elaboración de una agenda de resistencia que respondiera a la urgencia en el aquí y ahora para frenar la precarización de la vida de la gente y de las mujeres, en particular, al tiempo que se entendiera en transición primando las políticas de redistribución frente a las de crecimiento. Esto es, que permitieran detraer recursos de la lógica de acumulación y ponerlos a funcionar en otras que priorizaran la vida digna y su cuidado y que, a su vez, empezaran a apuntar otro modelo socioeconómico.

Todas ellas eran entendidas como un paquete de medidas que debían ponerse en marcha de manera dialogada para aumentar su eficacia y evitara, con ello, prácticas contradictorias que las invalidaran o las convirtieran en paliativas**/3**.

La agenda común con el movimiento feminista y otros agentes sociales de cambio

Hacerse eco desde la institución de las preguntas y análisis sobre la crisis que estaba haciendo el movimiento feminista y otros agentes sociales de cambio implicaba que desde la primera se atienda no sólo al qué se hace sino al con quién y cómo se hace. Desde esta perspectiva, las alianzas con sujetos diversos no son solo deseos sino una necesidad si se quiere construir una agenda común para que los esfuerzos de cada cual remen sumando y multipliquen los ecos de otro sentido.

La construcción de esa agenda desde la interseccionalidad de miradas exige crear y fortalecer los espacios feministas como condición. Y esto implica reconocer de dónde se parte, darles voz colocando a la institución, en muchas ocasiones, en un segundo plano y dotarles de recursos que les faciliten hacerlo.

Pero hacerlo está sembrado de complejidad. La institución no puede olvidar que la calle organizada en alianza es un lugar deliberativo, propositivo y un lugar desde el que inventar otras formas de gestionar lo común pero, también,

3/ Se puede consultar el detalle de las prácticas de política pública desarrolladas en la ponencia de Laura Gómez "Sostenibilidad y política para la vida cotidiana: la práctica y la lucidez de la derrota" en las jornadas "De la crisis al asalto de la política. Hacia nuevas instituciones" de la Fundación de los Comunes, en mayo de 2015.

"... las alianzas con sujetos diversos no son solo deseos sino una necesidad si se quiere construir una agenda común "

desde el que tensionar y vigilarla. El diálogo honesto implica que ésta entienda que las críticas hechas desde la corresponsabilidad solo pueden ser buenas. Y que la calle organizada se enfrente a la tarea de pasar de una agenda de la confrontación a una agenda común de construcción revisando esta, así como sus estrategias de incidencia y de acción colectiva.

La agenda con las que nunca están

Si se diseñan procesos de cambio que quieren hacerse con la gente, hay que asumir que no solo participa quien quiere sino quien puede. Si la institución quiere aspirar a representar a las voces que nunca están —precarias, cuidadoras a tiempo completo, trabajadoras sexuales, migrantes internas de hogar, etcétera—, no solo tiene que ser creativa para articular su participacion, sino que debe asumir que sin la mejora de las condiciones materiales y de tiempo de la vida de las mujeres diversas que amplíe sus márgenes de elección, va a ser imposible que alguna vez estén.

La siembra y la recogida: la sostenibilidad de los ciclos de cambio

La distancia que da no estar ya en la sala de máquinas permite ver con más claridad el valor de una propuesta política que había dado con las claves para el cambio pero que no ocupó la centralidad de la acción de un gobierno derrotado electoralmente a finales de mayo de 2015. La imposibilidad de consolidar el camino hecho nos da algunas pistas sobre la derrota.

La mirada y la acción emancipadora desde las instituciones públicas no bastan si no van acompañadas, antes y después de llegar a ellas, de una estrategia que tenga como objetivo facilitar cambios de conciencia que hagan irreversibles a medio y largo plazo los cambios para materializar el que debiera ser el fin último del hacer político: sostener el cuidado de la vida en condiciones dignas.

Los cambios de conciencia no consisten tanto en contar con un recetario de respuestas como en hacer nuevas preguntas que permitan mediante la reflexión y el diálogo sentir y nombrar el dolor colectivo para entender sus orígenes y poder hacer soñar otras posibilidades por las que merezca la pena para la gente actuar y transformar.

Entonces, el papel de las instituciones que quieren servir a procesos liberadores, en tanto que se entienden como un actor pedagógico más, tiene que ser el de facilitar pedagógicamente herramientas conceptuales que permitan emerger una conciencia crítica que dispute lo existente y crear los espacios de diálogo y discusión que permitan escuchar más y mejor a la gente para transitar los cambios acompañándolos y negociándolos con ella.

Desde esa perspectiva, las instituciones públicas, las medidas de política pública, los espacios y formas de hacer que suman o los instrumentos de comunicación, lejos de ser un fin en sí mismo, son una caja de herramientas de las que hacer uso para ampliar las grietas e ir haciendo al tiempo que blindando el suelo por el que se camina.

Y finalmente, que para hacerlo, las instituciones tienen que construir una agenda inclusiva de transición desde el aquí y ahora, que reduzca los márgenes de incertidumbre y de resignación de la gente al tiempo que van perfilando el hacia dónde.

Desde esta perspectiva, la derrota electoral debiera leerse en términos de ese proceso en transición y darle el valor que corresponde si, a pesar de esta, se ha conseguido avanzar en la definición y recuperación de espacios en disputa desde la defensa de la sostenibilidad de la vida, en el fortalecimiento de las capacidades de los agentes de cambio, en una ciudadanía más consciente y corresponsable y aprender de los errores para afinar o, en su caso, reconstruir la estrategia. Porque, de nuevo, las victorias institucionales parciales no sostenidas sobre procesos colectivos amplios pueden apuntar la derrota de toda posibilidad de alternativa durante mucho tiempo.

Que el camino recorrido nos sirva para alimentar una memoria que aprenda y haga suya lo de *"Errare humanum est. Perseverare autem diabolicum"*. Seguimos.

Laura Gómez es politóloga, técnica en igualdad y ex Directora de Igualdad en la Diputación Foral de Gipuzkoa.

Bibliografía citada

Esping-Andersen, G. y Palier, B. (2010) *Los tres grandes retos del Estado de bienestar. Barcelona: Ariel*.

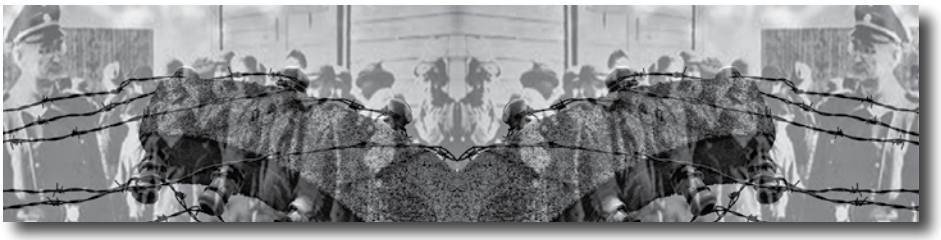
Fernandez, G. (2014) "Redefinir la política, prioridad estratégica para la izquierda". *Rebelión, 11/7/2014*. Disponible en: *http://www.rebelion.org/noticia.php?id=185864*.

Monedero, J.C. (2009) *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Norma Foral 2/2015, de 9 de marzo, para la Igualdad de Mujeres y Hombres (BOG n.º 50, 16/03/2015). Disponible en: http://berdintasuna.gipuzkoa.net/es/impulso-coordinacion-y-seguimiento-de-las-politicas-sectoriales-para-la-igualdad.

Pérez Orozco, A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

II Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en Gipuzkoa (2013-2020) y Documental del proceso de elaboración. Disponible en: http://berdintasuna.gipuzkoa.net/es/berdintasunerako-ii.-foru-plana.



4. “Asalto” a las instituciones y democracia radical

¿Asaltar las instituciones?

Jorge Lago

Pensar la relación de Podemos con las instituciones es, claro, pensar la cuestión del poder. Una reflexión del todo punto necesaria pero que corre siempre el riesgo de conducir a la impotencia y la inacción: sabemos que el poder no reside en las instituciones, o no todo él ni aquel, quizá, con más capacidad de decisión y transformación; sabemos que la política institucional está dominada o sobredeterminada por instituciones no democráticas que gobiernan, en una sombra cada vez menos oscura pero no por ello implacable, el destino de los Estados, las sociedades, los pueblos. Sabemos, también (¡cómo no saberlo!), que las relaciones sociales se estructuran en torno a procesos deslocalizados, anónimos y de los que las instituciones son muchas veces simples espectadoras. Sabemos, en fin, que la trama de intereses, posiciones, relaciones de subordinación y explotación que conforman el orden social desbordan el marco institucional y hacen sospechar de sus límites para el cambio político y social.

Sabemos, sí, todo esto, y corremos el riesgo de partir de esta constatación para acabar en el perverso y demasiado conocido *confort* de lo inalcanzable, que se despliega siempre en una dualidad paralizante: la aparente imposibilidad diagnosticada del cambio refuerza su deseabilidad (y su necesidad moral, ética, histórica) pero anula cualquier forma de paso al acto, de realización o comienzo: ese futuro que nunca puede empezar y nos devuelve a un presente eterno, permanentemente repetido.

Deseo y victoria

Para pensar la relación que ha mantenido Podemos con las instituciones —como vía posible de acción política transformadora— es prioritario atender antes a la forma en que este despliegue de la imposibilidad ha sido neutralizado, o al menos contenido. Dicho de otra forma, conviene explorar las razones y raíces de la voluntad de victoria o el deseo de ganar, relativamente inéditos en los espacios militantes y políticos contestatarios, tradicionalmente marcados por el repliegue en la imposibilidad o, como señala Žižek, en la respuesta

histérica. Si la histeria es definida por Lacan como el deseo de mantener el deseo insatisfecho, es decir, buscar y anhelar la imposibilidad como estructura deseante, la política asediada por la respuesta histérica sería precisamente aquella que habría adoptado la pérdida o la imposibilidad como la estructura misma del deseo: la transformación o mejora de las condiciones de vida de las mayorías (el deseo) sería precisamente aquello que no debería ser satisfecho (mediante la victoria en alguna de sus formas y variantes) gracias a una identidad anclada en ese repliegue del imposible paso al acto (imposible pero necesaria realización del deseo). La impotencia se vuelve identidad (somos aquellos que no podemos ganar), y la acción política, refuerzo de esa identidad (los símbolos, canciones, frases y relatos de esa derrota). Cualquier posibilidad de victoria se vuelve, así, una amenaza a lo que se es (deseo de no realizar el deseo) y cualquier paso al acto (acción política de masas), un riesgo de dejar de ser lo que se es (la trágica pérdida de la identidad).

La novedad es la crisis orgánica

Es por otro lado evidente que esta *superación* de la imposibilidad, esta ruptura con la identidad de —y en— la derrota en la que las fuerzas políticas contestatarias se refugiaron durante el duro invierno neoliberal, no puede entenderse como simple asalto de una nueva voluntad de poder, surgida de la nada o de la superioridad moral o intelectual de un nuevo sujeto político, sino como expresión y a la vez desencadenante de una forma de crisis. Es, podríamos decir, resultado y síntoma paralelos de una respuesta social (15M) y política (Podemos, candidaturas municipales de unidad popular, etcétera) al agotamiento de un régimen, el del 78. O, por utilizar la expresión gramsciana de la crisis orgánica, podríamos decir que la pérdida de hegemonía tanto de las elites como de sus relatos fuerza la reconfiguración de todo el campo político-discursivo: si las posiciones y discursos se toman y emiten siempre mediante un juego de diferencias y oposiciones, parece claro que rotas las posiciones dominantes (incapacitadas para seguir nombrando la realidad y generar un relato que cohesione y movilice a la mayoría social), quedan a su vez huérfanas de referentes diferenciales las posiciones antagonistas (muchas de las cuales creyeron que con la simple quiebra de los discursos dominantes llegaba por fin su hora —¡la espera de los justos! sin cambiar nada—). De ahí la necesidad (evidenciada en el 15M) de toda una refiguración del discurso (¡de todos los discursos!) que acaba alterando profundamente los ejes —horizontal y vertical— de la ordenación política española: del par izquierda/derecha al de elites/ciudadanía; de la oposición instituciones/movimientos a la posibilidad del asalto institucional de un partido-movimiento. Es esta reconfiguración de las posiciones la que hace emerger la posibilidad de la victoria como horizonte inmediato, no desplazado sino presente: se puede pensar en ganar.

"... la pérdida de hegemonía tanto de las elites como de sus relatos fuerza la reconfiguración de todo el campo político-discursivo."

Ganar para qué

Pero ganar para qué, se nos pregunta no pocas veces —dejando entrever una crítica ante el vacío posible de la respuesta—. Una pregunta que, de nuevo, corre el riesgo de situarnos en la casilla inmóvil de salida. No porque no haya respuesta, sino porque es una mala pregunta que obliga a una mala respuesta. Y es que cualquier atisbo de respuesta va a estar asediado, una vez más, por la imposibilidad, pues solo podemos responder mediante un relato imposible de narrar de antemano: ¿qué se va a hacer?, ¿cómo?, ¿qué pasos se darán y a dónde conducirá cada uno de ellos para delinear los siguientes? ¿Qué capacidad tendremos de realizar esos pasos, qué fuerzas se opondrán, qué cambios y acontecimientos tendremos que enfrentar? Preguntas que fuerzan siempre a un relato preciso, lineal y con desenlace conocido, que se sustituye tanto a lo concreto de las relaciones de fuerza cambiantes de cada momento, como a las posibilidades de actuación siempre distintas. En definitiva, un relato que niega la incertidumbre e imprevisibilidad propias de lo real, y que requiere de una narrativa en la que todas las acciones, todos los personajes y todas las escenas de la historia que se cuenta acaban quedando determinadas por un objetivo último que las explica y determina. Como si la historia estuviese o pudiese estar escrita de antemano. Como si, en definitiva, la política fuese el mero desplegarse de un relato previamente escrito donde los sujetos son simples personajes de una ficción con decorado inmóvil.

15M: ficción y conflicto

Esta ruptura con los relatos lineales y las preguntas totalizantes es crucial para entender no solo Podemos, sino la naturaleza del ciclo de movilizaciones que se inicia simbólicamente con el 15M pero que lo trasciende tanto en España como en las formas políticas antagonistas que hemos visto surgir en el Mediterráneo, con el ejemplo de Grecia a la cabeza.

Es quizá ya un lugar común entender el 15M como un momento de ruptura con las formas ideológicas previas a su irrupción. Pero quizá sea menos común entender que esta ruptura no se explica como antesala de una sustitución, desde la lógica lineal de la sucesión de narrativas: unas filosofías políticas en el lugar de otras bajo una línea más o menos constante y evolutiva. Algo inédito acontece en torno al 15M: la quiebra de una forma secular de representación y, con ella, de desplazamiento del conflicto político y social. Lo que se rehuye en el 15M no es solo, creo, una u otra ideología, una u otra forma de representación política. Hay algo de fondo que atañe al mismo gesto representativo, ese que opera mediante el desplazamiento permanente de la política al espacio resolutivo de la narración. Resolución del conflicto antes siquiera de habitarlo y operar

en él, solución en forma de relato explicativo toda vez que salvífico: progreso, comunismo, anarquismo, socialismo, huelga mítico-revolucionaria, movilización social disruptiva, pero, también, estado estacionario, contrato social definitivo, mercado perfecto o mano invisible armonizadora. Tantos relatos como filosofías políticas encontremos y, por supuesto, con sus formas adaptadas al presente: salida del euro, acumulación de fuerzas definitiva para una ulterior traducción política, futura igualdad real dada una igualdad de oportunidades otorgada por el *Welfare* como horizonte único y último, etcétera. Siempre relatos que hacen como sí la salida *futura* estuviera preescrita y diseñada, pero que quedan relativamente mudos para operarla y declinarla en *presente*. No, no hay salida más allá del presente porque no hay representación posible de la solución (y por tanto evitación) del conflicto. Esto, lejos de llevar a un repliegue nihilista o a una pulsión individualizante, sitúa a la acción política como centro ineludible, como núcleo traumático que no se deja desplazar. *Solo* hay política (solo había, en las plazas, apertura de la discusión y de la acción, sin cierres en falso —con todo lo desesperante que esto pudiera ser—). Entender la política como acción, como efecto de la inevitabilidad de un conflicto que no admite soluciones prefijadas, nos sitúa en dos momentos que han recorrido los márgenes de la movilización sureuropea: el de una forma de verdad no narrativa de la política, y el de la democracia como horizonte presente de la acción (esto es, como práctica y no como objetivo a alcanzar en un futuro que nunca puede empezar).

Democracia y verdad: fin del relato y de la política eludida

Podemos usar el escenario griego de la negociación con la *Troika,* la dramática derrota en forma de tercer *memorándum* y, también, la valoración dada desde las izquierdas europeas, como espacio ilustrativo del despliegue (con su corto circuito sintomático) de estos momentos interconectados: verdad política por un lado, democracia como horizonte último por el otro. Sin espacio aquí para abordar la complejidad de la negociación del gobierno Tsipras con la *Troika,* y la posterior firma del humillante memorándum, sí cabe señalar la disputa entre Tsipras y los partidarios del famoso Plan B (dentro y fuera de Grecia) como la de una oposición entre una aceptación de la inevitabilidad del conflicto político (¡sin escenario de salida!) frente a una narrativa que *resuelve* en la ficción el conflicto de lo real. La actitud de Tsipras es clara: no hay salida, hay relaciones de fuerza y ahora son profundamente desfavorables, no se puede ganar, no ahora. Enfrente, una salida narrativa idealizante que piensa el conflicto ya resuelto por la vía de su desplazamiento a un futuro que ni está dado, ni se le espera: salida del euro, recuperación de la soberanía, autonomía política y económica. Entre una y otra posición, dos formas de verdad: la que Tsipras dirige al pueblo griego (hemos perdido hoy, veremos cómo cambian las relaciones de

fuerza y de qué márgenes de acción disponemos más allá del memorándum), la del *grexit positivo* a través de un hipotético Plan B como solución desplazada a un futuro imaginado (salida del euro y soberanía nacional… ¿con qué capacidad de financiación?, ¿con qué industria para autoabastecerse?, ¿con qué deuda, con qué consecuencias para la población, con qué soberanía real?). Un desplazamiento apoyado más en la necesidad de la creencia (hay solución, ha de haberla, debe existir un Plan B) que en el análisis concreto (¡y puramente materialista!*)* de las relaciones de fuerza y las posibilidades reales de acción. No hay más horizonte, plantea Tsipras, que la democracia (nuevas elecciones) y que la verdad política (hemos perdido, *por ahora)*. No hay más opción que habitar el conflicto, que siempre se muestra en forma de paradoja: no a la austeridad, no a la salida del euro.

La diferencia esencial con la socialdemocracia

Una verdad que, por otra parte, marca *la* diferencia entre Syriza y la socialdemocracia: la diferencia entre Tsipras y un Zapatero intentando, al final de su mandato, convencer al pueblo español de que la reforma del artículo 135 de la Constitución era tanto buena como necesaria, instalando así, y de manera ya definitiva, el discurso y la práctica socialdemócratas en la austeridad, es decir, en su enterrador. La diferencia entre Syriza y la socialdemocracia no es solo moral o ética, sino profundamente política: sí, hemos perdido frente a Alemania, pero con dos consecuencias, una interna y otra externa, que refuerzan y ahondan, para marcarla a fuego, esa diferencia con la socialdemocracia: hacia dentro convocando nuevas elecciones, manteniendo la movilización popular (en el referéndum previo y en la derrota posterior) y creando o reforzando una identidad popular que nada tiene que ver con elementos identitarios patrios (lo griego frente a lo externo), sino políticos (la democracia y los derechos frente al poder de mando financiero y austericida). Pero, y esto es también sustantivo, ese gesto marca una inflexión hacia fuera: Alemania debe forzar la firma del memorándum mostrando razones puramente políticas, desnudando el relato técnico-económico bajo el que el *statu quo* europeo disfraza la narrativa puramente ideológica de la austeridad. Y lo hace después de un referéndum en el que un pueblo movilizado expresa rotundamente la oposición europea hoy fundamental: democracia o austeridad. Una oposición que, dicho sea de paso, deja sin espacio alguno a las socialdemocracias europeas, toda vez que prefigura un nuevo espacio político transversal y en disputa, al que precisamente Podemos apela mientras nombra y construye.

Acumulación de fuerzas en lo social o vía institucional

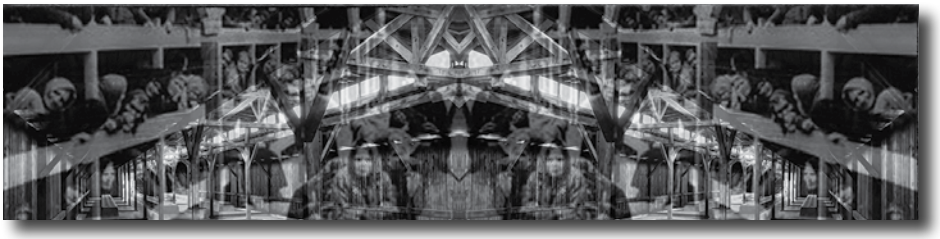
Las instituciones, en el ejemplo griego, no se oponen a la movilización social ni a la acumulación de fuerzas propia de las luchas sociales, sino que las refuerzan y amplían. Estamos *más allá* del paradigma dual que

enfrenta instituciones a movilización ("la política está en las calles y no en los parlamentos"), más allá de esa separación artificial entre lo social y lo político. Esta separación opera siempre mediante otro recurso ficcional que hace hoy aguas, ejemplificado en ese momento cuasi mítico del relato en el que lo acumulado en la lucha social (ocupaciones, huelgas, manifestaciones, etcétera) se transformaría en algún tiempo y lugar (ese tiempo y lugar que no termina de llegar nunca, ese futuro que no puede empezar) en fuerza política, en poder institucional.

Creo que el salto institucional que anima la teoría política de Podemos se fundamenta, también y sobre todo, en el cuestionamiento de esa separación entre la construcción de movimiento mediante la lucha social como opuesta a la potencia (o impotencia) de la representación política y la acción institucional. La decisión de presentarse a las elecciones europeas si se recababan apoyos suficientes, ese gesto público emitido desde el Teatro del Barrio de Madrid en enero de 2014, era también el gesto de una desfechitización del momento ideal en el que las luchas y movimientos se transformarían más o menos automáticamente en capacidad y fuerza política. Al menos tres premisas sostuvieron el gesto de Podemos: uno, la movilización está en reflujo mientras que la crisis —la económica y la del régimen político y social mismo— sigue su curso imparable; dos, la configuración de la sociedad civil autoorganizada con capacidad de autogobierno, en la España profundamente desmovilizadora e individualizante del régimen del 78, forma parte más del mito y la reconstrucción nostálgica de lo que nunca fue, que de la constatación empírica; tres, unas elecciones y una cabeza visible —por mediática— pueden ser elementos fundamentales para la construcción de un sujeto político que no está dado, para el crecimiento de aquello que, además, estaba en ese momento en reflujo: movilización e identificación popular con un proyecto de cambio político, social y cultural.

Vale decir, lo institucional (en este caso un proceso electoral, pero unos meses después se tratará de la ocupación de algunos de los ayuntamientos más importantes del Estado para, por fin, enfrentar las elecciones generales) como momento fundamental de construcción de aquello que las luchas sociales han permitido pero no han podido consolidar: una mayoría social capaz de articularse en mayoría política. Es decir, lo institucional como momento real de ampliación del campo de batalla toda vez que de construcción de lo que no estaba dado por las luchas (¡y menos aún por la crisis!): un sujeto político.

Jorge Lago es responsable estatal de Cultura y Formación en el Consejo Ciudadano Estatal de Podemos.



5. “Asalto” a las instituciones y democracia radical

Podemos: límites y retos del populismo como estrategia de asalto institucional

Mercè Cortina-Oriol y Pedro Ibarra

Al hablar de Podemos estamos hablando de la irrupción de un nuevo sujeto político que nace para aprovechar lo que se ha llamado una ventana de oportunidad con una clara vocación de llevar a cabo una estrategia de cambio. Podemos surge de la necesidad de un sujeto capaz de articular una nueva forma de hacer política, de irrumpir y llevar a cabo la contienda en un terreno y con una praxis que no han correspondido históricamente a los movimientos sociales. Podemos es una respuesta política que desde una estrategia de carácter populista apela a una nueva realidad, a una nueva institucionalidad y a un nuevo sujeto. A partir de esta estrategia se pretende impugnar el orden establecido, cambiar la correlación de fuerzas mediante un catalizador simbólico desde el que el Pueblo se representa como mayoría con capacidad de representar el interés general y de ejercer hegemonía en vez de que esta sea ejercida por una minoría, una elite. Desde su propuesta, Podemos ha conseguido responder a sectores más allá de a los que el 15M interpelaba y elaborar un discurso capaz de resonar y aglutinar a diferentes sectores sociales, construyendo un puente entre ellos y entre sus respectivas demandas. A pesar de ello, Podemos sigue incorporando todos los dilemas, divergencias y fragilidades del populismo como opción política.

Es así como el proyecto ha recibido desde un inicio numerosas críticas por parte de los propios movimientos sociales, críticas precisamente relacionadas con su carácter estratégico, el papel del líder y su cuestionada democracia interna. Pero también, y por supuesto, muchas presiones desde fuera en forma de ensañamiento político y mediático. Además, el aparente desgaste de la formación, los malos resultados en las encuestas (tanto da si veraces o no), la moderación del discurso que ha pasado de apelar a un cambio del pacto social existente a una posibilidad de mejora de ciertas condiciones a partir de recuperar aspectos del pacto anterior, o la necesidad de resituarse en un tablero de

confluencias electorales en el que se ostentaba el centro, ponen encima de la mesa la necesidad de pensar no solo en las potencialidades, sino también en los límites y retos de su estrategia de cara a un asalto institucional. Límites y retos que se están haciendo cada vez más patentes a medida que nos acercamos a la cita electoral para la que Podemos se creó.

Con la intención de poner encima de la mesa los elementos que han hecho posible que una estrategia populista tuviera sentido y resonara, y los elementos que pueden suponer una oportunidad o limitar el proyecto, en este artículo planteamos desde un enfoque esencialmente teórico los principales retos constitutivos de la opción populista a los que Podemos debe hacer frente: la centralidad de la estrategia discursiva y la construcción popular, la disputa hegemónica y el asalto institucional, la cuestión democrática y la idea de la centralidad política.

Estrategia discursiva y construcción popular

A partir de la influencia intelectual de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, Podemos ha basado su estrategia en una labor principalmente semiótica, dando centralidad al discurso como elemento performativo. La idea general de esta propuesta es que a través de la creación de un relato concreto se consigue que un conjunto heterogéneo de demandas no atendidas, y que hasta entonces permanecen aisladas, encuentren un denominador común que hace que se aglutinen y se identifiquen unas con otras. En este proceso equivalencial se reconfiguran las fronteras que definen el orden social establecido y se articula una nueva identidad política totalizante que toma la forma de El Pueblo.

En el centro de las fragilidades y dilemas de esta propuesta encontramos los significantes vacíos. Laclau (2005) los presenta como las materias primas para estos discursos totalizantes, los que, en el caso de Podemos, han tomado forma de patria, centro y casta, entre otros. Laclau defiende el concepto en tanto que un significante que es reconocible e identificable por todos, que confluye —sobre todo emotivamente— en una afirmación/apropiación identitaria y un deseo colectivo, simbolizados ambos en un nombre, una persona, una virtud. Sin embargo, al estar vacío de contenido, este significante, aunque tenga potencialidad para representar la universalidad, lo hace en detrimento de un contenido particular que pudiese suponer una fractura. Esta condición se traslada también a la misma idea de cadena equivalencial entre las demandas: el propio Laclau indica cómo una demanda necesita de cierta debilidad para poder inscribirse en una cadena equivalencial, mientras que si la demanda es fuerte y autónoma, corre el riesgo de desintegrar el campo popular-equivalencial. Por tanto, se advierte cómo el populismo suele consistir, por condición constitutiva, en una tendencia a la autolimitación en la definición y propuesta de hegemonía, poniendo en duda la posibilidad de generar una alternativa capaz de tener efectos materiales.

"Podemos sigue incorporando todos los dilemas, divergencias y fragilidades del populismo como opción política."

Esta fragilidad constitutiva de la opción populista como estrategia discursiva nos lleva a un doble reto: por un lado, el que se deriva de la propia complejidad a la hora de articular una mayoría desde la heterogeneidad, una mayoría que requiere de una articulación compleja en forma de Pueblo entre diferentes sectores sociales y políticos, suponiendo un proceso demasiado débil para cohesionar, para dar sentido de lucha a ese Pueblo protagonista. Por otro lado, el hecho de que el propio proceso de investidura de la cadena supone potencialmente un proceso altamente contestado, a la vez que resulta demasiado fácil ser penetrada por el adversario. Desde esta fragilidad se puede leer la irrupción en el mapa de la formación Ciudadanos o la falta de herramientas a la hora de situarse en realidades como la catalana. En este escenario se hace evidente la necesidad de concretar, de establecer reivindicaciones vertebradoras de El Sujeto.

Observando el proceso de Podemos, advertimos cómo mientras en el primer asalto resulta importante la construcción discursiva, en un segundo asalto las posibilidades que el contexto ofrece para la disputa, para que estos constructos se conviertan en construcciones, en hechos capaces de generar materialidad y de lidiar con el entorno, se tornan un elemento crucial.

Hegemonía y asalto institucional

A la hora de abordar la cuestión hegemónica debemos tomar en cuenta que la construcción hegemónica no consiste solo en crear un discurso que aglutine y estructure una sociedad, ni en erigir lo que Gramsci llamó una hegemonía política, un liderazgo (social, intelectual) capaz de proporcionar certezas y objetivos a una mayoría, quien acepta dicho liderazgo y entiende las ventajas de seguirle y obedecerle (Portelli, 1973). La construcción hegemónica en su máxima expresión, y por tanto, la que consideramos como horizonte de cualquier proyecto hegemónico, supone, además de los niveles anteriores que se presentan como necesarios pero no suficientes, la materialización de un tipo de hacer política por el cual quien ostenta el poder hegemónico configura el tablero y las reglas del juego en el que se podría dar una disputa de ese poder (Errejón y Mouffe, 2015).

La construcción (contra)hegemónica se da en el marco de esta disputa, dentro del marco hegemónico existente, habiendo de librar la batalla en el campo de la hegemonía dominante, presentando dificultades y planteando retos y con base en unas normas y unos mecanismos establecidos, tanto en el campo social y cultural como en el económico e institucional (Jessop, 2015). Por tanto, las instituciones, en tanto que aparatos hegemónicos, son también un campo de lucha y un espacio de construcción contrahegemónica, y la institucionalidad

debe comprenderse desde esta condición. Si la voluntad es transformar la realidad, esta transformación debe poder requerir tomar decisiones y marcar las reglas del juego para el futuro, habiéndose de consolidar e institucionalizar, se deben ocupar los aparatos hegemónicos y no solo intentar influir en ellos. Si se renuncia a ellos, se renuncia a los objetivos de transformación.

Esta posición nos lleva a exigir la incorporación de nuevas fórmulas que sean capaces de generar un proceso democratizador, pero ¿cómo se pueden compaginar y articular estas nuevas fórmulas en un campo hegemónico que aun en crisis sigue marcando las reglas del juego? Este se plantea sin duda como uno de los retos más importantes y para el que el populismo como opción, como estrategia, presenta de por sí mayores limitaciones. Es aquí donde las fragilidades de la propuesta, como estrategia de construcción hegemónica, se hacen evidentes y donde cabe tener presente las fragilidades en la propia constitución de la opción populista y su estrategia, fragilidades que se derivan, por un lado, del carácter dependiente del proceso de construcción hegemónico de las estructuras, imaginarios, discursos y prácticas previas y, por otro, de las que se derivan de su propio carácter performativo, pero sobre todo, del difícil equilibrio entre unas y otras.

La cuestión democrática

A pesar de los retos planteados hasta ahora, partimos de la idea de que en el contexto político actual, el populismo permite situar otra vez en el tablero de juego de la democracia elementos como la soberanía popular o la igualdad (Errejón y Mouffe, 2015), elementos que en el marco de la democracia liberal europea estaban quedando arrinconados frente a la centralidad del individuo y un interés instrumental de la democracia que apela al Estado mínimo y a la lógica de coste-beneficio. Desde una concepción plena de la democracia, entendemos que reequilibrar la balanza entre estos dos conjuntos de componentes es fundamental y el populismo se presenta como una posibilidad para ello.

Sin embargo, el debate requiere ser abordado de una forma un tanto más abstracta. Imaginemos una construcción del Sujeto Pueblo en su sentido más profundo, más radical. Imaginemos un sujeto autónomamente activo, organizado, que está generando a su favor, y en todas sus dimensiones, desplazamientos de hegemonía. Un sujeto así —lo formule o no expresamente— en la práctica está ejerciendo un contrapoder respecto al sistema representativo convencional. En este sentido, es evidente que la democracia aparece no solo trasformada sino profundamente reforzada. Ciudadanos compactados en El Sujeto entran de hecho en el espacio decisorio. En la práctica, las instituciones democráticas convencionales se ven obligadas a incorporar ese conjunto de voluntades ciudadanas a la hora de tomar decisiones. Se ven obligadas a, de alguna forma, someterse a lo que los ciudadanos de ese sujeto y en ese sujeto, han decidido que debe decidirse.

Si descendemos a la realidad —pensemos en el caso Podemos— la aportación democrática resulta más dudosa. En la realidad, ese sujeto se limita a movilizarse en apoyo de las políticas de su partido hechas en el espacio, no transformado desde el punto de vista democrático, institucional. Su movilización es una forma de presión dirigida al proceso decisorio convencional y en este sentido, produce un acercamiento de propuestas decisorias de conjuntos de ciudadanos a ese proceso. Desde una concepción relacional de la democracia (Ibarra, 2008), se podría decir que hay una algo mayor densidad democrática. Pero también es cierto que esos acercamientos democráticos no resultan diferentes, especialmente originales, respecto a las consecuencias democráticas de distintos procesos de movilización social liderados por movimientos y organizaciones sociales.

Quizá se podría argumentar que el acto constitutivo del Sujeto Pueblo es por sí mismo un acto democrático. Es la afirmación de la soberanía popular, recordar quién es el sujeto, El Pueblo, el que debe decidir. Además, desde las propuestas populistas es El Pueblo, como sujeto universal, el que detenta el poder y lo ejerce. Sin embargo, en este punto nos aparecen de nuevo los límites y retos planteados anteriormente: por un lado, en un proceso equivalencial, mantener el equilibrio entre la pluralidad, la heterogeneidad de las distintas demandas y la totalidad del discurso aglutinador resulta tarea complicada. Además, en la búsqueda de ese equilibrio se corre el riesgo de privilegiar unas demandas frente a otras, lo que puede suponer o bien una ruptura de la totalidad, o bien un problema de exclusión de ciertas demandas. La centralidad del discurso, del símbolo totalizante, puede suponer fácilmente la exclusión de aquellos a los que se apela como pueblo, a sus formas, ritmos y realidades. Por otro lado, la necesidad de estructurar y articular ese sujeto, en su necesidad de establecer reivindicaciones vertebradoras, que suponga un sujeto activo y operativo, capaz de generar materialidad y cuya manifestación constitutiva no quede en un acto solo retórico. La cuestión democrática pasa por el hecho de que El Sujeto sea un sujeto pleno y que se sitúe, como tal, en el centro.

Esta cuestión ha llevado, precisamente, a lo que se ha descrito como las dos almas de Podemos: una participativa, representada por los círculos y la ampliación de la política más allá de las formas clásicas de democracia representativa, en la que la participación, el proceso, el camino es lo más relevante y en base a la que se plantea la política más allá de las formas partidistas; y otra estratégica, que toma formas partidocráticas, de carácter jacobino, con una determinada presencia y proyección mediática. Se trata de un alma que plantea la figura de un líder fuerte y mediático con base en la que lo importante es aprovechar la oportunidad para conseguir un fin, el irrumpir en el escenario político y generar una nueva institucionalidad. Estas dos almas se han presentado en muchas ocasiones como opuestas, planteando que Vista Alegre supuso optar por una, marginando la otra (Fernández Ortiz de Zárate, 2015). Más allá de

considerarlas opuestas o simplemente una cuestión de diferentes velocidades que pueden o deben ir en paralelo, es cierto que esta doble alma ha supuesto tensiones que hasta la fecha no se han acabado de resolver. Esto pone encima de la mesa los retos de combinar una estrategia de asalto con un proceso de transformación más profundo, aunque no necesariamente con más proyección de futuro y, más allá de ello, los propios límites de una estrategia populista en relación a un proceso democratizador de transformación radical.

La centralidad

Por último, la cuestión de la centralidad en Podemos ha sido otro de los puntos más discutidos en torno a la formación**/1**, debate que a nuestro entender ha pecado muchas veces de confundir la centralidad de posición con el uso de un discurso de centro. Nosotros queremos además apuntar a una tercera dimensión de la centralidad, la geográfica. En cuanto al centralismo discursivo, ya hemos apuntado a lo largo del artículo la tendencia a la moderación y a la abstracción del discurso de Podemos, pero también la necesidad de hacer una política hegemónica que requiere de un equilibrio entre el consenso existente y el consenso por venir, y las potencialidades, límites y retos que ello supone de cara a un proceso transformador o de radicalización democrática. Llevándolo al campo de la construcción popular, en tanto que elemento constitutivo y producto a la vez de la tarea hegemónica, la disputa por el sentido común se sitúa en el centro y es desde el centro desde dónde se puede dar. Sin embargo, esta centralidad nos lleva de nuevo a exigir la incorporación de nuevos ingredientes a traer desde fuera de la hegemonía existente y así reequilibrarla a favor de la transformación. Es justo en este punto en el que se debe dar el debate: ¿cuáles son esos ingredientes?, ¿de dónde los sacamos? Es decir, ¿qué se da fuera de la hegemonía? Si la hegemonía es precisamente esto, ¿cuál es la materia prima con base en la que construir un proyecto contrahegemónico o hegemonizante? Ese equilibrio entre la centralidad y lo transformador, el papel del sentido común en la tarea constructiva del Pueblo, y la tarea hegemónica y su relación con el hecho transformador y democratizador, supone otro de los elementos centrales en el debate.

En cuanto a la centralidad de posición, lanzamos la idea de que un escenario que se describe a través de la pospolítica y la posdemocracia, en el que la crisis, más allá de haber representado el fracaso del modelo neoliberal, ha puesto en evidencia el fracaso de las izquierdas tradicionales en articular alternativas, la opción populista ha supuesto, al menos en un primer momento, la única opción capaz de canalizar los descontentos y sacudir el orden establecido. Por tanto, la irrupción de Podemos en el escenario político solo se puede entender desde su alma estratégica y desde la estrategia populista, a pesar de que fue el 15M

1/ Para un resumen de este debate y referencias, ver Fernández y Pastor (2015).

"La centralidad del discurso, del símbolo totalizante, puede suponer fácilmente la exclusión de aquellos a los que se apela como pueblo, a sus formas, ritmos y realidades."

quien puso los ingredientes para un nuevo sentido común, quien abrió la grieta a través de la que Podemos se podría colar.

A partir de aquí Podemos se sitúa en el centro, manteniéndose a distancia de la izquierda tradicional, disputando precisamente esta centralidad política en el tablero que supone una guerra de posición —situarse en el centro del Estado integral, en el centro de la fortaleza— y atendiendo a la idea de que si uno quiere que el adversario le tome en serio, primero debe uno mismo tomarse en serio. Podemos se cierra ante posibles coaliciones con la idea de no ser desplazado a los márgenes y seguir operando en forma de propuesta de mayorías, de salir de los espacios "naturales" de los movimientos sociales e interpelar al conjunto de la población para construir una nueva identidad política, un nuevo sujeto, un nuevo Pueblo que será el que protagonizará el cambio político.

Sin embargo esta primera irrupción ha llevado ya a un nuevo escenario, a la expansión del nuevo sentido común que impacta en forma de una nueva ventana de oportunidad. Se ha abierto una puerta que lleva a que puedan irrumpir otras iniciativas, como el caso que ya hemos apuntado de Ciudadanos, o las iniciativas municipalistas que, a pesar de tener una trayectoria propia en muchos casos, se hacen reales y posibles ante las mayorías en el marco de las elecciones municipales de 2015. Este último caso es especialmente relevante para nuestro debate: estas iniciativas de carácter municipal, precisamente la contraparte escalar de la razón del surgimiento de Podemos, resultan capaces de canalizar y articular mediante propuestas que escapan de la opción populista. En cualquier caso, en este nuevo contexto, Podemos ve cuestionada su centralidad, como se ha hecho recientemente evidente, pero más allá de ello, ha tenido ya un impacto en las lecturas y en las necesidades organizativas, estratégicas y relacionales de la propia formación. Hace pocas semanas, en una aparición televisiva**/2**, Iñigo Errejón apuntaba a que el cambio político y constitucional es ya irreversible y que la duda es a qué ritmo, qué velocidad y quién lo va a protagonizar.

Por último, queremos hacer un breve apunte a una tercera dimensión de la centralidad en Podemos, otro de los elementos relevantes en el debate, sobre todo en los últimos meses y en especial a partir de las elecciones catalanas del 27 de septiembre. Esta tercera dimensión tiene que ver con la centralidad geográfica o la tendencia al centralismo español. Podemos, desde un discurso totalizante, unos determinados significantes vacíos que apelan a la patria y a un arriba y abajo muy determinado, y una búsqueda de la centralidad desde el

2/ Entrevista a Iñigo Errejón en los Desayunos de TVE, 14/10/2015.

centro, se ha autolimitado a la hora de lidiar con una realidad que escapa de las fronteras cuya estrategia se centra en reconfigurar. Si Podemos ha acertado en el relato en torno a la crisis, ha sido un poco más torpe a la hora de entender las complejas realidades periféricas y reconocer el derecho de esas periferias a la centralidad, a su propia centralidad.

Mercè Cortina-Oriol es investigadora postdoctoral del Gobierno Vasco en la Universidad de Manchester. **Pedro Ibarra** es catedrático jubilado de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco.

Bibliografía citada

Errejón, I. y Mouffe, C. (2015). C*onstruir pueblo: hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.

Fernández, B. y Pastor, J. (2015). Podemos: "Buscando la centralidad... apareció el conflicto". Disponible en: http://blogs.publico.es/otrasmiradas/4480/buscando-la-centralidad-aparecio-el-conflicto/

Fernández Ortiz de Zárate, G. (2015). "EH Bildu y Podemos: "¿Asalto a los cielos o travesía en el desierto?". *VIENTO* SUR. Disponible en http://www.vientosur.info/spip.php?article10439

Ibarra, P. (2008). *Relational Democracy*. Reno: University of Nevada Press (edición en castellano, 2011: *Democracia relacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales).

Jessop, B. (2015) *The State: Past, Present, Future*. Cambridge: Polity Press.

Laclau, E. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Portelli, H. (1973) *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI.

6. “Asalto” a las instituciones y democracia radical

La tarea pendiente: el partido-movimiento y la ruptura contrainstitucional

Brais Fernández

La voluntad consciente de promover el reino de la libertad
tiene que ser, por lo tanto, realización consciente
de los pasos que acercan de hecho a él.
György Lukács

La historia de los movimientos antagonistas muchas veces ha sido definida como “laboratorio”. Puede que el concepto no sea una definición muy real, pues pone el control y la consciencia de los procesos sociales en un plano donde la espontaneidad parece desaparecer. De todas formas, es interesante el concepto, sobre todo si tenemos en cuenta la tendencia “pendular” de ese espacio político y social que podríamos llamar izquierda con la cuestión de la relación entre “Partido” y “Movimiento”, paralela muchas veces a la dialéctica “institucional/contrainstitucional”. Esa tensión pendular muchas veces ha impedido alcanzar una síntesis, unos equilibrios precarios que permitan combinar la construcción de una herramienta para alcanzar el poder con la construcción de contrapoderes. El péndulo entre la fetichización del “partido” y el rechazo absoluto al mismo, entre la mistificación de la instituciones y la negativa total a utilizarlas como medio… ¿No serán desequilibrios producidos por una cierta tendencia a sustituir el movimiento real por la política de laboratorio? ¿O al revés?

Los ejemplos de esa tensión, de esos vuelcos bruscos y precipitados, abundan. Escojamos algunos. El debate entre Lenin y Rosa Luxemburg, uno de los momentos fundacionales del marxismo radical. O evoluciones curiosas: el paso del espontaneísmo antipartido con tintes ácratas de los 68, a las dudas de Jean Paul Sartre (“Al mismo tiempo que reconozco la necesidad de una organización, no puedo ver cómo podrían resolverse los problemas que se plantean

a toda estructura estabilizada"), culminando en la aparición de múltiples grupos que se autoproclamaban "el partido de la revolución". La evolución de la izquierda radical alemana: de la "Oposición de izquierda extraparlamentaria" (APO) de Rudi Dutschke y su propuesta de una "larga marcha por las instituciones", a la ruptura con la perspectiva transformadora de ciertos sectores radicales cuya expresión más degenerada es el exministro de exteriores verde Joschka Fischer. O un ejemplo más cercano: el paso de la impugnación con tintes libertarios del 15M a la "neo-Partiinost'" populista representada por Podemos y su máquina de guerra electoral. La problemática de la organización ha vuelto porque por primera vez en décadas está sobre la mesa en Europa una crisis del bloque de poder, una grieta en la dinámica "desarrollo-demanda-integración" que genera elementos materiales para lo que Daniel Bensaid llamó "el retorno de la cuestión estratégica".

Volver un momento al "Maquiavelo bolchevique"

Puede ser útil volver al momento en donde el problema se plantea por vez primera en términos de táctica y estrategia revolucionaria. Si bien Marx nunca consideró la organización más que un momento eminentemente práctico, un reflejo temporal de las necesidades del sujeto del cambio político, el proletariado revolucionario, en Marx subyace la irrupción de la lucha de clases en la ciencia política: ya no se trata de pensar el mejor gobierno posible o en cómo mantenerlo (problemática circular de toda la filosofía anterior a la revolución francesa), sino pensar en qué clase va a detentar el poder. Con Lenin, sin embargo, hay una ruptura porque la organización, "el partido", pasa a preceder al proletariado convertido en actor revolucionario, y se atreve a anticipar contenidos y roles. Frederic Jameson, que como buen crítico cultural de la posmodernidad tiene la virtud de convertir el a veces frío lenguaje marxista en algo bello, lo explica cuando plantea que "el verdadero significado de Lenin es el requerimiento perpetuo para mantener con vida la revolución, mantenerla con vida como posibilidad incluso antes de que suceda, mantenerla con vida como proceso en todos esos momentos en que está amenazada por la derrota o peor aún, por la rutina, el compromiso o el olvido" (Jameson, 2010). Es decir, hay una planificación consciente, sistemática, de la toma del poder, incluso en los momentos donde la revolución no está en el orden del día y para ello se requiere un instrumento. La solución que plantea Lenin, depurada de los debates agrios y del tono muchas veces sectario tan de moda en aquella época (aunque es difícil saber si es preferible a la ausencia de debate político y a la prevalencia de la diplomacia tan presente en nuestros días), es buscar un equilibrio entre "el partido" y "el movimiento", sin alcanzar nunca una fusión entre la herramienta y el sujeto. Es decir, Lenin es el primero en teorizar de forma consciente esa tensión entre "partido" y "movimiento", no para hacer una síntesis entre

"Lenin es el primero en teorizar de forma consciente esa tensión entre 'partido' y 'movimiento'"

ambos, sino para tratar de superarla a través de la delimitación explícita de ambos campos.

Lenin critica con fuerza la sacralización del espontaneísmo en su célebre folleto *¿Que hacer?* Este folleto ha tenido mayoritariamente dos lecturas a lo largo del siglo XX. Por una parte, los firmes partidarios de construir "un partido leninista" han tratado de imitar una y otra vez las formas organizativas allí planteadas hasta extremos muchas veces ridículos. Por otro lado, el *¿Que hacer?* ha sido muchas veces presentado como la prueba definitiva de que Lenin rechazaba la autoactividad de las masas y no era más que un sedicioso conspirador. Sin embargo, hay una tercera lectura que enlaza mejor con el desarrollo de la "práctica teórica" de Lenin: su crítica al movimiento espontáneo era también una defensa de la potencia revolucionaria del mismo. La idea que prima a lo largo de todo el folleto es que el proletariado puede aspirar a algo más que a trazar meras reivindicaciones corporativas "espontáneas" sino que, bajo la dirección de un partido, puede desplegar un movimiento capaz de resolver los problemas de la sociedad entendida como totalidad, con sus clases, desarrollos desiguales y combinados y atrasos culturales.

En Lenin no hay una planificación a medio-largo plazo de la construcción de un movimiento que se organice desde un prisma antagonista en la sociedad civil, tratando de plantear una "guerra de posiciones" contrahegemónica. Esa tarea corresponde a Gramsci, que desarrolla su pensamiento en una formación social completamente diferente, más "gelatinosa" por utilizar sus palabras. En Lenin existe el pensamiento estratégico, pero prima la actuación rápida, el partido que interviene como un bisturí en las coyunturas rápidas para romper la Historia. Cuando hablamos de "partido-movimiento" recuperamos a Lenin no para imitar sus formas organizativas sino para reforzar esa idea de partido como instrumento dirigente, que siempre piensa en la revolución aunque no esté en la agenda y que se prepara para ella, para los momentos decisivos, sean a nivel electoral, de enfrentamiento entre fuerzas sociales o para cualquier episodio de la lucha de clases.

La experiencia de la acumulación de fuerzas sin ruptura

Más allá de su forma jurídica u organizativa, el Partido Comunista Italiano, a diferencia de la experiencia leninista, desarrolló y se desarrolló en una comunidad, con lo cual, en la práctica, su modelo poco tenía que ver con el modelo bolchevique. Sin duda, el PCI es un ejemplo muy interesante de como construir una organización de masas y de las contradicciones que supone adoptar una estrategia "gradualista". El PCI combinaba esa cara de partido-comunidad con otra que el area de la autonomía denominó "partido-Estado", es decir, el rol de integrar a la clase obrera en las instituciones capitalistas,

tratando de fortalecer su posición pero dentro de una constitución material considerada inamovible. Siempre concibió los tiempos como una progresiva acumulación de fuerzas, sin rupturas, un tiempo lineal en donde la contrasociedad construida con esfuerzo en todos los ámbitos de la vida social, desbordaría a la sociedad existente. Esta acumulación primitiva de organización respondía, más allá de su política de alianzas siempre tendentes a colaborar con las elites y su subordinación a la URSS, al giro planteado por Gramsci en los años 20, en donde el estudio de la configuración social italiana le lleva a plantear que lo fundamental es implantar al PCI entre la clase obrera del norte y los campesinos del sur. El "giro de Salerno" propuesto por Togliatti amplió el marco de la construcción de ese bloque histórico, pero también extirpó al PCI de la posibilidad de ver las coyunturas como momentos de concentración de las contradicciones. La historia es bien conocida: el PCI tenía 1 millón de afiliados en 1945, 2 millones de afiliados en 1946, la mayoría en la CGIL (un sindicato con 5 millones de afiliados) y, como escribe Lucio Magri, impulsaba un movimiento donde los trabajadores "cumplían los primeros pasos de aprendizaje, en las secciones del partido aprendían a escribir, leían los primeros libros o algún diario, recibían algún rudimento de la historia nacional y arrastrados por esa nueva pasión llenaban las plazas cada tarde para discutir en corrillos improvisados y hacerse una primera idea" (Magri, 2009).

El PCI fue capaz de crear un pueblo a partir de una clase que antes solo existía como materia prima para la explotación, de introducir a la vida pública nacional a millones de personas antes olvidadas, pero su dirección política nunca se planteó refundar Italia a partir de las ansias de liberación de 1945, sobre el nuevo poder institucional que surgía de los Comités de Liberación Nacional, ni que la rabiosa semiinsurreción provocada por el atentado a Togliatti fuera alimentada y no frenada o que el "otoño caliente" del 69 no fuera una nueva oportunidad para acumular fuerzas y frenar otras, sino de generar una tensión entre dos sociedades tan insoportable que planteara la necesidad de un punto de inflexión y de ruptura, de toma del poder y de destrucción de los marcos de legitimidad de las instituciones capitalistas (Estado representativo, propiedad privada). Y de tanto acumular fuerzas, de tanto dejar pasar momentos, de tanto confiar en el "desarrollo espontáneo de la historia", la fuerza del movimiento implosionó, pues ya había perdido la función para la que había sido útil. El movimiento comunista italiano, paradójicamente, fue esencial para abrir esas oportunidades que luego desperdició. Lejos de esa visión semimesiánica y milenarista transmitida a veces por Badiou y su noción de "acontecimiento", el movimiento está más cerca de un encuentro entre racionalidad e impulsos violentos: necesita de una construcción consciente, metódica, constante, producto de una o muchas apuestas estratégicas que logran encontrarse, dando lugar a situaciones impredecibles e inesperadas, "coyunturas" creadas por el movimiento que necesitan del "partido" para ser resueltas.

¿Y ahora qué?

Hemos tratado de explicar mediante ejemplos dos conceptos que creemos que son esenciales para trazar una hipótesis estratégica anticapitalista. La cuestión del "partido" y del "movimiento" surge de una posibilidad estructural, siempre presente: por una parte, la existencia de momentos de conflicto extremo en el seno de cualquier sociedad y por otro lado, la tendencia a la configuración en el plano subjetivo de fuerzas vivas, fundadas en el terreno de las relaciones materiales. Sin embargo, todo ello se desarrolla en formaciones sociales específicas, irrepetibles y cambiantes, por lo que las "formas" que adquieren estos conceptos son por así decirlo una construcción que va más allá del estudio "científico" de las bases sociales sobre las que se sustentan, una apuesta en donde se juntan las posibilidades heredadas de la historia con la voluntad política de los agentes que participamos en ella.

En este sentido, es importante señalar dos cuestiones que están entrelazadas pero que definen la situación en las formaciones sociales contemporáneas donde existe un modelo democrático-liberal. Por una parte, la superación parcial de la separación tajante entre "lucha política" y "lucha económica", que había sustentado en buena parte la configuración de sujetos durante el siglo XX, creando un reparto de roles en donde el partido asumía la lucha política y el sindicato la lucha económica, a los que se suman a partir de la oleada de los 60 diferentes movimientos sociales que asumen reivindicaciones ignoradas por el movimiento obrero. Esto no es algo estructural, sino que tiene que ver con las relaciones de fuerzas entre las clases y por lo tanto, es modificable en un futuro: ante la debilidad de la clase trabajadora en los centros de trabajo y la pérdida de centralidad de sus reivindicaciones específicas, se produce un desplazamiento hacia una conflictividad de tipo "ciudadano" o de "pueblo" (aunque previamente haya sido alimentada por las luchas de múltiples sectores subalternos), que tiende a plantear el conflicto en torno a la cuestión de los derechos relacionándolos con la configuración de la superestructura política. Esta es la matriz común sobre la cual se desarrollan los movimientos *postcrack* financiero de 2008 y sus expresiones políticas, como por ejemplo, el 15M y Podemos en el Estado español, ciertos aspectos del proceso griego (sobre todo la hipótesis dominante en Syriza) o en Portugal con las luchas anti-*Troika*.

Ahí está parte de la potencia de estos nuevos movimientos y de sus expresiones políticas (siempre distorsionadas e incapaces de dar cuenta de la riqueza social que el movimiento desarrolla), pero también parte de su debilidad. Su potencia no se basa tanto en no articular diferentes fuerzas vivas, sino más bien en construir mediaciones a demandas "ciudadanas" o de "pueblo" que tienden a basarse en movilizaciones frente a determinadas políticas e instituciones , sin desarrollar el conflicto en otros espacios fundamentales de la sociedad civil, de donde emanan múltiples relaciones de poder como las empresas o la familia. Este es un límite fundamental con el que se enfrenta todo proyecto de poder

que aspire a superar al capitalismo: la trampa de la representación es una trampa poderosa, porque juega en la superficie del campo de juego mientras las relaciones materiales y sociales que sustentan al poder quedan intactas. Por eso recogemos la idea de César Rendueles de que, aunque el partido-movimiento que aspiramos a construir requiera de expresión electoral, debe parecerse más a un sindicato de nuevo tipo que a las viejas maquinarias políticas hoy de vuelta bajo eslóganes "transversales".

Porque la configuración del conflicto en clave "ciudadana" o de "pueblo"**/1** es positiva en cuanto plantea los derechos sociales y políticos en clave "humanista", es decir, la búsqueda de derechos garantizados solo por el hecho de existir, pero no podemos negar que sigue estando limitada por el origen burgués del término, por la separación entre vida pública (donde todos somos ciudadanos) y vida privada (donde solo lo es el que tiene los medios de producción o el poder simbólico). Lo que toca para avanzar, curiosamente, es desandar ese camino: volver a poner en valor las reivindicaciones sociales, que se construyen en espacios concretos contra unas relaciones materiales específicas, más allá del proceso de mistificación producido por el enfrentamiento "pueblo vs élite política" o "ciudadanos vs políticos" o en su versión más cutre, "viejo vs nuevo" (es decir, nuevas elites que renuevan a las viejas). En ese sentido, el "partido-movimiento" tiene que ser "de clase", entendiendo que la relación de explotación capitalista es el vínculo material común tanto externo como interno que atraviesa múltiples situaciones específicas, y que, por lo tanto, tiene la capacidad potencial para generar experiencias colectivas autónomas, y por lo tanto, una subjetividad que evite los corporativismos pero que, a la vez, responda a la multiplicidad de posiciones vitales que conviven entre las clases populares.

Terminemos con un ejemplo de hoy

Un partido-movimiento, un partido-sindicato, un sindicato-partido, que sea un punto de encuentro de organizadores de diferentes espacios, no una identidad-marca. Lo diremos de forma provocadora: no se trata de "ser" de Podemos o de Syriza, ni siquiera de la candidatura municipalista de tu pueblo, se trata de que estos sean instrumentos de los organizadores que operan sobre los diferentes espacios que componen un territorio. Por desgracia, en el caso de Podemos, por ejemplo, en el Estado español hemos vivido el proceso inverso: ya solo quedan

1/ Nos referimos a la categoria de pueblo tal y como la entienden Laclau y la teoría populista, es decir, a una amalgama compuesta por diferentes elementos equivalentes que acaban siendo cohesionados por una estructura exterior, ya sea un liderazgo, un Estado o un enemigo. Esta noción de pueblo limita el campo popular a los excluidos del poder político, pero tiende a excluir del análisis a las relaciones de explotación. Otra cuestión es la utilidad indudable que pueda tener la categoría "pueblo" para referirnos a la cuestión de la "soberanía" o incluso, como expresión de un bloque histórico en donde la clase trabajadora sea capaz de ejercer el liderazgo, para no solo cuestionar el ejercicio del poder sino tambien las bases materiales que fundamentan esa relación.

"El movimiento comunista italiano, paradójicamente, fue esencial para abrir esas oportunidades que luego desperdició."

militantes de Podemos en Podemos (y cada vez menos militantes sin sueldo) y los organizadores, los escasos organizadores que el movimiento 15M había sido capaz de crear, han desaparecido de la escena. En ese sentido, el concepto de "pueblo" de Podemos lleva implícito los límites que señalábamos más arriba y contrasta con toda la riqueza social, de múltiples conflictos en muchos espacios (excepto y ahí está sus límites, en los centros de trabajo), pues relega cualquier particularidad a una totalidad que expropia los conflictos de las comunidades vivas. ¿Es el "pueblo" el que se enfrenta a un desahucio, es decir, una amalgama ajena a las elites que poseen el poder político? Pues sí, pero también seguramente un parado o una persona que sufre la precariedad laboral, es decir, cuya situación está determinada por unas relaciones de explotación concretas.

La construcción de una identidad de "partido" en torno a Podemos ha ido paralela al debilitamiento del movimiento y a su incapacidad de alimentarlo y articularlo en una forma político-social de nuevo tipo. Esto enlaza con el problema de la política estratégica de Podemos, de su derechización, moderación, normalización o su tendencia a convertirse en un aparato más, aunque un aparato con raíces débiles en la sociedad y, por lo tanto, suceptible de desaparecer tan rápido como apareció si no media una crisis profunda. Sin esa base material que contrapese esa tendencia centrípeta ejercida por la ideología de la representación, es imposible construir un partido-movimiento que no termine siendo un fraude. No se trata solo de discurso: la radicalidad tiene que fundarse en relaciones materiales o está condenada a la impotencia o a la adaptación, o como mucho, a la "revolución pasiva", a reformas por arriba, realizadas expropiando la autoactividad (o limitándola a la participación plebiscitaria) de las clases populares . Y esto también vale para las corrientes radicales, incluida la nuestra, que ha participado y participa activamente desde una perspectiva crítica.

¿Y ahora qué, nos preguntábamos? Es el momento de comenzar a replantearse cosas: la tarea de la construcción del partido-movimiento sigue pendiente y es el momento de abrir debates tras una experiencia de "movimiento sin partido" (el 15M) y una de "partido sin movimiento" (Podemos).

Por eso, planteamos algunas conclusiones:

a) Hay que fundar algo que vaya más allá de lo existente, que sea una herramienta tan amplia y democrática como para que toda la diversidad (o toda la diversidad que quiera) se reconozca en ella. En la realidad la disputa en el interior de Podemos que se ha dado en los dos últimos años tiene mucho de esto: si transformarlo en la encarnación del "pueblo" o si se convertía en

una articulación temporal que potenciara las diferentes formas en las que se expresa la lucha de clases. El debate sigue abierto, aunque con una configuración hegemónica que se ha decantado claramente hacia la propuesta populista y eso posiblemente marque el próximo periodo.

b) Mecanismos formales que eviten la integración de los representantes en las elites políticas. Aparte de los ya consabidos (y muy bien aplicados) límites salariales, proponemos otros más audaces: que los liberados o diputados hayan tenido que trabajar un mínimo de dos años antes de vivir de la política, es decir, que hayan vivido como la gente a la que van a representar. Parece una tontería, pero la cuestión de la extracción de clase no es una cuestión de origen social (no está determinada por los orígenes familiares) sino por la experiencia. En ese sentido, no cabe duda de que a pesar de que mucha gente de extracción popular vote a los nuevos partidos políticos, su dirección es bastante homogénea, producto de la crisis de reproducción de elites y de la destrucción de los mecanismos de integración existentes previos al *crack* de 2008: es decir, los que sufren los efectos de la proletarización y cuya salida para evitar proletarizarse ha sido la reproducción política.

c) ¿Dónde invertir los recursos? El nuevo activismo basado en la "comunicación política" tiende a ocultar una determinada orientación. Los recursos ya no se destinan a implantarse en esas comunidades vivas a las que hacíamos mención, sino a relacionarse con ellas de forma heterónoma. Así se produce una perpetuación de la distancia entre dirigentes y dirigidos y se tiende a producir una monopolización del discurso y de los recursos por parte de la nueva elite. Esa ultracentralización de Podemos implica unas carencias brutales de medios para implantarse en lo territorial y por abajo, convirtiéndose en un aparato que mantiene una relación plebiscitaria con "el pueblo", pero que no lo construye más allá del discurso. Que los parlamentarios se sometan al control vinculante de las asambleas territoriales, que los locales públicos y parte del dinero institucional sean gestionados por los órganos locales, que en las direcciones fijen un límite muy estricto y siempre por debajo del 30% de liberados o cargos públicos, para que el "partido" sea también un movimiento que refleje la sociedad tal y como es y para mantener unos principios básicos de contrapoderes que combatan posibles degeneraciones burocráticas.

d) Garantizar el pluralismo interno, con primarias proporcionales y libertad de tendencia, permitiendo que las organizaciones, sean políticas o sociales, operen más libremente más allá del marco común. La negación artificial de la pluralidad que ha ejercido Podemos tiene dos consecuencias: un régimen autoritario diseñado para frenar esa pluralidad que inevitablemente surge (la historia interna de los partidos comunistas es la historia de cómo el monolitismo es imposible y que no

asumir ese hecho culmina en la autodestrucción) y que surjan camarillas que sustituyen la política por la conspiración, en donde el debate fraternal es ahogado en un mar de maniobras palaciegas que impiden el desarrollo sano de los diferentes sujetos. Que el debate entre vanguardias se resuelva abiertamente, con luz y taquígrafos, para que el movimiento pueda elegir democráticamente entre las diferentes propuestas que bifurcan las coyunturas.

e) Una "gran revolución cultural": desacralizar el cargo público, al secretario general, al que tiene acceso a lo que los otros no tienen. Recuperar la cultura igualitaria del 15M, evitar que "los nuevos políticos" se puedan tomar demasiado en serio a sí mismos y que tengan que tomarse en serio el movimiento, sus demandas. Revalorizar el papel del "organizador", del que lucha no solo como una actitud ideológica sino porque está defendiendo y construyendo su comunidad.

Hemos empezado planteando grandes debates y grandes historias para terminar en lo muy concreto por una razón: tenemos una historia, un pensamiento del que aprender y que desarrollar. Volviendo a Lenin, no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. Pero el final es importante por otra razón: tenemos una realidad sobre la que intervenir y sobre la que transformar, no como objetivo teleológico sino como recorrido a realizar, sinuoso, en forma de espiral y con muchas contradicciones. Y para ello necesitamos una herramienta, un partido-movimiento que todavía no hemos construido.

Brais Fernández forma parte del Secretariado de la Redacción de *VIENTO* SUR y es militante de Anticapitalistas.

Bibliografía citada

Jameson, F. (2010) "Lenin y el revisionismo", en S. Budgen, S. Kouvelakis y S. Zizek (eds.) *Lenin reactivado: Hacia una política de la verdad*. Madrid: Akal.

Lukács, G. (2013) *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Magri, L. (2009) *El sastre de Ulm*. Barcelona: El Viejo Topo.

4
plural2
plural2

Marxismo y sociología hoy. El caso de las "finanzas medioambientales"/1

Razmig Keucheyan

Quisiera plantear una forma particular de crítica: el marxismo. El marxismo no es toda la crítica, pues existen otras formas de sociología crítica, inspiradas por ejemplo en las obras de Pierre Bourdieu y Michel Foucault, en el feminismo, etcétera. Y dentro del marxismo podemos encontrar diversas maneras de concebir la crítica. Hay por ejemplo grandes diferencias entre marxistas contemporáneos como Erik Olin Wright, Michael Burawoy, E.P. Thompson, David Harvey, Andrew Feenberg y Ellen Meiksins Wood.

Un enfoque gramsciano

Quisiera definir e ilustrar una variante particular de sociología marxista, inspirada en Antonio Gramsci, concretamente en la reformulación de una de sus tesis por Michael Burawoy (2003). Burawoy es conocido sobre todo por sus trabajos en materia de etnografía del trabajo, aunque también ha emprendido una ambiciosa relectura de la tradición marxista. Esta relectura consiste en combinar las aportaciones de tres autores: Gramsci, su coetáneo Karl Polanyi —que es, como Gramsci, un pensador de las mutaciones del capitalismo a escala macrosociológica— y Bourdieu. Para Burawoy, el porvenir de la sociología crítica, o uno de sus porvenires posibles, está en la combinación de las aportaciones de estas tres obras.

La tesis de Gramsci es la siguiente: el capitalismo conoce crisis cíclicas, pero también busca constantemente soluciones a esas crisis, innova y se reestructura al amparo de las crisis. Dicho de otro modo, uno de los imperativos a que está sometido el capitalismo —o las fracciones de las clases dominantes que marcan el rumbo del capitalismo en un periodo dado— es el de hallar los medios para gestionar o atenuar las crisis, con el fin de estabilizar y conseguir que vuelva a ascender la tasa de ganancia, motor de la acumulación de capital. La función

1/ Este texto se redactó con motivo de una intervención en el Congreso de la Asociación Francesa de Sociología el 30 de junio de 2015, concretamente para la mesa redonda titulada "¿Profesionalizar la sociología crítica?", con Francis Chateauraynaud, Christian Laval y Gisèle Sapiro.

"Para él, las grandes crisis del capitalismo, que califica de "crisis orgánicas", son indisociablemente crisis económicas y crisis de hegemonía "

de la sociología política, en esta perspectiva, o en todo caso una de sus funciones, consiste en prestar atención a la dialéctica entre estabilidad (relativa), crisis y reestructuración del sistema para salir de la crisis.

Voy a concretar los dos aspectos de esta tesis de Gramsci. Es evidente que el capitalismo está sometido a crisis cíclicas, como ya habían demostrado Marx y los economistas clásicos, y no voy a detenerme en esto. En la actualidad estamos atravesando una crisis importante del sistema, iniciada en 2007 en el mercado de las hipotecas basura en EE UU, y cuyo final no está a la vista. Señalaré de pasada que la sociología no se ha interesado suficientemente por las crisis económicas. Existe una sociología de las crisis políticas, por ejemplo en Michel Dobry (2009), y existen trabajos centrados en las consecuencias sociales de las crisis económicas, por ejemplo el aumento de las desigualdades o el sentimiento de desclasamiento. Sin embargo, la dinámica de las crisis económicas no ha sido objeto de estudio en sociología, y sería una tarea importante para la sociología crítica desarrollar una sociología de las crisis del capitalismo.

Lo nuevo que aporta Gramsci en materia de teoría de las crisis son dos elementos. En primer lugar, para Gramsci las crisis son momentos de debilitamiento de los determinismos sociales y de resurgimiento de la contingencia en el corazón del mundo social. En las crisis, la reproducción se frena o deviene problemática (lo que no quiere decir que quede suspendida). Por eso, para Gramsci las crisis son campos de batalla por excelencia, donde tratan de imponerse diferentes sectores de las clases dominantes y/o subalternas con sus respectivos proyectos de reorganización del mundo social. En las crisis se hacen y deshacen las hegemonías.

En sus *Cuadernos de la cárcel,* Gramsci se interesó por la implantación del fordismo en Europa en respuesta a la crisis de las décadas de 1920 y 1930 (él fue uno de los primeros en emplear el término "fordismo"). El ascenso imparable del neoliberalismo en la década de 1970 también puede concebirse como una respuesta a la crisis de los "años dorados" de la posguerra sobre un telón de fondo de derrotas del movimiento obrero y otros movimientos sociales y de emergencia del capital financiero como fracción hegemónica de las clases dominantes.

La segunda aportación de Gramsci a la teoría de las crisis tiene que ver con su concepto de hegemonía. Para él, las grandes crisis del capitalismo, que califica de "crisis orgánicas", son indisociablemente crisis económicas y crisis de hegemonía (o de "legitimidad"), en las que desaparece el liderazgo —incluido el moral— de las clases dominantes. Habría que definir la hegemonía para concretar más lo que son las crisis de hegemonía. Un aspecto importante es que este concepto de hegemonía acerca a Gramsci a determinadas ideas de Bourdieu y Foucault.

Segundo aspecto de la tesis de Gramsci: el hecho de que el capitalismo se reestructura con motivo de las crisis. Gramsci se acerca en este punto a la teoría del "doble movimiento" que desarrolla Polanyi en *La gran transformación* (1989). Para Polanyi, las economías capitalistas se caracterizan por un "doble movimiento" entre el impulso a la mercantilización del trabajo y en particular de la tierra (que Polanyi denomina "mercancías ficticias") y la implementación de protecciones contra los efectos destructivos de la mercantilización en la vida social en forma de instituciones como el derecho laboral o la seguridad social, por ejemplo, Polanyi califica esta resistencia social al mercado "contramovimientos".

Esta tesis también se encuentra en la obra de Gramsci (Gramsci y Polanyi son pensadores de la misma generación, la que vio cómo se reestructuró el capitalismo a raíz de la crisis de la década de 1930). Sin embargo, Gramsci insiste en lo siguiente: los capitalistas también sufren la crisis, pues estas presionan a la baja la tasa de ganancia y amenazan con desposeerlos, o con desposeer a algunos. De ahí la incitación a innovar. Para Gramsci, por tanto, los "contramovimientos" no solo son fruto de los movimientos sociales de resistencia a la mercantilización ni dispositivos establecidos por el Estado. Emanan asimismo del propio seno de las clases dominantes, que se ven incitadas por la lógica del sistema a inventar mecanismos estabilizadores o innovadores en un contexto de crisis. Gramsci denomina "revolución pasiva" la creación a escala sistémica de mecanismos de este tipo por las clases dominantes en un contexto de crisis (Morton, 2010).

Gramsci es un pensador de la creatividad y la resiliencia capitalistas, aunque al mismo tiempo sea un pensador de sus contradicciones. En la sociología actual de las clases dominantes se presta poca atención a la manera en que se comportan distintas fracciones de las clases dominantes en la crisis, a los diferentes "proyectos" de reorganización de la sociedad en competencia. Está claro, por ejemplo, que en el contexto de la crisis actual de la Unión Europea no todos los sectores de las clases dominantes tienen la misma concepción de la salida de la crisis. Esas distintas concepciones podrían ser objeto de una verdadera sociología y no solo de meros enfoques económicos de la salida de la crisis.

Los "bonos catástrofe"

Quisiera ilustrar este planteamiento gramsciano a la luz de una cuestión sobre la que estoy investigando actualmente y en la que se percibe esta dialéctica de crisis y reestructuración del capitalismo: las "finanzas medioambientales", un ámbito que tal vez sea central en la dinámica del capitalismo en los próximos años (Keucheyan, 2014). Por finanzas medioambientales se entiende el conjunto de productos financieros "vinculados" a la naturaleza. Los más conocidos son los mercados de derechos de emisión de carbono, pero hay muchos más, como por ejemplo los derivados climáticos o los bancos de compensación

de la biodiversidad. La finanza medioambiental surge a lo largo de los últimos tres o cuatro decenios para hacer frente a los retos de la crisis ecológica. Algunos de estos instrumentos financieros, sin embargo, tienen una historia más dilatada, que se remonta hasta el siglo XIX.

He estudiado en particular uno de esos instrumentos, cuya etnografía estoy tratando de elaborar, a saber, los "bonos catástrofe" *(catastrophe bonds* en inglés). Como todos los bonos, un bono catástrofe es una fracción de deuda. Su especificidad, no obstante, estriba en que no se trata de una deuda contratada por un Estado o una empresa, por ejemplo para renovar sus equipos o financiar un proyecto de inversión. Está relacionada con las catástrofes naturales: huracanes, inundaciones, sequías, terremotos, canículas… El valor subyacente del bono catástrofe, en resumidas cuentas, es la naturaleza, de ahí la idea de que estos productos comportan la financiarización de la naturaleza. Los bonos catástrofe están relacionados con catástrofes naturales que todavía no han ocurrido, pero que es posible, aunque no seguro, que ocurran, y de las que se sabe que ocasionarán daños materiales y humanos de consideración.

Concretamente, un bono catástrofe funciona así: una compañía de seguros o un Estado emite una obligación a través de un banco de inversiones, obligación que este último vende a los inversores interesados. Como ocurre con cualquier bono u obligación, la compañía de seguros o el Estado paga intereses a los inversores a cambio del dinero que estos le prestan. Si ocurre la catástrofe dentro de unas coordenadas espaciales y temporales delimitadas mediante contrato, los inversores pierden el dinero invertido (el principal), que se utilizará para indemnizar a los damnificados. En cambio, si la catástrofe no se produce, los inversores recuperan el principal y conservan los intereses percibidos. El vencimiento de estos títulos, es decir, el plazo de vigencia del préstamo durante el que se pagan intereses, suele ser de tres a cinco años.

Los bonos catástrofe se crearon en la década de 1990. Desde entonces se han emitido más de 300, principalmente por parte de compañías de seguros y reaseguros, aunque también de Estados, en cuyo caso se habla de bonos catástrofe "soberanos", del mismo modo que existen "deudas soberanas". Al igual que todos los títulos financieros, los bonos catástrofe son evaluados por agencias de calificación de riesgo, es decir, Standard and Poor's, Fitch y Moody's. Normalmente se clasifican en la categoría BB, lo que implica que encierran algún riesgo para los inversores. También existen bolsas de intercambio de bonos catástrofe.

¿Para qué sirven los bonos catástrofe? Son dos tipos de causas las que dieron pie a esta innovación financiera. Primera causa: los bonos catástrofe se crearon para que las compañías de seguros y los Estados puedan protegerse frente a los costes crecientes de las catástrofes naturales. La década de 1990 fue un punto de inflexión en materia de seguros frente a riesgos climáticos. En aquella época se produjeron una serie de acontecimientos naturales con un coste fuera de lo común, como el huracán Andrew en Florida en 1992 (que

costó más de 25.000 millones de dólares), y que se sucedieron en un lapso de tiempo muy corto, obligando al sector de los seguros y a los Estados a buscar nuevos recursos.

El cambio climático hace que el número y la intensidad de las catástrofes naturales aumenten continuamente. La finalidad de los bonos catástrofe, en esta perspectiva, consiste en dispersar al máximo los riesgos naturales en el tiempo y en el espacio, de manera que resulten financieramente insensibles. En la medida en que los mercados financieros abarcan hoy la totalidad del planeta, estos riesgos alcanzan, gracias a la "titulización" (su transformación en títulos financieros emitidos en los mercados de capitales), un grado máximo de reparto del riesgo.

Históricamente, el coste de las catástrofes naturales aumenta por efecto de dos procesos combinados: el crecimiento económico, que implica que hay cada vez más bienes destruidos cuando se produce una catástrofe, y el crecimiento y la concentración (urbanización) de la población, que hace que haya cada vez más víctimas en caso de catástrofe, víctimas que en los países capitalistas avanzados están aseguradas. A estos dos procesos históricos se añade ahora un tercero, que intensifica los otros dos: el cambio climático. Las compañías de seguros nunca se han sentido atraídas por el escepticismo climático, sino que perciben claramente los efectos de la crisis medioambiental en el balance de costes de siniestralidad…

Segunda causa que explica la innovación financiera que suponen los bonos catástrofe: la crisis económica. En la primera mitad de la década de 1970, el capitalismo se sumió en una profunda crisis cuando llegó a su fin el largo periodo de crecimiento de los "años dorados" precedentes. Este cambio de coyuntura redujo la tasa de beneficio, que desde entonces no ha dejado de disminuir. La crisis económica iniciada en 2007 es una manifestación reciente de esa crisis más duradera (Brenner, 2009).

¿Cómo responde el capitalismo a este descenso de la rentabilidad? De dos maneras: por un lado, tratando de privatizar todo lo que hasta ahora estaba fuera del mercado, a saber, por ejemplo, los servicios públicos, además de los conocimientos, la biodiversidad… La privatización significa en este caso someter estos sectores a la lógica del mercado para tratar de relanzar la tasa de beneficio. Dicha privatización se lleva a cabo a menudo con el apoyo activo del Estado. Por otro lado, financiarizando la economía, es decir, dejando de invertir en la economía llamada "real" o "productiva", en la que precisamente está disminuyendo la tasa de ganancia, y haciéndolo en las finanzas, que permiten embolsarse cuantiosos beneficios (ficticios), hasta que sobreviene la crisis. El neoliberalismo se define en particular por esta doble tendencia a la privatización y a la financiarización. La financiarización de la naturaleza es un caso particular de un proceso de financiarización más general.

A escala macrosociológica, la creación de los bonos catástrofe se produce por tanto en el contexto de una doble crisis: ecológica y económica. Esta

"Las compañías de seguros nunca se han sentido atraídas por el escepticismo climático, sino que perciben claramente los efectos de la crisis medioambiental en el balance de costes de siniestralidad…"

doble crisis obliga al capitalismo a innovar, pues presiona a la baja la acumulación de capital. La crisis ecológica genera además costes suplementarios, como cuando los picos de contaminación en París comportan un aumento de la afluencia a los hospitales o una disminución de la productividad de los trabajadores. A escala más microsociológica podemos identificar los sectores del ramo de los seguros que han creado este mecanismo financiero, vinculados al aparato de Estado, así como las organizaciones internacionales (el Banco Mundial, por ejemplo, es muy activo en el frente de la financiarización de la naturaleza).

Los bonos catástrofe constituyen una especie de "experimentación capitalista", de la que existen otros ejemplos hoy y en cada época. Habría que escribir la historia de esos experimentos desde la perspectiva de los años. Cuando Gramsci dice que el capitalismo produce crisis, pero que también se reestructura a raíz de esas crisis, es precisamente en este tipo de experimentos en los que piensa.

Hay que insistir en que es posible que estas experimentaciones capitalistas fracasen. Decir del capitalismo que prueba nuevos mecanismos en periodo de crisis no significa que los experimentos en cuestión resulten siempre concluyentes. Durante una conferencia de prensa celebrada en mayo de 2014, el financiero estadounidense Warren Buffet aconsejó a los inversores dejar de comprar bonos catástrofe (Tett, 2014). Desde su punto de vista, la agravación del cambio climático implica que cada vez más a menudo esos bonos se convertirán en humo, es decir, los inversores perderán su dinero, que servirá para indemnizar a las víctimas de catástrofes cada vez más intensas y frecuentes. Dicho de otro modo, la relación de fuerzas entre las partes contratantes, compañías de seguros y reaseguros y Estados por un lado, e inversores por otro, evolucionará a favor de las primeras. De ahí que según Buffet esos bonos no constituyen una inversión interesante a largo plazo.

Desde luego que es posible que se equivoque. Otros analistas auguran un futuro brillante a los bonos catástrofe. Sin embargo, si Warren Buffet tiene razón, el auge de los bonos catástrofe habrá sido breve, de unos dos decenios, los que van de mediados de la década de 1990, cuando se crearon, hasta nuestros días. En esta eventualidad, habrán experimentado este mecanismo y el experimento no habrá sido concluyente. Así, la dinámica de estabilización/crisis/reestructuración del capitalismo encierra una parte importante de contingencia.

A este carácter incierto de la experimentación capitalista se añade otro problema: el hecho de que cualquier solución ante un riesgo siempre es susceptible de generar nuevos riesgos. La financiarización del seguro de los riesgos climáticos implica de hecho "conectar" el seguro de riesgos climáticos con los

ciclos inestables de los mercados financieros, que a su vez también están sujetos a crisis periódicas. Si se produce una crisis financiera masiva del tipo de la de las "hipotecas basura" de 2007, por ejemplo, el valor de esos productos financieros tocará fondo. Para las víctimas de catástrofes naturales que hubieran invertido sus ahorros, a través de sus aseguradoras, en bonos catástrofe, las consecuencias serían dramáticas. La estabilización de las contradicciones del capitalismo siempre es precaria. Aunque se hayan puesto en marcha los mecanismos de estabilización, las contradicciones subyacentes no dejan de operar. El capitalismo, dice Gramsci, es una "crisis continua".

Hacer sociología crítica consiste, entre otras cosas, en interesarse por la creatividad y la resiliencia del capitalismo en contextos de crisis. La esperanza es que una parte de esta creatividad pueda "desviarse" para imaginar alternativas al sistema, soluciones a la crisis acordes con los intereses de las clases dominadas, con la participación directa de estas. Así, cualesquiera que sean las medidas que adopten (o no) los gobiernos reunidos en la conferencia sobre el clima de París este diciembre, la crisis medioambiental ya está servida. En esta perspectiva, el establecimiento de un sistema de seguros global frente a las catástrofes naturales cada vez más numerosas e intensas que escape al control de los mercados financieros, y que se someta al de los ciudadanos y los trabajadores, como fue en su tiempo la seguridad social, es sin duda una vía que vale la pena explorar.

Razmig Keucheyan es profesor de sociología de la Universidad de la Sorbona París IV. Es autor de *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos* (Madrid, Siglo XXI de España, 2013) y de *La nature est un champ de bataille* (Zones, 2014).

Traducción: *VIENTO* SUR

Bibliografía citada

Brenner, R. (2009) *La economía de la turbulencia global*. Madrid: Akal.

Burawoy, M. (2003) "For a Sociological Marxism: The Complementary Convergence of Antonio Gramsci and Karl Polanyi". *Politics&Society,* vol. 31, n.º 2.

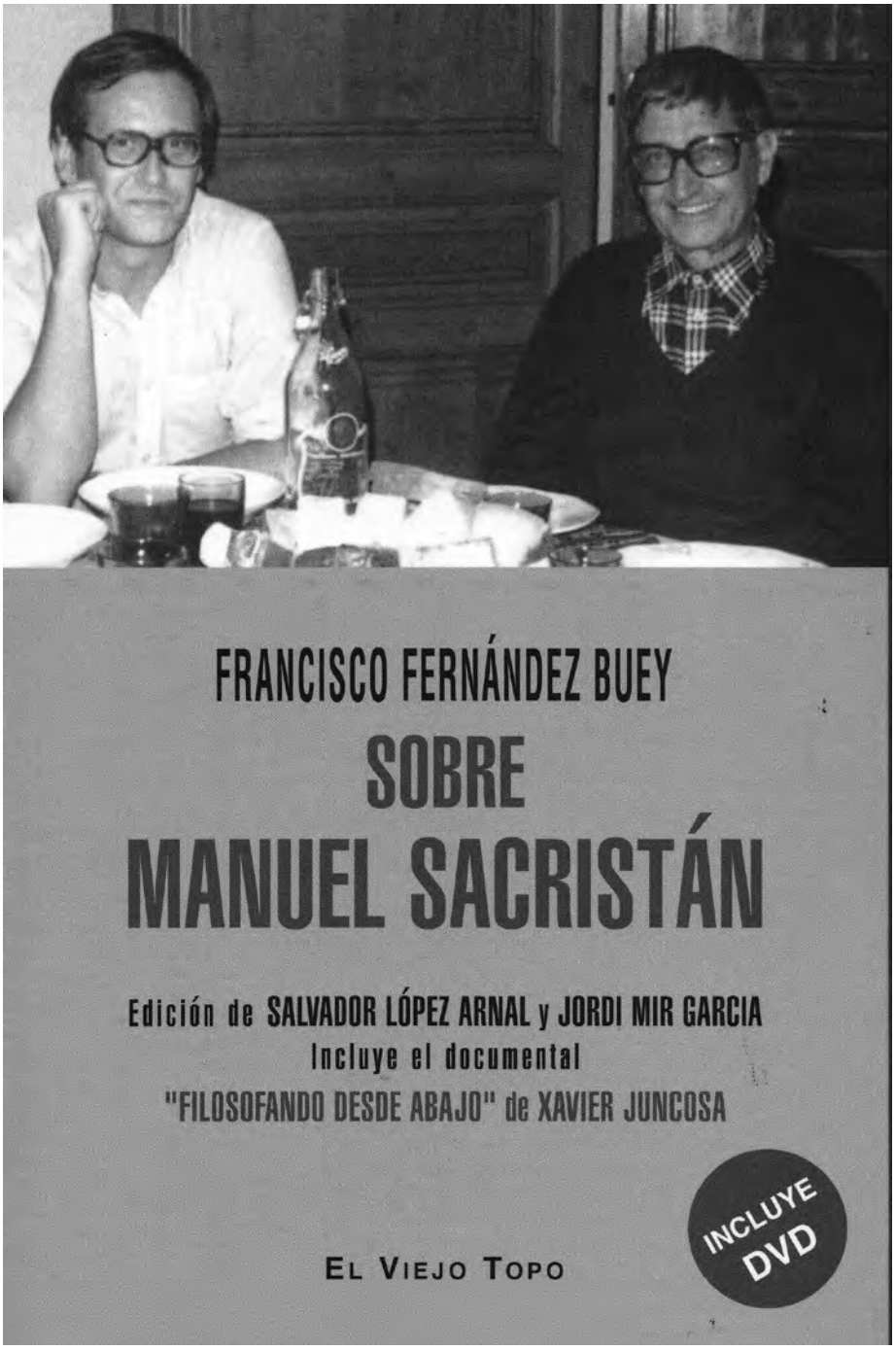
Dobry, M. (2009) *Sociologie des crises politiques*. París: Presses des Sciencespo.

Keucheyan, R. (2014) *La nature est un champ de bataille. Essaid'écologie politique*. París: la Découverte, colección "Zones", cap. 2.

Morton, A. (2010) "The Continuum of Passive Revolution". *Capital&Class,* vol. 34, n.º 3.

Polanyi, K. (1989) *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.

Tett, G. (2014) "Why Buffet is Steering Clear of Catastrophe Bonds". *Financial Times,* 8/5/2014. Disponible en: http://www.ft.com/cms/s/0/5c5dd0d6-d697-11e3-907c-00144feabdc0.html.


FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY
SOBRE
MANUEL SACRISTÁN
Edición de SALVADOR LÓPEZ ARNAL y JORDI MIR GARCIA
Incluye el documental
"FILOSOFANDO DESDE ABAJO" de XAVIER JUNCOSA
INCLUYE DVD
EL VIEJO TOPO

5
futuro
anterior

Walter Benjamin: un arca de palabras

Antonio Crespo Massieu

Una versión reducida de este texto fue mi contribución al Foro sobre Walter Benjamin que abrió la I Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista en Banyoles, Girona, el 25 de agosto de 2010. No he actualizado este escrito —tan solo he suprimido alguna referencia concreta que hoy no tenía sentido— para no retrasar su publicación como homenaje a Walter Benjamin en este año en que se cumple el 75 aniversario de su muerte en Portbou. En 2010 no existía La Comuna: Presxs del franquismo, ni se había interpuesto la querella argentina contra la impunidad del franquismo. Este trabajo está dedicado a las compañeras y compañeros de La Comuna y de la Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querella Argentina (CEAQUA) y al equipo de juristas que con ellos trabaja. Desde la fidelidad al pasado han alcanzado el presente. Han acudido a esa "cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra" de la que habla Benjamin. Han cambiado la historia y el relato de los vencedores.

A ellos y ellas que han tenido "el don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza". En agradecimiento.

¿De dónde la permanente fascinación por la obra de Walter Benjamin, su presencia, marginal, heterodoxa, pero, sin embargo, tan persistente? Ya su amigo Gershom Scholem, en un texto de 1972 se hacía eco de cómo "los jóvenes marxistas citan a Benjamin como a la Sagrada Escritura", señalaba como una de las características de su prosa filosófica el de "su enorme aptitud para la canonización", y aventuraba, con maliciosa ironía, que su amigo "hubiera aceptado con beneplácito, aunque con dialéctica reserva, ser declarado padre de la Iglesia o rabino marxista" (Scholem, 2004: pp. 51-52). Precisamente en 1971 y 1972 publicaba la editorial Taurus sus *Iluminaciones* y de 1973 es la edición castellana de sus *Discursos interrumpidos I,* donde se incluyen las *Tesis de Filosofía de la Historia* con prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Desde entonces la obra de Benjamin camina, siempre por senderos marginales y un poco laberínticos, hasta alcanzar, hace unos años, una dimensión notable y una sólida ocupación del espacio académico.

"... hacía falta osadía para llevar la herencia del judaísmo al corazón del marxismo."

Estas reflexiones, apresuradas, tangenciales, incompletas, nacen de una vieja amistad. Por eso he querido abrirlas con una cita, por lo demás malévola, del que fuera su gran amigo y con una referencia a ese pequeño libro de tapas blancas traducido por quien me hablara por vez primera, en el curso de 1967-68, en el páramo intelectual de una tenebrosa dictadura, del filósofo más marginal de la Escuela de Frankfurt. Con dos referencias, pues, a la amistad y a dos autores digamos "teológicos" y no marxistas y con una mirada al pasado, a la propia biografía, a la temprana fascinación, esa amistad especial y diferida que entablamos con un autor que ya siempre nos acompaña.

Benjamin se ha mantenido siempre en los márgenes, ya Adorno le criticaba su pensamiento a-dialéctico; lejos de la escolástica marxista (lejos de cualquier escolástica, de cualquier escuela) pero es verdad que, como señalaba Scholem, ha ejercido indudable atracción sobre esa línea heterodoxa de un marxismo crítico o cálido (en la que, entre otros, se sitúa Ernst Bloch, que fuera su amigo) y que, por ello, sentimos tan cerca. Evitemos la canonización. Mejor hablar con sus preguntas. Aceptar la no respuesta, el espacio en blanco. Y no debería ser difícil pues su pensamiento, como su propia vida, tiene en lo fragmentario, en lo inacabado, en la interrupción, el elemento esencial que lo define.

Señalaba Jesús Aguirre como elementos interruptores del discurso en Benjamín estos dos: "El de una pluralidad discordante de las fuentes inspiradoras y el de la convicción de que la realidad es discontinua (convicción alimentada por una voluntad de que realmente lo sea)" (Aguirre, 1973: p. 8).

Crítico de la cultura

Pluralidad de fuentes, asunción de lo diverso. Su idea del judaísmo, esencial en su pensamiento, cumple esta función. Bernd Witte, su biógrafo, nos dice que "su judaísmo era el deber de desarrollar una cultura europea" (Witte, 1990: p. 27) y que a esta idea de su juventud se mantuvo fiel, y de hecho le apartó del sionismo y de su siempre aplazado viaje a Palestina. Fiel a esta asunción de la cultura europea incluso cuando el curso de la historia (el nacionalsocialismo) la hacía ya, a todas luces, ilusoria. El proyecto mismo del *Libro de los Pasajes,* el inalcanzable intento de poner de nuevo en pie un siglo y una ciudad (lo que está como inacabado fulgor en los fragmentos que fue desgajando del libro —los escritos sobre Baudelaire y el París del II imperio— y en el mismo *Libro)* debe mucho a esta idea de la cultura. Puede parecer un concepto idealista o cuando menos utópico, pero no lo es pues quien lo asume (incluso con la terca determinación de permanecer en París, negándose así la posibilidad misma de huida) es muy consciente de que "todo monumento de cultura es también un monumento de barbarie". Es algo mucho más importante. Se trata,

como dice Michael Löwy, "de redescubrir los momentos utópicos o subversivos ocultos en la herencia cultural" (Löwy, 2002: p. 92). Esos instantes de vida que laten siempre en la obra de arte (aunque los oculte el relato institucionalizado del poder), ese fulgor que nos deslumbra atravesando los siglos. Lo que Benjamin nos plantea es, en palabras de Concha Fernández Martorell, "una visión materialista del arte, como elemento interruptor del *continuum* histórico que permite tener con el pasado una experiencia única" (Benjamin, 1996: p. 25). La "experiencia única" que la obra de arte nos hace vivir es suspensión del tiempo, anulación del reino de la mercancía, pura gratuidad, vigencia del pasado, salvación de lo vivido, restitución… Una experiencia de libertad que rompe el continuo histórico, que niega el reino de la necesidad y anticipa el reino de lo posible. Por ello esa adhesión apasionada a una herencia cultural que para Benjamin es también un herencia de imaginación y esperanza, a ella fue siempre fiel; por eso son injustos los reproches que le lanzara Paul Celan, que había sido obligado por la historia a renunciar a esa cultura (y a destruir, a des-componer una lengua en la que pudiera decir Auschwitz sin traicionar a las víctimas); al menos esta es la lectura que Jean Bollack hace de su poema "Port Bou: ¿Alemán?" (Bollack, 2005: pp. 153-166), interpretación que, por cierto, difiere con la que hace del mismo poema Ulisse Dogá (Dogá, 2012).

Benjamin lee hacia atrás, mira el pasado, lo vive y lo rescata para un futuro de esperanza; no hay complacencia, menos aún arqueología o académico respeto. Por eso su idea del arte, de la cultura "burguesa" es asunción, nunca rechazo, interrogación, nunca simplismo. Quiero decir: en sus lecturas no hay nunca esa tendencia, tan presente en casi toda la crítica literaria marxista, al reduccionismo sociológico; esa actitud que parece tomar como pretexto la obra literaria para ilustrar con ella una reflexión de carácter social o histórico o, peor aún, esa sensación de que es necesario "encajar" la creación artística, en un marco ya preestablecido como si su presencia causara un desasosiego, como si hubiera allí algo que desconcierta, que no se es capaz de explicar (y que podría desentonar con una concepción del mundo completa y cerrada en sí misma). Cuando Benjamin lee a Baudelaire, a Proust, a Kafka… la historia está presente, es decir, la lucha de clases, los aspectos sociales, las condiciones materiales, pero no anulan nunca, ni explican (no lo pretenden) ni agotan el estallido de vida, que late en la creación artística. Por eso es una lectura abierta que deja interrogantes, la obra literaria no se explica (es decir, se reduce a, se encaja, en un esquema previo) por una determinación de clase. Sigue abierta, como la historia misma. Hay una lucidez en la mirada que no agota, pues no lo pretende, la realidad; igual sucede, por otra parte, en sus escritos autobiográficos, donde, en ocasiones, la más viva e íntima experiencia se envuelve en el acontecer histórico. Es la misma mirada que, hacia la creación artística, ensaya Ernst Bloch; aunque, quizá, con algo de un artificio escolástico que Benjamin nunca trasluce. Lo opuesto al "realismo socialista", a una cierta y pertinaz

ortodoxia marxista que, quién lo diría, aún hoy sigue vigente. Por eso creo que esta reflexión no es marginal; mucho menos si atendemos al hecho de que si algo fue, si algo quiso ser, Walter Benjamin, si algún "oficio" o profesión reclamó en su vida errante fue la de crítico literario o crítico de la cultura y, en el conjunto de su obra, son estos escritos los que ocupan una mayor extensión.

Las *Tesis*

Judaísmo, teología… marxismo. ¡Extraña combinación! Solo un solitario, un perpetuo habitante de los márgenes podía ser tan osado. Löwy señala las tres grandes escuelas de interpretación de las *Tesis de filosofía de la historia* (podría decirse del conjunto de su pensamiento): la escuela materialista que reduce sus formulaciones teológicas a simples metáforas (así lo leía Brecht); la teológica que considera el marxismo como añadido postizo que desvirtúa su pensamiento (así lo ve su amigo Scholem); y la escuela de la contradicción que considera ese intento de conciliar materialismo y mesianismo como fracaso pues considera ambas corrientes como incompatibles (Habermas). Añade Löwy un cuarto enfoque "Benjamín es marxista *y* teólogo" (Löwy, 2002: p. 41). Basta leer la primera de las *Tesis* para compartir esta afirmación. En ella Benjamin evoca el relato de Edgar Allan Poe *El jugador de ajedrez de Maelzel* en el que un muñeco vestido de turco gana siempre las partidas. Un sistema de espejos produce la ilusión de que nada oculta la gran mesa en que está situado el tablero, el autómata sin alma derrota a los mejores jugadores, pero quien mueve sus manos es un enano jorobado escondido en el interior de la gran caja. Fue un suceso real que asombró a la corte de Viena en 1789 y luego viajó por Estados Unidos. Benjamin compara el "materialismo histórico" o, como él escribe "el que llamamos materialismo histórico", con ese autómata sin alma y al enano contrahecho y oculto con la teología. Solo si el materialismo histórico oculta en su interior a la teología podrá ganar. A ese enano jorobado, cheposo, escondido, esa alma lúcida y herida del pensamiento. Sin ella, sin su aliento, sin su vida, sin su incierto horizonte mesiánico, la revolución es imposible o estará condenada a ser de nuevo, y siempre, traicionada. Es, nos dice con otra imagen, como el secante y la tinta: el secante fija la palabra, no la borra, la empapa para que permanezca. El autómata, elegantemente vestido, con su narguilé en la mano y su pomposa autosuficiencia, nunca podrá ganar. Cree que la historia es un mecanismo perfecto y él es el relojero, ve un tablero donde todos los movimientos se pueden predecir, calcular, anticipar, somete lo sucesivo a una determinación que él cree científica. Así entendían la historia los jesuitas de la revolución, los inquisidores de Moscú o los herederos de Kautsky. Para el autómata la gran ausente es la revolución; el acontecimiento en que todos los posibles son reales. Para ellos no existe la revolución, sus perplejidades, su inacabamiento; ni la decisión que la hace posible o la condena. Es como si Benjamin nos dijera que, tal vez, para ganar la partida de la historia tengamos

que ser un poco tramposos, tener un doble fondo. Y tomar a su servicio "a la teología que, como es sabido, es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno".

En verdad, hacía falta osadía para llevar la herencia del judaísmo al corazón del marxismo; eso fue lo que nunca comprendió su amigo Scholem (ni tampoco, en el lado opuesto, su amigo Brecht) y se lo reprochaba como algo postizo, falso, que enturbiaba su pensamiento. No caigamos en lo contrario y reduzcamos la huella del judaísmo a algo anecdótico. Esta "pluralidad de fuentes discordantes" es lo que da a su pensamiento una sensación de libertad, de búsqueda, de interrogaciones que se abren y no se cierran. Y eso a pesar del carácter aseverativo de su prosa, cercana a veces a la sentencia, enigmática en su condensada formulación: algo que le une, y creo que no es la única coincidencia, a la radicalidad de la aventura filosófica de Wittgenstein. Esta libertad permite, por citar solo un ejemplo, incorporar un concepto como el de "aura", para nada marginal en su obra, y definirlo de la siguiente manera: "una trama muy particular de espacio y tiempo: irrepetible aparición de una lejanía, por cerca que esta pueda estar. Seguir con toda calma en el horizonte, en un mediodía de verano, la línea de una cordillera o una rama que arroja su sombra sobre quien la contempla hasta que el instante o la hora participan de su aparición, eso es aspirar el aura de esas montañas, de esas ramas" (Benjamin, 1973: p. 75). Es, como puede verse, la exacta definición de una experiencia poética.

La idea de Progreso

Esta mirada libre y osada que injerta teología en el materialismo histórico, le lleva a romper con el concepto de Progreso. Es decir a establecer una discontinuidad radical con un aspecto central del pensamiento occidental y que afecta también, de manera relevante, a la filosofía marxista. La idea de la Historia como un *continuum* en constante y progresivo avance, un proceso dialéctico, en el que cada etapa supera la anterior. Una herencia del Siglo de las Luces (y de su ingenua ceguera en la Razón) y del idealismo hegeliano (la Idea realizándose en la historia) que impregna el marxismo, con todos los matices que se quieran, y que alcanza su caricatura (trágica caricatura) en la socialdemocracia y el estalinismo. Es otra la mirada de Benjamin; la suya tiene la lucidez de los avisadores del fuego, de los pocos que anticiparon la catástrofe inimaginable. Lo que se avecinaba. Esa "quiebra de civilización" que fue, en palabras de Enzo Traverso, Auschwitz; ese siglo de la infamia (de Hiroshima, del Gulag) que él abandona, más que en la medianoche, en la noche más cerrada y oscura. Porque la mirada de Benjamin es la mirada del ángel de la historia, esa pequeña acuarela de Klee que comprara por siete marcos y que siempre le acompañó, el ángel que nos habla en la Tesis 9. Ese ángel de "ojos desmesuradamente abiertos y extendidas alas" que vuelve el rostro al pasado y ve, donde nosotros vemos una cadena de datos, una catástrofe única que amontona ruina sobre

"... la mirada atrás demuestra que otros posibles fueron abandonados en las encrucijadas de la historia"

ruina. Quisiera detenerse, despertar a los muertos, recomponer lo despedazado. Pero sopla un huracán que le empuja hacia el futuro, al cual da la espalda. "Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso" (Benjamin, 1973: p. 183).

La imagen del proceso histórico no puede ser más desoladora pues el pasado es un montón de ruinas que nos aleja de cualquier interpretación teleológica, es una montaña de escombros que excluye la idea misma de causalidad ("cadena de datos") explicativa. Incapaz de detenerse, arrastrado por el huracán del progreso, es decir por esa acumulación de nuevas catástrofes que será el futuro. Hay aquí varios cortes tajantes, una discontinuidad radical con la tradición filosófica occidental. La primera, y más evidente, la ya señalada: la historia no tiene dirección ni finalidad; no hay nada que garantice un sentido o una realización ascendente. Otra el cambio en la mirada; ese mirar atrás que es negación de la modernidad europea occidental. Daniel. H. Cabrera ha recordado cómo esta modernidad privilegia conceptos como "el *adelante* y el *arriba,* el *avance* y la *velocidad"* y "niega el *atrás* y el *abajo,* el *retroceso* y la *lentitud"* (Cabrera, 2009: p. 42) y, lo que me parece aún más interesante, llama la atención sobre el hecho de que no es esta la única forma posible, aunque a nosotros sí nos lo parezca, de imaginar esta concepción espacial del tiempo. Casi todas las culturas atribuyen al futuro una posición espacial delante del hablante, mientras sitúan el pasado detrás. Pero Cabrera señala la excepción del pueblo aymara para quien la palabra *nayra* que indica el pasado significa a la vista o al frente. Y la palabra que significa futuro, *quipa,* quiere decir detrás o a la espalda. *Qhipüru,* mañana, combina *qhipa* (atrás) y *uru* (día) y significa literalmente "día que está atrás". La expresión *nayra mara* que significa "año pasado", literalmente dice "año adelante" (Cabrera, 2009: p. 44). La gestualidad refuerza esta concepción: cuando hablan del futuro indican un espacio detrás de ellos y para referirse al pasado señalan un espacio delante de ellos. Es decir se trata de una relación espacio temporal exactamente inversa a la nuestra. Pero posible, y además racional.

Pero ¿qué significado adquiere en Benjamin esta mirada atrás, este detenerse y ver el pasado? Esta mirada a las ruinas del pasado no es nunca una mirada a lo muerto, arqueología, contemplación de lo clausurado por la historia (no es una mirada histórica). Estos escombros que contempla, esta acumulación de fracasos, de derrotas, no son nunca algo definitivo. Como señala Reyes Mate: "se niega a interpretar el fracaso como naturaleza muerta" pues para él "lo frustrado de la historia son acciones humanas privadas de realización y, por consiguiente, acciones que piden ser realizadas y redimidas" (Mate, 2009: p. 53) No es solo melancolía, es decir, la inevitable tristeza ante lo que fue vida (belleza consumada, plenitud o derrota); hay melancolía pero hay también una apuesta, y apostar

lleva en sí la esperanza (o al memos una remota posibilidad) de ganar. Es rescate del fulgor de vida, de la posibilidad no cumplida, por eso se proyecta en el presente e ilumina el por-venir: que no está escrito, que puede ser, quién sabe, restitución. Su mirada atrás, el concepto de rememoración, es re-vivir el pasado en el presente, sentir el fogonazo de la iluminación y salvarlo mesiánicamente en un futuro que no sea ya el futuro de la historia, del progreso. La mirada al pasado no garantiza nada: es deuda. Una obligada herencia que nos tensa en pos de su merecimiento. Scholem ha señalado cómo los cabalistas "leían la realidad como un texto pero no para descubrir la lógica de la historia sino para ver en ella los signos del potencial semántico del presente" (Mate, 2009: p. 53). Esa es la mirada, no inventar una lógica, "una cadena de datos", a lo que es acumulación de ruinas, sino traer al presente los posibles no realizados. No se trata de mirar al pasado para aprender de él y, por utilizar el tenaz tópico tan del gusto de los historiadores, no cometer los mismos errores. Los errores se repiten, porque se repiten los fracasos, pero no son nunca los mismos; la historia no tiene una lógica que nos permita, si seguimos las premisas adecuadas, evitar las derrotas.

La llamada de los ausentes

El debate sobre la Memoria Histórica puede ilustrar el alcance y los riesgos de concepciones que utilizan conceptos que, en algunos casos, se reclaman del pensamiento de Benjamin. La mirada atrás, hacia las víctimas de la Guerra Civil y de la dictadura, no es, no debería ser, alguna de estas cosas.

No es una simple recuperación de acontecimientos más o menos soterrados o escasamente divulgados. No es una mirada de aprendizaje; el derecho de memoria no es ilustración académica de lo sucedido en la historia. La argumentación implica considerar, aunque sea con buena intención, que la Memoria Histórica viene a ser un proceso de encaje de piezas que faltaban en el relato histórico y la construcción de un nuevo relato "consensuado", "compartido" que cimente una cultura democrática y cívica "institucional". Se trata de un acto de justicia, lo cual es necesario, pero que cancela el pasado, lo petrifica, y, por supuesto, no alcanza al presente, no lo interroga.

Pero la mirada atrás, la rememoración benjaminiana, tiene un valor activo, proyectivo, que alcanza al presente. Los ausentes nos llaman desde el silencio. Lo que se escucha en el silencio es la voz, el rostro, de los pisoteados por la historia. El ángel de la historia, por un instante se detiene, y acaricia con sus alas rotas a las víctimas, rescata su fulgor al nombrarlos. Y esta necesidad de restitución, este volver al presente "los sueños de felicidad que duermen en el fracaso", estas acciones humanas privadas de realización "son acciones que piden ser realizadas y redimidas". Por eso alcanzan el presente, lo interrogan. Porque la mirada atrás demuestra que otros posibles fueron abandonados en las encrucijadas de la historia, que esta vidas podrían haber sido vividas en plenitud si hubieran sido otros los caminos elegidos. Alcanza el presente y cuestiona

el pasado, el más cercano y el más remoto. Por eso ningún relato consolador puede ignorar que los muertos sin sepultura reclaman justicia, descanso, pero también acciones que piden ser realizadas. Que un acto elemental de justicia con las víctimas de la guerra civil haya revelado el carácter de la Transición, el pasado más inmediato, y los límites del presente ilustra, mejor que nada, esta dimensión política de la memoria, esta fidelidad con los derrotados que nos impulsa a modificar el presente. Por eso la nostalgia encierra una apuesta.

Benjamin mira hacia atrás: su mirada, como la del ángel de la historia, está cargada de piedad y de tensión, ve, como los aymaras, el futuro detrás. Y lee hacia atrás, pues es esta otra racionalidad posible: podemos leer como las lenguas semíticas, como ese hebreo que tantas veces intentó aprender. Es una manera de entender el presente para quienes, como él, hacen del recuerdo "la auténtica medida de la vida": "aquellos para quienes la vida se ha transformado en escrito, como para los antiguos, únicamente gustan de leer este escrito hacia atrás. Solo así se encuentran a sí mismos, y solo así —huyendo del presente— pueden entenderlo" (Benjamin, 1996: p. 24). Y es también la suya, me atrevo a calificarla así, una *mirada lateral;* es decir una mirada que amplía el campo visual, que repara en los pequeños detalles, en lo que está a nuestro alrededor y que, con frecuencia, no vemos. Lo que dejamos de lado, pues vamos siempre de frente, de prisa, empujados por el Progreso. Él se detiene y contempla. Hay un solícito "cuidado" (por utilizar la expresión de Heidegger), un recoger las cosas, los objetos mínimos, los escritos olvidados, todo lo que no tiene importancia, lo que carece de valor, las personas desconocidas, las visiones fugaces, las ciudades: callejear por ellas sin rumbo fijo, como un *flâneur* perdiéndose en sus laberintos. La figura del coleccionista, que él mismo encarnó, incorpora tanto la mirada atrás, al pasado, como esta visión lateral, este reparar en las pequeñas cosas que no están muertas pues en ellas sigue viviendo el aura que las animó. ¿Se trata de juntar los pedacitos rotos, las huellas, los fragmentos del pasado, de rescatar las derrotas?

Pues de esto se trata. Los ausentes acuden al orden del día, los citamos, rescatamos el resplandor de su fracaso porque somos cronistas especiales, que no jerarquizamos, que no queremos dar nada por perdido: "El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia" (Benjamin, 1973). Es este el corte definitivo. La detención de la historia. El momento en que, por fin, cese el huracán y el ángel de ojos desmesuradamente abiertos y alas rotas, pueda detenerse, volver atrás, ir nombrando. Entonces "cada víctima del pasado, cada intento emancipatorio, por humilde y pequeño que haya sido, quedará a salvo del olvido y será 'citado en el orden del día', esto es, reconocido, honrado, rememorado" (Löwy, 2002: p. 64) Un concepto que debe mucho a los estudios de Scholem sobre la cábala; en efecto para la cábala luríanica, el *tikkun* es el tercer momento, el por llegar,

el aún no sucedido, en que los vasos rotos por el aliento divino volverán a unirse (Cohen, 1999: p. 75); su equivalente en la teología cristiana es la apocatástasis: la salvación de todas las almas sin excepción, el regreso de todas las cosas a su estado originario. La revolución como equivalente profano de la redención, horizonte mesiánico en que se detiene la historia y es posible otro tiempo: tal vez un tiempo que camina hacia atrás o que, simplemente, no camina. El que todo haya de ser salvado, todo lo sucedido alguna vez, la exigencia de rememoración *íntegra* del pasado, lo grande y lo pequeño, en el *ahora* de la revolución apunta a lo infinitamente abierto del instante revolucionario donde también *todo,* lo grande y lo pequeño, es posible. En este *ahora,* en el que se ha abierto una cesura en el *continuum* histórico, nada está clausurado, muchas son las direcciones posibles. Es el instante que se abre de nuevo a todo lo vivido, lo grande y lo pequeño, a todo lo clausurado por la historia; es decir por ese relato de quienes no han cesado de vencer. Pero la detención del ángel, su regreso hacia todos los ausentes, su despertar a los muertos, su juntar pedacitos rotos, fragmentos de vida, restañar heridas… ese movimiento de piedad, o si se prefiere un término más profano, esta fraternidad infinita, esta restitución definitiva, ¿dónde la situamos? ¿Cómo hacer compatible este sosiego, este solícito cuidado a todo lo que fue vida, esta pausa, esta caricia del pasado, esta demora con la aceleración vertiginosa del tiempo histórico que caracteriza a la revolución? ¿Es, como piensa Lowy, algo que solo será posible en la sociedad sin clases? ¿No estaremos secularizando excesivamente el pensamiento de Benjamin, no estaremos posponiendo? ¿Será de algún modo posible que acción y pausa confluyan en el instante de la revolución? Este momento político, necesario, de la piedad, del reconocimiento, esta fraternidad sin límites, ¿dónde la situamos? Al menos convendría no perderla nunca de vista, no olvidarla en el tiempo de la acción.

Un arca de palabras frente al fascismo

Preguntas. No podía ser de otro modo hablando con este "coleccionista de citas", este pensador "obstinadamente asistemático", que se niega a "cualquier empeño por elaborar una edificación teórica con intenciones doctrinales" (Carretero Pasín, 2009: p. 71). Benjamin reúne materiales para su inacabado *Libro de los pasajes,* acumula en la Biblioteca Nacional de París fichas y fichas con las más heterogéneas anotaciones. Quiere construir "un arca de palabras frente al diluvio fascista" (Sholem, 1987: p. 207). Pretende levantar de nuevo el fulgor de todo un siglo pero no explicarlo. Acarrea materiales, los ordena, les cede la palabra; pero se niega a cualquier sistematización pues, como dice Hannah Arendt, "la transmisibilidad del pasado había sido reemplazada por su posibilidad de ser citado" (Arendt, 1971). Nos dice Benjamin: "Las citas son como ladrones apostados en el camino que atacan armados y desposeen de sus convicciones al ocioso". Quizá tan solo, aunque de una manera muy diferente,

la radicalidad absoluta del pensamiento del Wittgenstein de aquellos años, su obstinado intento de demoler certezas, sea comparable a este sembrador de dudas que afirma: "convencer es estéril" (Benjamin, 2005). Y reparemos en lo intercambiable que resulta la cita.

Pero en el asistemático Benjamin hay, atravesando los años, las discontinuidades, las interrupciones, unas cuantas fidelidades sobre las que no se edifica ningún sistema pero sí la coherencia de una biografía. Recordemos. La fidelidad a los desposeídos: "solo por amor a los desposeídos se nos ha dado la esperanza", escribió el que en su infancia era llamado "señor de los patios traseros". Terca fidelidad a conceptos que le ofreció el marxismo: la lucha de clases, la idea de revolución. Y la apuesta melancólica sobre la que edifica su discontinua y azarosa vida: hacer como si esta fuera posible. No renunciar nunca a esta difícil esperanza. Muy cerca de aquí, en Portbou, en un paisaje que condensa todo el peso de la historia, dijo adiós a esta esperanza. Nadie sabe el sitio exacto en que están sus restos, confundido para siempre con los que dejaron huellas borradas, con los fusilados junto a las tapias, los arrojados a las cunetas. Pero permanece como una ausencia que nos llama, una pausa que invoca la muda presencia de todos los desaparecidos, un luminoso silencio en el que escuchar la voz de los ausentes.

Hoy volvemos a esta esperanza que nos susurran los vencidos: ser fieles también a esta apuesta melancólica por la revolución.

Antonio Crespo Massieu es poeta y miembro de la Redacción de *VIENTO* SUR.

Bibliografía citada

Arendt, H. (1971) *Walter Benjamin, Bertold Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo*. Barcelona: Anagrama.
Benjamin, W. (1973) *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
— (1996) *Escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza.
— (2005) *Dirección única*. Madrid: Alfaguara.
Bollack, J. (2005) *Poesía contra poesía. Celan y la literatura*. Madrid: Trotta.
Cabrera, Daniel H. (2009) "El atrás como fantasmagoría moderna". *Anthropos*, 225.
Carretero Pasin (2009) "Walter Benjamin: explorando lo social desde la heterodoxia marxista". *Anthropos*, 225.
Cohen, E. (1999) *El silencio del nombre*. Barcelona: Anthropos.
Dogá, U. (2012) *Port Bou:¿Alemán? Paul Celan lee a Walter Benjamin*. Madrid. La balsa de la medusa. Antonio Machado.
Löwy, M. (2003) *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. México: FCE.
Mate, R. (2009) "Sobre la fuerza subversiva del trapero". *Anthropos*, 225.
Scholem, G. (1987) *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Barcelona: Península.
— (2004) *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Madrid: Trotta.
Witte, B. (1990) *Walter Benjamin. Una biografía*. Barcelona: Gedisa.

6 voces miradas

La oscura voz del cisne

Angelina Gatell (Barcelona, 1926)

En 1952 fundó, junto con su marido Eduardo Sánchez, uno de los primeros teatros de cámara y, años después, la tertulia literaria *Plaza Mayor* junto a José Hierro, Manrique de Lara y Aurora de Albornoz. Actriz de doblaje, traductora y autora de obras de literatura infantil. Ha preparado y prologado la antología *Mujer que soy. La voz femenina en la poesía social y testimonial de los años cincuenta* (Bartleby, 2006). Entre sus poemarios: *Poema del soldado* (1954), *Esa oscura palabra* (1963), *Las Claudicaciones* (1969 y 2010), *Los espacios vacíos, Desde el olvido* (2001), *Cenizas en los labios* (2011) y *La oscura voz del cisne* (Bartleby, Madrid, 2015).

"Mis días están palideciendo/ se difuminan sus colores", aquí, tan cerca de la frontera entre la vida y la nada, nace esta "oscura voz" que grita al viento "igual que el cisne en su agonía". Llega entonces "el rumor de las pérdidas": la Barcelona de la infancia, la llegada a Madrid, la soledad como salvación y herida.

"Evocaciones y homenajes" donde está la memoria viva, tantas veces atravesada por la muerte, de nuestra tradición cultural y cívica; lo más digno, lo más noble, los sueños y esperanzas levantados en la larga noche del franquismo. Lo que esta mujer vivió y compartió, lo que aprendió y lo que nos deja: la fraterna compañía, la palabra en libertad. El abuelo Josep que arrojó su muerte "igual que una pedrada/ al rostro de lo injusto", el hermano que "a diario muere en Francia/por una causa justa", el recuerdo de Neruda, Vicente Aleixandre, Aurora de Albornoz, el Madrid irrespirable de 1974: "Aquel hedor a cárcel, a cuerpos mal lavados, / a hambres permanentes, a terror, / a la destitución de todo/ lo que un día fue humano". Y Ángela Figuera, la gran poeta de posguerra, como el aliento que mantenía en píe a la nueva generación. Porque este es el hilo de la dignidad, el que trenzaron mujeres como Ángela Figuera, Francisca Aguirre, Angelina Gatell, compañeros como José Hierro, Blas de Otero, Félix Grande… Esta oscura voz del cisne dibuja: "la hermosa arqueología de todo/ lo que empecé a perder una mañana/ del año veintiséis del siglo veinte". Todo lo que recuperamos en esta elegía imprescindible. La memoria viva del coraje, la dignidad y la palabra.

Antonio Crespo Massieu

ASÍ SERÁ

A Javier Serrano

Estaré sola sin saberlo. Sola.
Y dejaré la lluvia su copo cristalino
inútil ya, en las flores que vinieron
por amor o en memoria de lo que ya no es.

Se oirá un rumor de pasos en la senda de la grava
como señales últimas del día.

Allá, en mi casa, germinará la ausencia
y, en un extraño desconcierto habrá quedado
lo que absurdamente llamé mío.

Frías sobre la mesa, sin mis ojos,
las gafas, asombradas, buscarán el poema
suspendido del clavo incandescente
de lo vago, lo incierto, lo imposible.
Acaso llorarán no haber sabido
de qué forma inculcarle
el deber de morir con lo que muere.

Será un día cualquiera a cualquier hora,
dotado con la luz que yo abandone.

REENCUENTRO

Entre la vida y la nada
qué delgada es la frontera.
Rafael Morales

A la memoria de Juan José Arnedo

En esa raya
tan delgada y confusa en que la vida
estrella sus mareas; en la linde del tiempo
donde los actos palidecen y se apagan
todas nuestras heridas,
me detendré.

Sé que habrá alguien esperándome.
Me tenderá una mano,
me llevará al lugar donde están ellos
con su canto y el mío no extinguidos.

Ven —me dirán sus voces inaudibles—.
La manifestación es a las siete.

Desplegaremos
con ardor las banderas, las pancartas.
Y unidos otra vez debajo de las pérdidas
—aún más heridos que la propia historia—,
levantando las manos con el gesto
de amor que siempre nos ha unido,
iremos repitiendo la consigna.

Y entonces, solo entonces,
cruzaré muy despacio la frontera
tan delgada que hay, que siempre ha habido,
entre mis sueños y la nada.

VECINDAD

…y ya siento en mi alma el dolor de los mundos.
Ángela Figuera
A Juan Ramón Figuera, su hijo.

Además de encontrarnos
en la expresión ilusionada de la idea
ardiendo en las palabras, fuego
guardado en cada imagen
en donde se ocultaban
la oración laica y el metal torturado
como razones únicas,
fuimos también vecinas.

De mi casa a tu casa
el tiempo no existía, sí la prieta
espiga fraternal, el sueño…

(Siempre el sueño, pero
¿cómo nombrar lo único
que nos mantuvo en pie, aquella fuerza…?)

Envueltos en el humo
esquivo y gris de tu boquilla,
con tu voz oscura navegando
en el temblor del vino,
por Echegaray, Ventura de la Vega,
la calle de la Cruz…
—¿recuerdas?—
los que éramos aún jóvenes
tan sospechosamente jóvenes:
Antonio, Félix, Paca, Carlos …,
con la fe intacta el corazón intacto,
te seguíamos.

Tú nos dabas tu aliento. Nos dotabas
de un futuro que no ha llegado aún.

Cuando te pienso
se me viene de golpe lo perdido.
Y en el centro de mí sigues vencida
por el Ángel de siempre…

Y en tu alma, en mi alma, como entonces
el dolor de los mundos.

ANIVERSARIO

A la memoria de mi hermano.
Y a sus nietos, que él no conoció.

Por si volviera a ser doce de marzo
me he levantado triste esta mañana.
Por si otra vez mi hermano hubiera muerto
en su exilio de Francia, lo he llorado
y he puesto unos claveles en su tumba,
en Varennes.
(No estoy segura
de que haya sido así…
Se me confunden
el tiempo y el dolor)
Sé únicamente
que mi hermano a diario muere en Francia
por una causa justa;
que a diario le llevo unos claveles
y lloro a diario encima de su tumba.

BUSCÁNDOME

A Manuel Rico

Por mí pregunto.

Ni las fotografías, ni la luz implacable
que ronda los espejos, me devuelven
las imágenes múltiples,
superpuestas que fueron sucediéndose,
una y diversa, igual y otra,
sobrellevando el tiempo, la mutación,
la injuria, el desafecto.
Y hasta aquí llegaron.

No sólo me refiero a las distintas
maneras de mostrarme,
de estar en la apariencia, en la figura
que todavía pugna por salir del mármol.

También pregunto
por algo algo más. Por lo que pocos
supieron advertir.
Por lo que estaba
emboscado en el pasmo, en el estruendo
de lo abolido.

Debajo de una muerte prematura.
O de un asesinato.

AHORA

A José Siles

Puede no traspasar la inmediatez
huidiza del adverbio
y en la primera sílaba quedarse
a medio ser, a media ausencia.

Decir *ahora* es acotar el tiempo,
subrayar el instante, resumirlo,
dejarlo sin recursos
pendiente de ese hilo que podría
romperse de un momento a otro.
Basta
una respiración para que ocurra.

7 subrayados

El significado de la Segunda Guerra Mundial

Ernest Mandel. Prólogo de Enzo Traverso. Madrid, La Oveja Roja, 2015. 272 pp. 17,00 €.

Ernest Mandel, uno de los intelectuales destacados en el seno de la IV Internacional, es valorado por sus trabajos de divulgación y sus análisis económicos dentro de la mejor tradición marxista. Menos conocido es, probablemente, este estupendo ensayo sobre el acontecimiento más terrible y decisivo del pasado siglo XX: la devastadora y nihilista Segunda Guerra Mundial. Otro intelectual destacado es el historiador italiano que firma el magnífico prólogo en el que reflexiona sobre la contienda y sobre el propio Mandel, Enzo Traverso. En "Un siglo de violencia" el italiano nos plantea ese paso aciago que, con las guerras mundiales, separó la idea de modernidad de la de progreso, y pareció identificar la racionalidad con su tradicional anverso, la barbarie, la violencia y la destrucción. Y la transformación, igualmente, del intelectual de "oficinista" en "soldado". Y esos cambios se consumaron en esa "guerra civil europea" que desencadenó la conflagración mundial. De ese conflicto se ocupaba con lucidez y destreza Ernest Mandel en 1986, en este libro nuevamente traducido al castellano. Es un acertado compendio de los conocimientos acumulados en torno a la Segunda Guerra Mundial, convenientemente interpretados y dispuestos para ofrecer una visión global de aquellos hechos, dilucidando sus causas, siguiendo sus fases, escrutando los datos, extrayendo las consecuencias pertinentes y desentrañando su significado. No es, como vemos, un trabajo menor. Al contrario, constituye un esfuerzo más que considerable escasamente valorado por los historiadores del momento, excesivamente reacios, como afirma Traverso en la introducción, a la aportación de un estudioso ajeno al gremio. Mandel no era historiador "profesional", pero, como muestra en esta obra, sabía mucho de historia. La conocía y la había sufrido: cuando tenía veinte años fue deportado a un campo de concentración nazi por su pertenencia a la Resistencia belga. Esos conocimientos los plasmó en este trabajo de condensación, un libro que, como destaca de nuevo Traverso, "supuso una labor única en su género al combinar un riguroso análisis de los hechos militares y las estructuras socioeconómicas con una evaluación global del *significado* de la Segunda Guerra Mundial en la historia del capitalismo y de la civilización occidental". Crítico severo de los imperialismos dominantes en el siglo XX, el economista belga es igualmente duro con el estalinismo y su colusión con los intereses capitalistas. Ernest Mandel atiende a todos los frentes, tanto geográficos como políticos, económicos, sociales o

ideológicos, y los relaciona hasta lograr dar un sentido plausible a la multitud de datos que maneja, haciendo gala de una capacidad de síntesis extraordinaria, e interpretándolos de manera a veces polémica pero siempre fundada. Tres años después de la publicación de este libro por la editorial Verso de Londres caía el muro de Berlín y parte de la herencia de la guerra que Mandel estudió y vivió parecía evaporarse. El belga pecó de optimismo en sus previsiones, pero sus rigurosos análisis siguen vigentes, así como la pregunta que, al final de su libro, formulaba: "¿No sirvió para nada toda esa destrucción?". Al capitalismo le dio solo una tregua. A todos nosotros una dolorosa lección.

Antonio García Vila

TTIP. El asalto de las multinacionales a la democracia

Adoración Guamán. Madrid, Akal, 2015. 192 pp. 9 €.

El título sintetiza magníficamente el sentido último del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (conocido por sus siglas en inglés TTIP: *Transatlantic Trade and Investment Partnership)*. Tratado que de salir adelante, se convertirá, usando la expresión de Lori M. Wallach, en un tifón que amenaza a los pueblos que serán doblemente víctimas: por la impunidad ecológica que comportará y por la agresión a los derechos laborales y sociales que conlleva. Esa y no otra es la razón de la ausencia de información y falta de trasparencia en torno a su contenido por parte tanto del gobierno norteamericano como de la Comisión Europea. Ocultismo que llega al trágico y antidemocrático ridículo de negar partes del texto a los eurodiputados que deben consultar en habitación cerrada y sin posibilidad de copiar ni reproducir. Buen ejercicio para la memoria que revela el grado de autoritarismo que necesita imponer el neoliberalismo para llevar adelante sus planes. La primera víctima del Tratado ya está siendo la democracia.

Adoración Guamán, jurista y militante de izquierdas, analiza de forma rigurosa la génesis de la liberación del comercio mundial en la presente fase del capitalismo globalizado; los fracasos del multilateralismo; los principales objetivos de la "cooperación reguladora", eufemismo que esconde el verdadero propósito de los tratados en curso (TTIP, NAFTA, TISA, etcétera) que no es otro que desregular la actual protección laboral y social para homologarla con la norteamericana y proteger los intereses inversores del capital de ambos lados del Atlántico, lo que supondrá su dominio sobre el 30% del comercio y el 47% del PIB mundiales en un mercado de 800 millones de "consumidores" —a los que, en expresión de la eurodiputada Lola Sánchez, los quieren esclavos: baratos y sin voz—.

La autora denuncia el lamentable papel que han jugado los grupos parlamentarios europeos socialdemócrata, conservador y liberal, que han formado una gran coalición pro-TTIP. Y señala, tras analizar los puntos flacos del Tratado, dos vías de resistencia que deberán interconectarse. Por un lado, la jurídica ya que "dadas todas estas inconsistencias y quiebras del Derecho de la UE, existen diversas vías bien para frenar la aprobación del tratado, bien para exigir su anulación posterior acudiendo al Tribunal de Justi-

cia de la UE" (p.p. 151). Por otra, la socio-política que requiere la puesta en pie de lo que la también eurodiputada Marina Albiol califica de marea popular contra el tratado desde la lógica de que solo la ciudadanía puede frenar el TTIP, como plantea Susan George. Para Guamán es necesario construir una organización global para articular la resistencia frente a los tratados, a los que califica de amenaza mundial, lo que requiere, en opinión de la autora, impulsar una gran coalición alternativa formada por movimientos sociales, sindicales y políticos.

Manuel Garí

En la espiral de la energía

Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes. Libros en Acción y Baladre, Madrid, 2014. 2 Vols., 519 y 415 pp., 25 €.

Con la admirable "osadía de los valientes", según acertada calificación por Pedro Prieto de esta iniciativa, dos compañeros entrañables —uno, Ramón, fallecido pocos días antes de la irrupción del 15M, y otro, Luis, incansable continuador de su lucha y de su labor intelectual— nos ofrecen una ambiciosa y excepcional obra en dos volúmenes cuyos títulos respectivos ya son suficientemente reveladores de la envergadura del desafío asumido: *Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)* y *Colapso del capitalismo global y civilizatorio*. En el primero nos invitan a un recorrido desde el Paleolítico hasta la época inaugurada con la Revolución industrial, la era de los combustibles fósiles, el inicio del Antropoceno y el alcance definitivamente global de la crisis ecológica bajo el dominio de un capitalismo también globalizado. En el segundo nos proponen un diagnóstico de la Gran Recesión, en el marco de la crisis energética, material, climática y de reproducción social en que nos encontramos, para entrar luego en el terreno de los pronósticos, apuntando la hipótesis de un Largo Declive que no sería más que el resultado del colapso del actual sistema urbano-agro-industrial y civilizatorio. El libro comienza con unas precisiones de Luis sobre la autoría del mismo, sugerencias sobre el método de lectura y unas tesis-resumen en las que subraya el papel de la energía como factor determinante del marco del devenir histórico, junto al resto de condicionantes ambientales; pero insistiendo en que son las sociedades quienes toman las decisiones y, por tanto, en que, si bien el colapso parece inevitable, urge apostar por otro camino hacia un marco civilizatorio alternativo.

Lo abordado en el primer volumen, aun siendo muy ambicioso, responde, como explica también Luis en la introducción, a la necesidad de tener perspectiva histórica: "Una perspectiva que intente hacer el ejercicio de 'mirar desde fuera' el discurrir de la humanidad en un contexto ecosocial amplio y que, además, enmarque esto en la evolución de la vida y de los sistemas complejos". Lo tratado en el segundo responde en cambio a la necesidad de "imaginar el futuro, por duro que sea, para poder encararlo con más posibilidades de éxito emancipador". Es este último un terreno arriesgado que, como es previsible en función de los capítulos

anteriores, conduce a una lectura pesimista pero a la vez moderadamente esperanzadora, frente a cualquier determinismo.

Ramón y Luis se atreven incluso a poner fechas en sus pronósticos y el "punto de inflexión en el colapso de la civilización industrial" es fijado alrededor de 2030 "como consecuencia de la imposibilidad de evitar una caída brusca del flujo energético". Mientras tanto, estaremos en un período de *"business as usual* con algún tinte de transición posfosilista, pero no poscapitalista". Será luego cuando entraremos en ese Largo Declive cuya duración apuntan será de al menos dos siglos. Estas predicciones contrastan, no obstante, con las oportunidades que ese mismo colapso civilizatorio puede abrir para la eclosión de sociedades ecocomunitarias, aun advirtiendo que no son el escenario más probable a nivel macro.

En resumen, nos encontramos ante una obra de consulta obligada, cuyos capítulos pueden leerse de forma relativamente separada o agrupada según el interés de quien lo haga. Contiene muchas materias controvertidas pero, con todo, nos ofrece un fundamentado diagnóstico macro y multidimensional del momento histórico que estamos viviendo. Eso sí, con un pesimismo que, ya que se ve contrarrestado por argumentos y razones para la esperanza en un futuro alternativo, habría debido llevar a mayor prudencia, como también ha sugerido Jorge Riechmann, en el uso repetido en la segunda parte del futuro de indicativo, empleado a veces con demasiada contundencia.

Jaime Pastor

VIENTO SUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso ____ Puerta ___

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR _____

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL ☐ **40€** **EXTRANJERO** ☐ **70€**

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€ ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*) ☐
DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** - IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso ____ Puerta ___

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: ***vientosur@vientosur.info*** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

Fotos: A.J. Ferrer

"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas"

Federico García Lorca Poeta en Nueva York